

Informe # 8

Corrientes Subterráneas

El *boom* del humor negro:
rompiendo la cultura y reestructurando el poder

Investigadores:

Consuelo Calderón Villarreal
Axel Callis Rodríguez
Rocío Paredes Olguín

Asistentes de investigación:

Alberto Anrique Durán
Scarlett Cáceres González
Antonia Carnot Pérez
Isaias Pino Valenzuela
Gabriela Chacón Valdivia
Camila Valencia Calvo

ISSN 2810-6350
Junio 2026

Laboratorio de Conversación Pública
Centro Democracia y Opinión Pública
Universidad Central de Chile

www.conversacionpublica.cl



Universidad
Central

La edición y revisión de *Corrientes Subterráneas* estuvo a cargo de la Dirección de Comunicaciones Corporativas de la Universidad Central de Chile, la cual agradece sus aportes y sugerencias a través del correo electrónico publicaciones@ucentral.cl

Directora de Comunicaciones Corporativas

Soledad Del Castillo Vicencio

Edición de contenidos

María Carolina Contreras Bacic
carolina.contreras@ucentral.cl

Diseño y diagramación

Daniel Rojas Contreras
daniel.rojas@ucentral.cl

Portada

Eduardo Vera García
edoaverag@gmail.com

Fotografías

Magnific
Unsplash
Pexels

Para referenciar el siguiente documento en estilo APA 7.0 sugerimos:

Universidad Central de Chile. (2026). Informe 8. *Corrientes Subterráneas*, (8), 5-141.

https://www.ucentral.cl/fegoc/investigacionfegoc/CorrientesSubterranneas_Informe008.pdf

www.ucentral.cl

 UniversidadCentraldeChile

 ucentral_cl

 ucentral.cl

 Universidad Central (CL)

 @UniversidadCentralCL



UNIVERSIDAD CENTRAL DE CHILE

ACREDITADA EN NIVEL AVANZADO

MEDIANTE ACUERDO DEL CONSEJO NACIONAL DE EDUCACIÓN
EN LAS ÁREAS DE GESTIÓN INSTITUCIONAL, DOCENCIA DE
PREGRADO, VINCULACIÓN CON EL MEDIO

HASTA EL 13 DE ENERO 2027

CONTENIDOS

| | |
|---|------------|
| Resumen | 5 |
| Introducción | 7 |
| Contextualización | 13 |
| Metodología: apartado cualitativo | 25 |
| Diseño de investigación | 25 |
| Muestreo y producción de datos | 26 |
| Plan de análisis | 30 |
| Consideraciones éticas | 30 |
| Análisis de resultados | 33 |
| Forma y estructura del chiste | 33 |
| Tópicos y temas de fondo en el humor | 52 |
| Reacciones y comentarios de los usuarios | 76 |
| Conclusiones del apartado cualitativo | 105 |
| Metodología del apartado cuantitativo | 111 |
| Fuente de datos | 111 |
| Procesamiento de la información y técnicas de análisis | 111 |
| Resultados: humor y medios de comunicación | 113 |
| Distribución de noticias por medio | 113 |
| Titulares de la noticia: espectáculo, ironía y Viña del Mar | 115 |
| Cuerpo de la noticia | 118 |
| Conclusiones del apartado cuantitativo | 127 |
| Conclusiones generales | 129 |
| Referencias bibliográficas | 135 |
| Anexos | 141 |



RESUMEN

El presente estudio analiza la transformación del humor negro, en tanto fenómeno social, dentro del entorno digital hispanohablante. Explora cómo ha transitado de ser un tabú de nicho a una forma de consumo masivo que reconfigura los límites de lo socialmente aceptable y lo políticamente correcto, transformando así tanto la moral pública como los paradigmas socioculturales.

Mediante una metodología mixta que integra la etnografía digital de 2.351 comentarios en redes sociales y el análisis cuantitativo de 18.652 noticias chilenas (2018-2025), la investigación determina que el humor negro opera como un dispositivo de gestión emocional ambivalente: mientras funciona como herramienta de crítica social y alivio terapéutico, simultáneamente actúa como un mecanismo de dominación simbólica que normaliza el daño y refuerza estereotipos contra grupos vulnerables.

Comparativamente, los hallazgos revelan que la prensa masiva emplea el humor principalmente como un recurso narrativo orientado a aligerar contenidos de entretenimiento, al tiempo que en las plataformas digitales el humor se consolida como una forma de «anestesia emocional colectiva», la cual permite a los usuarios oscilar entre el disfrute y la culpa. Este fenómeno polariza la conversación pública entre comunidades que validan la transgresión de los tabúes sociales y aquellas que manifiestan conflicto moral.

Como conclusión, el humor negro de internet se erige como un espejo de las tensiones de poder contemporáneas, dinamizando las fronteras de la moral compartida y actuando como un catalizador de nuevas configuraciones identitarias en la era de la globalización digital.



INTRODUCCIÓN

Independiente del exitoso paso del humorista Edo Caroe por el Festival de Viña del Mar en 2025, este no quedó exento de críticas y reproches luego de que se burlara del fallecimiento y de los hechos asociados al suceso que involucró al expresidente Sebastián Piñera. Este episodio en la comedia chilena, y en el mundo del espectáculo en general, fue uno de los tantos que visibilizó la potencia del humor negro en internet, donde se produjo un giro significativo respecto de lo que previamente era considerado tabú. Como consecuencia, los límites de aquello de lo que actualmente se puede reír aparecen sumamente transformados, pasando de ser un acto inhumano, cuestionable, nefasto o socialmente sancionable a constituirse en una de las principales formas de consumo dentro de las redes sociodigitales. Por esta razón, este tipo de registro humorístico no solo es aceptado con mayor naturalidad en la cotidianidad, sino que también se reproduce, se apropia y se resignifica a partir de los mismos usuarios, quienes apoyan dicho contenido con «me gusta» y comentarios, llegando incluso a elaborar sus propios chistes que abarcan múltiples temáticas sensibles o controversiales.

De este modo, el humor negro no solo deja de ser exclusivamente un producto de nicho que recurrentemente caía en el juicio

moral de la gente, sino que adquiere una nueva dimensionalidad que permite generar aproximaciones reconfiguradas para su interpretación. Como corolario, este cambio que suponen las interacciones digitales da cuenta de cómo el humor negro es continuamente definido y delimitado por las colectividades a partir de testimonios que provienen tanto del ámbito práctico como del simbólico.

Un antecedente particularmente ilustrativo de este fenómeno se remonta a 2019, con el asesinato del artista urbano y celebridad Sebastián Leiva, mejor conocido como el «Cangri». El impacto inicial del caso estuvo marcado por el repudio y la empatía por parte de la sociedad, no solo debido a la brutalidad del crimen, sino que también por el hecho de que fue víctima de abuso sexual previo a su muerte. Sin embargo, pese a la gravedad de los hechos, este episodio inauguró un punto de inflexión en las formas en que la expresión digital aborda el humor: un segmento considerable de usuarios comenzó a producir y difundir memes¹ que explícitamente se reían de las circunstancias del asesinato, incluyendo el tema de la violación, desafiando así los límites tradicionales del pudor, la moral pública y lo políticamente correcto mediante la elaboración de publicaciones que se difundían rápidamente por estos medios de comunicación.

¹ Cancelas-Ouviña (2021) define a los memes como artefactos de la cultura digital que ofrecen información sobre la misma cultura que los crea y distribuye mediante textos, videos, gifs o cualquier otro elemento multimedia en medios electrónicos, tales como las plataformas de redes sociales. Estos muestran, en un tono irónico o satírico, situaciones o eventos de la vida diaria a quienes los comparten.

Lejos de desaparecer, el caso del «Cangri» se ha mantenido vigente en la conversación pública, siendo un elemento importante de la cultura humorística de internet que, con el paso del tiempo, ha sido progresivamente normalizada, diversificada y tensionada en estos espacios virtuales. A diferencia de la cuidadosa recepción inicial del caso, que demostraba rechazo y repudio ante las circunstancias descritas, hoy en día chistes y burlas de esta naturaleza parecen ser más tolerados e incluso celebrados por ciertos grupos. Esto se vislumbra en la creciente popularidad del humor en internet (Milosavljević, 2020; Bebić y Volarevic, 2018), evidenciando con ello un desplazamiento en los umbrales de la sensibilidad colectiva.

Así lo demuestra la encuesta Tú Influyes (2025), la cual pregunta a una muestra (N = 100) representativa de la población chilena sobre su afinidad al humor negro², obteniendo que el 52 % declara disfrutar de este tipo de humor. Asimismo, se observa que los temas menos problemáticos entre los respondientes

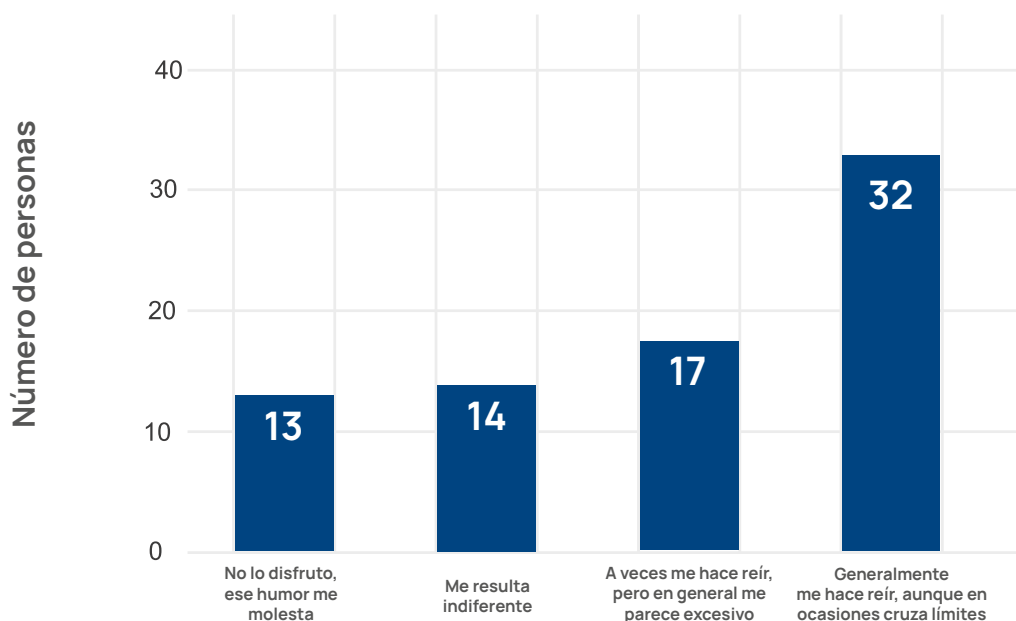
corresponden a la etnia y las creencias religiosas, ambos mencionados —en promedio— como un tema incómodo solo para el 5 % de la población.

Desde el otro extremo, el abuso y la violencia sexual, junto con las matanzas, atentados y genocidios, son los tópicos más sensibles de la actualidad, donde un 18 % de la muestra en promedio afirma sentir disgusto cuando se hace gracia de estos temas. Resulta llamativo observar que hacer chistes sobre enfermedades o muertes es menos problemático que burlarse de la apariencia física de las personas: solo a un 8 % le molesta lo primero, mientras que en el segundo caso este porcentaje asciende a un 11 %.

Probablemente, estos hallazgos entregan indicios sobre las valoraciones culturales y normas morales del Chile actual, al tiempo que también podrían trazar el límite que diferencia al humor negro de otros tipos de humor en términos de contenido y, con ello, definirlo a partir de la percepción que tiene la sociedad chilena.

Figura 1
Nivel de disfrute del humor negro en los medios de comunicación

¿En qué medida disfrutas del humor negro que circula en los medios de comunicación?

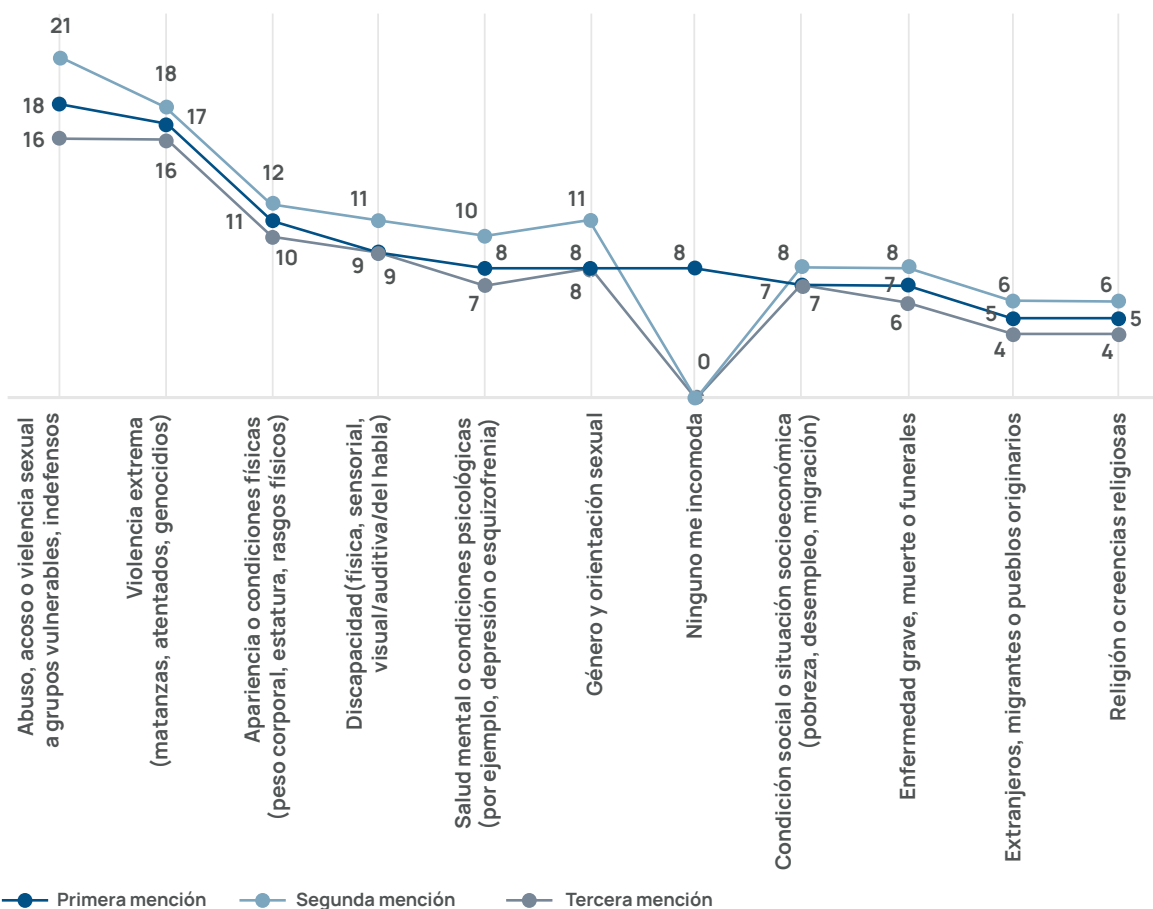


Fuente: Tu Influyes (2025).

² Cabe mencionar que cada respondiente define, de acuerdo con sus propios parámetros, qué considera por «humor negro», lo que implica que este concepto puede variar entre las personas encuestadas.

Figura 2

Nivel de disfrute del humor negro en los medios de comunicación



Fuente: Tu Influyes (2025).

Corrientes Subterráneas consiste en un estudio de publicación trimestral elaborado por el Laboratorio de Conversación Pública del Centro de Democracia y Opinión Pública (C_DOP) de la Universidad Central de Chile. Su objetivo es describir y analizar las nuevas conversaciones públicas, a ratos ocultas, de aquello que se menciona en las plataformas de redes sociales, priorizando la percepción de la ciudadanía sobre temáticas de su interés.

A partir de este ejercicio, se proponen las siguientes preguntas de investigación: ¿de qué manera las plataformas digitales han expandido el humor negro por las corrientes subterráneas, desde nichos socioculturales hacia el sentido común?, ¿en qué medida el humor negro opera

como una herramienta ideológica orientada a mantener o disputar órdenes sociales?, ¿cuáles son las formas o estructuras en las que el humor negro es entregado a los usuarios de estos medios?, ¿qué tópicos, rasgos, atributos o problemas sociales son colectivamente considerados como humor negro?, ¿qué significados simbólicos construyen los internautas y qué criterios ético-morales activan en sus reacciones frente al humor negro en plataformas digitales?

Esta octava versión del informe *Corrientes Subterráneas* tiene por objetivo analizar las percepciones y expresiones que suscita el humor negro de internet, entendiendo estas como formas comunicativas que juegan con los límites de lo moral y socialmente aceptable, e incluso



transgrediéndolos. De esta manera, aquello de lo que se puede reír, visibilizar, cuestionar y problematizar se encuentra continuamente siendo reconfigurado y sostenido por los propios usuarios que habitan el ciberespacio. En este sentido, el humor negro aparece como un fenómeno asociado a las transformaciones socioculturales recientes, revolucionando los sistemas valóricos tanto a nivel personal como social, en el que temáticas reconocidas por la sociedad como sensibles —tales como la violencia, el abuso, la desigualdad o la discapacidad— se convierten en materia de burla y resignificación humorística dentro del mundo digital.

En pos de responder a estas incógnitas, la metodología utilizada para efectos de este estudio se divide en dos partes. La primera se enfoca en un análisis cualitativo de los datos, en donde, mediante la técnica de la etnografía digital, se realiza una revisión y análisis de comentarios. De igual manera, en esta ocasión se decidió incluir el contenido de la publicación que provoca las reacciones

recopiladas, procurando identificar patrones relativos a la tendencia de tópicos adscritos a la idea colectiva que engloba el concepto de «humor negro», así como también atender a la estructuración y forma de dicho estímulo —vale decir, si este corresponde a un meme, un sketch, un video que registra un evento desafortunado o cualquier otro objeto digital—.

La segunda parte es de carácter cuantitativa, la cual consiste en analizar comparativamente diversos medios de comunicación chilenos para identificar aquellos contenidos clave que den cuenta qué entiende la agenda mediática por humor, cuáles son sus límites y de qué manera influye en la cotidianidad de las personas. En último término, se contrastan los hallazgos de ambos apartados, identificando consensos y discrepancias sobre las definiciones y alcances del humor negro en las sociedades hispanohablantes.

Esta edición de *Corrientes Subterráneas* se estructura de la siguiente manera. En primer lugar, se presenta una contextualización histórica, acompañada de una breve revisión bibliográfica orientada a delimitar conceptualmente qué se comprende por sentido del humor, la comedia, la noción de violencia simbólica y una aproximación a la metacomedia. Posteriormente, se expone la metodología utilizada en la primera parte del escrito, seguida del análisis respectivo de los resultados, cuyo propósito es contrastar empíricamente los planteamientos teóricos revisados.

Esta primera parte considera los efectos simbólicos y emocionales del humor negro en las personas, abordando las tensiones que se producen entre la risa, la culpa y la transgresión frente a temáticas socialmente sensibles para quienes utilizan internet. Para ello, se categorizan las distintas formas en que el humor negro se estructura en el ciberespacio.

Asimismo, se lleva a cabo un análisis de los numerosos tópicos que engloba el humor negro y que se plasman en las publicaciones de estas plataformas digitales. En particular, se examinan la apariencia física, la salud mental, las discapacidades, la etnia, la migración, el nivel socioeconómico, las creencias religiosas, las adhesiones políticas, la identidad de género, la orientación sexual, el abuso sexual, las enfermedades, la muerte y los genocidios.

Como tercera parte, se realiza un análisis de los comentarios recopilados en las publicaciones, indagando en las reacciones e interpretaciones de los internautas. Este ejercicio condiciona la presencia de diversas formas de reproducción del chiste, así como las estrategias utilizadas para buscar activamente este tipo de humor, la emergencia de conflictos e incomodidad entre los usuarios y la visibilización de determinadas problemáticas sociales.



En definitiva, esta aproximación tripartita examina las múltiples formas en las que el humor negro opera dentro de las conversaciones digitales, abordando sus mecanismos de producción, circulación y recepción, así como también las tensiones morales, culturales y sociales que emanan a partir de su consumo. Así, el apartado cualitativo finaliza con sus respectivas conclusiones, junto con un resumen de los principales hallazgos.

Luego, el estudio incorpora una etapa cuantitativa orientada a indagar el tratamiento del humor negro que presentan diversos medios de comunicación entre 2018 y 2025, particularmente mediante el análisis de noticias publicadas en diarios digitales chilenos. Para el análisis de prensa se buscaron noticias que contuvieran conceptos tales como «chiste», «broma», «burla», «chacota», «chascarro», «cómico», «jocoso», «gracioso» y «sátira», junto con sus derivados.

El acceso a los datos se realizó a través del repositorio *International NewsStream* de ProQuest, desde donde se obtuvieron noticias de *El Mercurio*, *Diario Financiero*, *La Cuarta*, *La Hora*, *La Nación* y *La Tercera*. Este proceso permitió reunir un total de 18.652 noticias.

Concretamente, esta fase permite identificar patrones de recurrencia, énfasis temáticos y marcos discursivos predominantes, al igual que la inserción del humor en debates públicos vinculados al ámbito social, político y cultural. Finalmente, ambos niveles analíticos —tanto el cualitativo como el cuantitativo— son puestos en diálogo en las conclusiones generales con el propósito de determinar convergencias y disonancias entre los discursos mediáticos y las prácticas discursivas desarrolladas por los usuarios en las corrientes subterráneas de internet.



CONTEXTUALIZACIÓN

La génesis de la comedia: humor como función social

Desde que existe la humanidad, el humor ha estado presente en nuestras vidas, aunque con diversas expresiones a lo largo de la historia. Desde la Edad Antigua, específicamente en Grecia, el humor comenzó a formalizarse dentro del teatro, consolidando el género de la comedia, el cual servía como espacio de crítica de los excesos y vicios de la sociedad. Así, el humor era empleado como un instrumento para narrar historias que, como subtexto, desafiaban al poder mediante figuras que representaban arquetipos sociales.

Concretamente, algunos registros históricos señalan que el atleta fue uno de los primeros roles que aparecieron como objeto de burla para suscitar la risa, caracterización popularmente encarnada por la figura mitológica de Heracles —más conocido en la actualidad como Hércules—, personaje recurrente en la comedia griega y el

drama satírico. Este contaba con una serie de cualidades particulares, siendo las más llamativas su glotonería, hipersexualización y estupidez, lo que servía como fuente de reflexión sobre la corrupción del cuerpo y la degeneración de las costumbres mediante la exageración (García Soler, 2014). Asimismo, existen obras en donde la figura del maestro solía ser ridiculizada, la cual representaba la idea de un sabio inútil —en tanto persona con mucho conocimiento, pero escasa capacidad pragmática—, siendo para García Jurado (2014) una de las más persistentes en la comedia clásica.

Todas estas personificaciones provenían de diferentes contextos y se construían a partir de múltiples interpretaciones, donde el humor emergía con el cuestionamiento de la autoridad y, en ocasiones, buscaba desarticular el estatus simbólico de esta mediante la risa.

Como consecuencia, la comedia esencialmente funciona como un regulador social de actitudes humanas desproporcionadas y de relaciones de poder imaginarias, constituyendo una práctica que trasciende los límites preestablecidos por la moral compartida.

Si bien la finalidad basal de la comedia es causar gracia, en la antigüedad la risa constituía aquel elemento que simbolizaba algo más allá de la sola comprensión del chiste. Tal como señala García Soler (2014), dentro de las obras literarias más relevantes aparece la risa sardónica, entendida como una forma de representar malicia, ironía o sarcasmo. En este sentido, la risa servía como una forma de manifestar desprecio, incredulidad o superioridad moral frente a otros personajes o situaciones dentro de la obra, estableciendo una jerarquía entre quien ríe y el objeto de burla.

Así, se evidencia que el humor de la Antigua Grecia era un instrumento de crítica social dirigido a personas de alto estatus, donde algunos tipos de comedia no tenían como finalidad principal hacer reír, sino más bien mostrar distancia frente a situaciones, figuras o discursos de poder que regían en la sociedad (Karavas, 2014). De esta manera, el humor se posiciona en las bases de la historia como un puente de denuncia o crítica social. Ahora bien, la multiplicidad de sentidos que ha adquirido el humor desde aquellos tiempos hasta la actualidad ha motivado que tempranamente se planteara la pregunta sobre qué constituye un chiste y qué debe causar risa, cuestión que se responde de diversas maneras según la persona, la cultura y la sociedad en cuestión.



Perspectivas modernas del humor: entre la regulación y la liberación

Con el paso del tiempo, la comprensión del humor se ha diversificado. Al inicio de la época moderna, se desarrollaron teorías que lo entendían no solo como una forma de expresión de superioridad, sino también como una respuesta a la incongruencia o al sinsentido de la vida social, rompiendo con ello un marco de conversación latente y generando un quiebre inesperado en cuanto a cómo el individuo se integra en la sociedad y entiende su rol en esta. Un ejemplo de esto es el estudio del humor como fenómeno abordado desde distintos campos de investigación a partir de las contribuciones de Bergson (2003) y Freud (1987), lo que ha permitido comprenderlo mediante la articulación de perspectivas diversas que amplían los enfoques previos.

En el análisis de estos autores, se esquematiza una finalidad social que tendría el humor, siendo este capaz de representar los deseos reprimidos del yo. Específicamente, en Bergson (2003), la risa cumple una función correctiva, ya que —al ridiculizar comportamientos rígidos o fuera de lugar— esta actuaría como una forma de sanción simbólica que busca restablecer la adaptación del individuo al grupo. En este sentido, el humor no es solo una experiencia individual, sino una práctica colectiva que refuerza normas y expectativas compartidas.

Por su parte, Freud (1987) propuso que el humor y los chistes expresan contenidos reprimidos de una manera socialmente aceptada.

Así, el chiste operaría como un atajo al permitir decir aquello que no podría enunciarse directamente sin generar rechazo o sanción. En otras palabras, el humor serviría como un vehículo para posicionar una crítica o un cuestionamiento hacia aquellos aspectos latentes —y a ratos incómodos— de la sociedad, siendo tolerado, aceptado o incluso valorado por las personas por el hecho de asociarse a una emocionalidad de connotación positiva.

Como consecuencia, el humor produciría placer porque libera una especie de energía psíquica que, en otras circunstancias, se encontraría continuamente reprimida. Considerando esta idea, Freud (1987) sostiene que el sujeto logra tomar distancia de una situación dolorosa o amenazante, adoptando una posición que le permite reírse incluso de sí mismo.

Sobre estos argumentos se configuran encuadres distintos, pero no contradictorios. A diferencia del psicoanalista, Bergson (2003) no se interesa por los procesos del inconsciente, sino por el carácter público y social de la risa. Desde esta óptica, el humor requiere cierta distancia emocional: no se ríe de aquello que afecta de manera inmediata o trágica, sino de aquello que se puede observar con desapego. Esta idea resulta especialmente útil para analizar el humor en contextos mediáticos, donde la repetición, la exageración y la caricaturización transforman situaciones complejas en objetos de risa, a veces de forma bastante personal.



El cambio del humor en la actualidad

En las últimas décadas, el humor ha experimentado transformaciones significativas en sus formas, funciones y contextos de circulación en estrecha relación con los cambios tecnológicos y socioculturales contemporáneos. Diversos estudios coinciden en que el humor ya no puede entenderse únicamente como un fenómeno interpersonal o situado en espacios tradicionales, sino como una práctica mediada por plataformas digitales y lógicas de circulación acelerada (Shan Hee et al., 2024; Godioli, 2024). En este marco, el humor se vuelve fragmentario, altamente contextual y dependiente de conocimientos compartidos, lo que exige nuevas competencias interpretativas por parte de las audiencias (Ruch et al., 2018). Así, este fenómeno se configura como una práctica situada e intersubjetiva que refleja transformaciones más amplias en la comunicación interpersonal y la experiencia social.

En esta línea, el desarrollo de internet y de las plataformas de redes sociales ha modificado profundamente los modos de producción y consumo del humor. Investigaciones recientes muestran que formatos como memes, videos breves y comentarios irónicos permiten una circulación rápida de contenido humorístico, capaz de responder casi de inmediato a la contingencia social y política (Napp, 2023; Shan Hee et al., 2024).

Este tipo de humor se caracteriza por su intertextualidad, su carácter efímero y su dependencia contextual en el que emerge, lo que dificulta su comprensión fuera de comunidades interpretativas específicas (Godioli, 2024). De este modo, el humor digital no solo entretiene, sino que también articula sentidos colectivos en torno a eventos y tensiones contemporáneas, obteniendo así un complejo entramado de diversos sentidos de pertenencia. Desde una perspectiva cognitiva y psicológica, estos cambios se vinculan con nuevas formas de procesamiento emocional y moral. Estudios empíricos señalan que el humor contemporáneo, especialmente aquel que aborda temas sensibles o tabú, activa evaluaciones simultáneas de incongruencia, amenaza y benignidad (McGraw y Warren, 2010; Willinger et al., 2017).

Estas investigaciones sugieren que el humor en la actualidad opera frecuentemente en zonas fronterizas, donde la distinción entre aceptación y transgresión se vuelve difusa, ampliando sus efectos socioemocionales. Lockyer y Pickering (2008) lo conceptualizan como un espacio de tensión entre quienes defienden la libertad de expresión y quienes buscan resguardar a grupos vulnerables frente a expresiones públicas de intolerancia, culpabilización, estereotipos, discriminación y odio. Así, el humor contemporáneo se configura como una práctica social atravesada por dinámicas de poder, identidades y conflicto, más allá de un mero recurso lúdico, lo que habilita el análisis de su expresión más extrema: el humor negro.





Conceptualización del humor negro

El humor negro tiene como elemento diferenciador la generación de risa a partir de contenidos considerados tabú. Diversos autores coinciden en que este tipo de humor se construye a partir de una tensión entre marcos interpretativos incompatibles, donde un contenido moralmente perturbador es presentado bajo una lógica humorística (Willinger et al., 2017; Godioli, 2024), quebrando así con las expectativas sociales, pero potencialmente siendo aceptado o incluso celebrado por la sociedad, lo que permite la inserción de perspectivas transgresoras de lo social y lo moralmente normado. Esta característica convierte al humor negro en una de las expresiones más intensas y problemáticas de la actualidad, con una presencia significativa en espacios dinámicos como internet. Así, su definición no se limita al contenido, sino al tipo de operación cognitiva y cultural que activa.

Desde la psicología, el humor negro ha sido analizado como un caso paradigmático de lo que se ha denominado como «violaciones benignas». Según la perspectiva de McGraw y Warren (2010), la risa emerge cuando una transgresión moral es percibida simultáneamente como inofensiva y amenazante,

cercana y distante, permitiendo que el receptor sostenga evaluaciones contradictorias sin resolverlas completamente.

Investigaciones empíricas demuestran que el humor negro requiere mayores niveles de procesamiento cognitivo y emocional que otros, ya que implica gestionar emociones como el disgusto o la tristeza junto con la diversión y la felicidad (Willinger et al., 2017). De este modo, el humor negro pone en evidencia la complejidad afectiva entre aquellas partes de la sociedad que son internalizadas por el individuo y lo socialmente estipulado como correcto.

En el ámbito cultural y social, el humor negro ha sido interpretado como una respuesta a contextos de crisis, violencia o desigualdad. Estudios críticos (Mazzetti, 2021; Arismendi Contreras, 2025) señalan que este tipo de humor puede funcionar como una forma de afrontamiento simbólico frente a experiencias límite, permitiendo a los sujetos expresar angustias colectivas de manera indirecta. Sin embargo, esta función no es universal ni neutra, ya que depende del contexto, de la posición social de quien elabora el chiste o la gracia y de quienes lo interpretan.

Así, el humor negro se sitúa en una zona ambigua entre la resistencia simbólica y la normalización del daño. Como corolario, estas características hacen que el humor negro no pueda analizarse de manera aislada, sino en relación con las estructuras sociales y de poder en las que se produce y circula, lo que conduce a examinar su vínculo con la ideología política y la crítica social.

Una de las líneas más relevantes de la literatura contemporánea destaca la estrecha relación entre humor negro, poder e ideología. Diversos autores sostienen que el humor, lejos de ser políticamente inocente o ingenuo, participa activamente en la reproducción o cuestionamiento de jerarquías sociales preestablecidas (Godioli, 2024; Arismendi Contreras, 2025). En el caso del humor negro, esta relación se intensifica debido a la naturaleza transgresora de su contenido y por su capacidad para desplazar los límites de lo decible. Así, el humor negro puede operar tanto como una herramienta de crítica o cuestionamiento como de dominación simbólica y de reproducción de las relaciones de poder preexistentes.

Concretamente, algunos estudios han mostrado que el humor negro puede ser utilizado para desafiar discursos hegemónicos y visibilizar contradicciones del poder. En contextos marcados por la violencia o la desigualdad, este tipo de humor permite denunciar abusos y absurdos sociales mediante la exageración y la ironía, generando una distancia crítica frente a narrativas oficiales (Mazzetti, 2021; Arismendi Contreras, 2025). En estos casos, la risa no implica trivialización, sino una forma de confrontación simbólica que cuestiona el orden establecido. Así, el humor negro se convierte en un recurso discursivo de resistencia.

No obstante, la literatura también advierte que el humor negro puede cumplir funciones opuestas de carácter hegemónicas.





Investigaciones recientes sobre humor y extremismos políticos evidencian que el humor negro puede ser instrumentalizado para normalizar discursos de odio y facilitar la aceptación de ideologías excluyentes (Adams, 2023; Sinokki, 2025). En estos casos, el humor actúa como un mecanismo de «suavización» que reduce la percepción de gravedad de mensajes violentos o discriminatorios, favoreciendo su circulación y aceptación social, lo que exacerba este tipo de fenómenos.

De este modo, la risa puede operar como un dispositivo de despolitización y encubrimiento ideológico, donde los grupos dominantes perpetúan la subordinación de colectivos dominados. Desde este enfoque, el humor negro se vincula estrechamente con procesos

de construcción de identidades colectivas y fronteras simbólicas, donde en ciertos casos el «otro» sería inferior al «nosotros».

De todas maneras, el hecho de «entender el chiste» implica compartir marcos interpretativos específicos, lo que refuerza dinámicas de inclusión y exclusión entre grupos (Sinokki, 2025), resignificando así el sentido de pertenencia. Por ende, el humor negro no solo refleja relaciones de poder, sino que contribuye activamente a reproducirlas o transformarlas, dependiendo del contexto y de los actores involucrados.

Controversias en torno al humor negro

El carácter ambivalente del humor negro ha generado intensos debates en la literatura académica, especialmente en relación con sus límites éticos y morales. Algunos autores subrayan que este tipo de humor puede cumplir funciones adaptativas y catárticas, ayudando a procesar experiencias traumáticas o socialmente silenciadas (Willinger et al., 2017; Mazzetti, 2021). Desde esta perspectiva, censurar el humor negro implicaría restringir una forma legítima de expresión y elaboración simbólica del sufrimiento y de otras experiencias personales, por lo que termina siendo defendido como una práctica cultural compleja, contextual y propia de individuos y comunidades.

En contraste, otros estudios enfatizan los riesgos asociados a su uso, especialmente cuando se dirige hacia grupos vulnerables o se inscribe en relaciones asimétricas de poder. La literatura crítica advierte que el humor negro puede contribuir a la deshumanización y a la banalización de la violencia, particularmente cuando se pre-

senta de forma reiterada en entornos digitales (Adams, 2023; Sinokki, 2025), insensibilizando así a la población. En estos casos, la risa no actúa como distanciamiento reflexivo, sino como un mecanismo de habituación que debilita la sensibilidad moral y el pensamiento crítico. De este modo, el humor negro se convierte en un objeto de preocupación ética y política.

Estas controversias ponen de relieve que el análisis del humor negro requiere de una aproximación contextual y multidimensional. La literatura coincide en que no es posible evaluar sus efectos de manera abstracta, sino atendiendo a quién produce el humor, sobre quién recae y en qué condiciones circula en las plataformas de redes sociales. Así, el humor negro aparece como un fenómeno clave para comprender las tensiones contemporáneas, las cuales oscilan entre la libertad de expresión, la sensibilidad moral y el poder simbólico, reflejando —pero también impactando— transformaciones socioculturales más amplias.



Diferencias culturales entre el humor hispano y el humor anglosajón

Desde hace ya tiempo que la literatura ha estipulado la existencia de una influencia cultural en el humor, volviéndose característico de la región en donde este se desarrolla (Jáuregui, 2007). En esta línea, Mendiburo y Páez (2011) plantean el concepto de «humor afiliativo» y «humor agresivo» para retratar estas diferencias culturales, donde su manifestación sería más eficaz «en contextos individualistas y postmodernos que colectivistas y materialistas» (p. 100).

Por el contrario, en aquellos países donde se percibe una mayor distancia hacia la autoridad y donde el respeto hacia el otro es un valor público fundamental, el uso de aquel estilo de humor que tiene al yo por objeto de risa tiende a ser menor. Por esta razón, es tentativo pensar que en Estados Unidos, por ejemplo, al presentar una cultura más individualista que en otras partes del mundo, sus comediantes suelen desarrollar rutinas más agresivas y autodenigrantes.

Sin embargo, es imperante tomar estas afirmaciones y correlaciones con recelo, puesto que no solo los hallazgos de estos estudios pueden ser puntuales y presentar cierto grado de sesgo, sino que además la distancia cultural —específicamente en comparación con América Latina— puede no ser tan grande al estar constantemente influenciados por la cultura estadounidense en diversas dimensiones de la vida social. Más allá de esto, también entran en la ecuación los nuevos parámetros otorgados por las plataformas digitales, las cuales —al facilitar la globalización de los productos cómicos y otorgar anonimidad a quien cuenta el chiste— pueden impactar en los modos de gestación del «sentido del humor»³ en la cultura de internet.



³ Definido por Martin (2007) como un conjunto de características que apuntan a la tendencia consistente de percibir, crear o disfrutar del humor en la vida cotidiana.

A grandes rasgos, se ha planteado que el humor en el inglés norteamericano se define como uno de amabilidad negativa (Márquez-Reiter, 2000), de cultura distante (Haverkate, 2004) y de autodenigración (Mir y Cots, 2019), lo que implica que el orador buscaría evitar imponer ideas o ridiculizar al otro y, en este sentido, demostraría respeto y diferenciación social. Mendiburo y Páez (2011) explican esto al caracterizar la cultura estadounidense como una preponderantemente masculina, donde la moral constituiría un tema sensible tal que colectivamente se evita que sea objeto de broma.

Como consecuencia, el humor anglosajón norteamericano se presentaría con mayor dureza, agresividad o provocación (Shardakova, 2012), además de encontrarse adscrito a normas morales preestablecidas (Hofstede, 2009, citado en Mendiburo y Páez, 2011), lo que suele ser menos tolerado por el receptor. En otras palabras, esto implicaría una menor tendencia a problematizar o cuestionar los parámetros socioculturales preexistentes.

En cambio, el caso del humor hispano es más complejo de analizar dada la diversidad de culturas que comparten dicho idioma. Sin embargo, como punto de partida, es factible filosofar sobre el impacto del catolicismo en los valores ético-morales de los hispanohablantes. En su revisión histórica sobre el sentido del humor en diversas religiones, Prieto y Altungy (2021) sostienen que el acto de reír es considerado pecado en el catolicismo español —o por lo menos así era estipulado en el siglo IV—. A pesar de que esta noción pueda resultar arcaica para los parámetros actuales, es necesario reconocer su huella en el *ethos* español y latinoamericano, lo que en parte podría explicar por qué las regiones predominantemente católicas —como España y sus colonias— experimentan el humor con culpa.

En este sentido, quienes hablan el idioma se sentirían más presionados por la censura, puesto que el dogma católico latente limitaría en mayor medida aquello que se dice (Prieto y Altungy, 2021). Como consecuencia, el humor en América Latina tendería a ser menos directo, a ratos disfrazando lo que el comediante realmente busca cuestionar o criticar con el objetivo de evitar problemas y, simultáneamente, facilitar la risa del receptor. No obstante, estas conclusiones son solo extrapolaciones de las implicancias que tendría la doctrina católica en la región latinoamericana, dado que las investigaciones específicas sobre este tema son escasas. De todas maneras, estas ideas pueden complementarse con ciertos indicios sobre el humor español proveniente de la Península Ibérica, descrito como uno de amabilidad positiva (Márquez-Reiter y Placencia, 2005), solidario (Haverkate, 2004) o de halago cara a cara (Barros García, 2011), lo que para Bravo (2008) indica una cultura que aboga por la aceptación, la familiaridad, la cercanía y la confianza. Así, el humor se configura como un medio para conectar con el otro, aunque esta intencionalidad también puede interpretarse como agresiva.

A modo de ofrecer algunos datos comparativos, el estudio de Mir y Laskurain-Ibarluzea (2022) señala que los comediantes de habla inglesa tienden a hacer humor de política (40,6 %), seguido de chistes sobre el comportamiento o la personalidad (33 %). En cambio, en los de habla hispana, la distribución de estos tópicos suele repartirse casi equitativamente, incorporando además referencias a temas sensibles o tabú —como la etnicidad, la religión, las drogas o el sexo—, junto con el uso de un lenguaje explícito y vulgar.



Por todo lo anterior, aunque en el mundo hispano se tendería a no extender los límites del humor negro en comparación con los comediantes de habla inglesa –posiblemente debido a la herencia de la doctrina católica–, esta situación cambia cuando el anonimato es una posibilidad. En ese contexto, la culpa internalizada y generacionalmente acumulada puede desbordarse, permitiendo que el internet se ría extensamente de temas moral y políticamente incorrectos. Esto explicaría por qué los comediantes de habla hispana tienden a ser más recatados que los anglosajones, al tiempo que la anonimidad de los memes en internet facilita la producción de humor en español sobre temas socialmente incómodos o tradicionalmente considerados inconcebibles.

METODOLOGÍA: APARTADO CUALITATIVO

Esta sección adopta un enfoque cualitativo, orientado a comprender las nuevas expresiones del humor negro dentro de las plataformas de redes sociales seleccionadas, junto con sus respectivas interacciones virtuales.

El informe se centra en el público hispanohablante que participa en la web. La etnografía digital es empleada como método principal para la recopilación de datos y el eventual estudio de las dinámicas, prácticas y percepciones que se presentan en el entorno en línea, siendo complementado por un análisis temático y discursivo de los comentarios recopilados.

Con ello, se busca explorar inductivamente cómo se materializan las nuevas formas en que se genera, discute e influye el humor negro en la sociedad digital. En último término, el objetivo es caracterizar y tematizar el discurso público para identificar las dimensiones en las que los chistes, la sátira, la moral pública y la crítica social adquieren relevancia.

Diseño de investigación

El diseño del estudio se inserta en una metodología mixta de carácter exploratorio-comparativo, bajo una lógica convergente. Es decir, se utilizan enfoques cuantitativos y cualitativos para un análisis más completo del fenómeno. Para ello, se seleccionaron discursos públicos que apelan al humor negro en plataformas digitales con el objetivo de identificar lo que se considera «gracioso» en la cultura de internet. En este sentido, resulta esencial comprender cómo los seres humanos interactúan en ambientes digitales influenciados por algoritmos (Thurman et al., 2019; Cho et al., 2020), cámaras de eco (Dubois y Blank, 2018; Garrett, 2009) y la información incidental (Ahmadi y Wohn, 2018; Fletcher y Nielsen, 2018; Lee y Xenos, 2020) para identificar las perspectivas, opiniones y debates que giran en torno al fenómeno de interés.



En este sentido, dicho enfoque metodológico se desarrolla bajo el supuesto de que las plataformas digitales operan como un espacio y una herramienta para la interconexión ciudadana dentro de un contexto sociocultural determinado (Dewdney y Ride, 2014; Marlowe et al., 2016).

En consecuencia, la intención de describir la forma que encarna la discusión pública en diferentes redes sociodigitales se encuentra directamente vinculada a la identificación de los tópicos clave para entender qué se considera moral o políticamente correcto, así como también a determinar los límites del humor negro y a esquematizar tentativamente el sistema valórico imperante en las sociedades de habla hispana.

Muestreo y producción de datos

Se utilizó un muestreo intencionado, no probabilístico y teóricamente orientado, mediante la selección de comentarios provenientes de publicaciones en plataformas como Facebook, TikTok e Instagram, publicados desde 2022 hasta finales de octubre de 2025. La elección de estas publicaciones priorizó conversaciones con alta participación en torno a una amplia gama de contenidos que abordan el humor negro, donde se entablan numerosas discusiones sobre lo que se considera moral y socialmente correcto, aceptable o valorable al reírse de una persona, un grupo o una situación en particular.

La búsqueda y el modelado de los algoritmos de las plataformas en cuestión se orientó a explorar temas de contingencia relacionados con el sentido del humor propio de internet, por lo que se interactuó con este material sin alterar las dinámicas ya establecidas dentro de estos medios —estrategia que en ciencias sociales se conoce como observación no participante—, con el objetivo de fomentar la búsqueda espontánea en torno a cada temática englobada por el concepto de humor negro.

Esencialmente, los posteos y testimonios de índole risible, ya sean coyunturales o anecdóticos, concernientes al estilo de vida y la cotidianeidad de las personas, y con alto alcance mediático, fueron prevalentes en la primera etapa del muestreo. Aquí se recolectaron un total de 264 publicaciones, las cuales se distribuyen de la siguiente manera⁴:

Tabla 1
Estructura de la publicación por plataforma de red social

| Tipo de estructura | Instagram | Facebook | TikTok | X | Reddit | Total |
|-----------------------|-----------|----------|--------|----|--------|-------|
| Intencionado (meme) | 86 | 16 | 36 | 37 | 37 | 212 |
| Intencionado (relato) | 3 | 3 | 10 | 6 | 0 | 22 |
| Personajes jugosos | 1 | 21 | 1 | 0 | 0 | 23 |
| Desgracias cotidianas | 0 | 1 | 0 | 2 | 4 | 7 |
| Total | 90 | 41 | 47 | 45 | 41 | 264 |

Fuente: elaboración propia (2026).

Tabla 2
Temática abordada en las publicaciones según plataforma de red social

| Temática | Instagram | Facebook | TikTok | X | Reddit | Total |
|--|-----------|----------|--------|----|--------|-------|
| Apariencia o condiciones físicas | 8 | 8 | 4 | 10 | 0 | 30 |
| Salud mental o condiciones psicológicas | 5 | 4 | 0 | 2 | 1 | 12 |
| Discapacidades | 17 | 3 | 15 | 0 | 2 | 36 |
| Diferencias étnicas con extranjeros, migrantes y pueblos originarios | 33 | 11 | 9 | 7 | 15 | 75 |
| Situación socioeconómica | 1 | 0 | 0 | 2 | 0 | 3 |
| Religión y tendencias políticas | 1 | 2 | 0 | 6 | 7 | 16 |
| Identidades de género y orientaciones sexuales | 4 | 5 | 2 | 6 | 4 | 21 |
| Abuso, acoso y violencia sexual | 9 | 5 | 4 | 6 | 6 | 30 |
| Enfermedades graves, muertes y funerales | 12 | 3 | 11 | 3 | 4 | 33 |
| Matanzas, atentados y genocidios | 0 | 0 | 1 | 2 | 4 | 7 |
| Total | 90 | 41 | 47 | 45 | 41 | 264 |

Fuente: elaboración propia (2026).

⁴ Para un desglose más detallado de los datos, véase la Tabla 4 en los Anexos.

Como segunda etapa, dentro de cada publicación previamente trabajada, se seleccionaron comentarios para su análisis en profundidad, los cuales fueron categorizados entre aquellos que reproducen el chiste, los que activamente buscan el humor negro, los que expresan conflicto e incomodidad, y los que plantean un juicio moral.

El corpus final de la muestra está conformado por 2.351 comentarios extraídos directamente de las publicaciones recolectadas. Todo el proceso fue llevado a cabo mediante herramientas de extracción de los discursos escritos, generando así una base de datos que se desagrega según género, edad y plataforma de red social, tal como lo expone la Tabla 3:

Tabla 3
Cantidad de comentarios sobre humor negro por plataforma en red social, género y edad

| Plataforma de red social | Grupo etario | Hombres | Mujeres | No identificado | Total | Total porcentual |
|--------------------------|---------------|---------|---------|-----------------|-------|------------------|
| Instagram | 18-34 años | 308 | 131 | 0 | 439 | 45,2 % |
| | 35-44 años | 99 | 13 | 0 | 112 | 11,5 % |
| | 45-54 años | 8 | 5 | 0 | 13 | 1,3 % |
| | 55 años o más | 1 | 1 | 0 | 2 | 0,2 % |
| | s. i. | 220 | 47 | 139 | 406 | 41,80 % |
| | Total | 636 | 197 | 139 | 972 | 41,3 % |
| | | 65,4 % | 20,3 % | 14,3 % | | |
| Facebook | 18-34 años | 13 | 7 | 0 | 20 | 9 % |
| | 35-44 años | 29 | 6 | 0 | 35 | 15,8 % |
| | 45-54 años | 12 | 0 | 0 | 12 | 5,4 % |
| | 55 años o más | 3 | 2 | 0 | 5 | 2,3 % |
| | s. i. | 88 | 23 | 39 | 150 | 67,5 % |
| | Total | 145 | 38 | 39 | 222 | 9,4 % |
| | | 65,3 % | 17,1 % | 17,6 % | | |
| TikTok | 18-34 años | 46 | 15 | 2 | 63 | 20,3 % |
| | 35-44 años | 28 | 8 | 0 | 36 | 11,6 % |
| | 45-54 años | 8 | 2 | 0 | 10 | 3,2 % |
| | 55 años o más | 1 | 2 | 0 | 3 | 1 % |
| | s. i. | 63 | 23 | 112 | 198 | 63,9 % |
| | Total | 146 | 50 | 114 | 310 | 13,2 % |
| | | 47,1 % | 16,1 % | 36,8 % | | |
| X | 18-34 años | 25 | 17 | 0 | 42 | 13,1 % |
| | 35-44 años | 31 | 5 | 0 | 36 | 11,3 % |
| | 45-54 años | 6 | 0 | 0 | 6 | 1,9 % |
| | 55 años o más | 1 | 0 | 0 | 1 | 0,3 % |
| | s. i. | 100 | 17 | 118 | 235 | 73,4 % |
| | Total | 163 | 39 | 118 | 320 | 13,6 % |
| | | 50,9 % | 12,2 % | 36,9 % | | |
| Reddit | s. i. | 14 | 4 | 509 | 527 | 22,5 % |
| | Total | 14 | 4 | 509 | 527 | 22,5 % |
| | | 65,4 % | 0,7 % | 96,6 % | | |
| Total general | | 1104 | 328 | 919 | 2351 | 100 % |
| | | 47 % | 14 % | 39 % | | |

Fuente: elaboración propia (2026).

La Tabla 3 constata que Instagram es la principal fuente de testimonios, específicamente con 972 unidades seleccionadas sobre un total de 90 publicaciones. En el caso de TikTok, se extrajeron 198 comentarios a partir de 47 publicaciones, mientras que en Reddit se recopilaron 527 reacciones dentro de 41 entradas. Por último, en Facebook se analizaron 222 comentarios provenientes también de 41 publicaciones diferentes.

En cuanto a la variable de género, se observa una tendencia consistente en todos los medios digitales, siendo principalmente los hombres quienes participan en mayor medida del humor negro en internet al emitir una significativa cantidad de comentarios. En el caso de Instagram, el 65,4 % de los comentarios corresponde a hombres; en TikTok, el 47,1 %; en Facebook, el 65,3 %; en X, el 50,9 %; y en Reddit, el 2,7 %.

Este último dato llama particularmente la atención dada la elevada anonimidad de usuarios (96,6 %), lo que podría explicar la alta densidad de comentarios y sugerir una posible relación entre reírse del humor negro y el anonimato, otorgando la posibilidad de opinar con mayor libertad. En este sentido, se establece que, además de los hombres, también se observa una preponderancia de usuarios anónimos cuando se trata de humor negro en internet.

Por otra parte, en relación con los grupos etarios, se aprecia que aquellos pertenecientes al rango de 18-34 años son los más activos en Instagram (45,2 %), seguidos por TikTok (20,3 %), mientras que en Facebook es más frecuente encontrar usuarios de 35-44 años (15,8 %). Ahora bien, fueron los casos no identificados o sin información (s. i.) aquellos con mayor presencia en la discusión del humor negro en estas plataformas, superando el 60 % en Facebook, TikTok y X, mientras que en Reddit esto fue así para la totalidad de los comentarios. En este contexto, la mayor cantidad

de usuarios tiende a ocultar tanto su género como su edad para mantener el anonimato.

Finalmente, los comentarios de las plataformas de redes sociales se organizan en base a una búsqueda inductiva (Prince y Felder, 2013), agrupándolos en diferentes planos de interacción identificados. A partir de ello, se determina un número significativo de temáticas en las que influye el humor negro, permitiendo identificar patrones relevantes para el estudio. De este modo, la interacción entre usuarios en torno a lo que se considera moralmente correcto permite observar cómo estas dinámicas inciden en la vida social y entregan indicios sobre la transformación de los parámetros morales de lo socialmente aceptable.

En tanto investigación cualitativa, el presente trabajo no se posiciona como una sistematización generalizable ni representativa de lo que ocurre actualmente en Chile o América Latina. En este sentido, la intención de la presente investigación es descriptiva y exploratoria, por lo que su riqueza recae en analizar en profundidad tanto los discursos recopilados como los recursos simbólicos empleados en el ciberespacio para su comparación.

Más aún, se reconoce la agencia de las nociones, ideologías y opiniones presentes en su trasfondo, las cuales permean la conversación pública digital. Con ello, es posible mostrar cómo las personas comprenden, circulan y tensionan un sentido del humor compartido en la web, evidenciando transformaciones sociales, culturales, morales y valóricas asociadas a este proceso.

Plan de análisis

Si bien se emplearon aproximaciones relativas a la etnografía digital (Pink et al., 2019), fundamentalmente se combinaron técnicas de análisis discursivo (Wetherell y Potter, 1992; Potter y Wetherell, 1987) —para la selección preliminar de los comentarios— y análisis temático (Braun y Clarke, 2006) —para la identificación de las publicaciones relevantes y la eventual categorización de los tópicos identificados—.

La técnica de análisis crítico del discurso fue seleccionada dado que se orienta a indagar cómo estos contribuyen a las «estructuras de significado» compartidas, lo que impacta en la construcción de la realidad social, política y cultural en la que las personas se movilizan (KhosraviNik, 2014). Dichas experiencias y percepciones sobre lo que se considera como humor negro en la actualidad se encuentran descritas en estas narrativas e inscritas en estas realidades.

En primera instancia, se subdividieron las publicaciones recolectadas tomando en cuenta dos criterios clave. Por un lado, se construyeron categorías que aluden a la forma estructural del chiste que se pretende contar, discriminando cada publicación según el modo en que es presentada al público y considerando lo expuesto en la literatura. Por otro lado, a partir de este mismo material, se identificaron diversos tópicos abordados por el humor negro de internet, agrupando aquellos que presentan afinidades fundamentales para diferenciarlos del resto. A partir de este ejercicio, se obtuvieron diez temas coyunturales, controversiales o relevantes para la ciudadanía, los cuales operan como contexto y/u objeto de burla dentro de las plataformas digitales. Al delimitar ambas categorizaciones, es posible realizar una aproximación analítica de cada subconjunto, describiendo el estado del arte, sus mecanismos internos y los potenciales

impactos que estas distintas expresiones de la comedia en línea tienen en los usuarios.

En una segunda etapa, con ayuda del programa ATLAS.ti se realizó una codificación inicial abierta sobre la base de comentarios seleccionados, con la finalidad de identificar preliminarmente temas emergentes respecto a la conversación en torno al humor negro. Posteriormente, mediante una codificación axial, se agruparon estos códigos en ejes temáticos vinculados a diferentes dimensiones del fenómeno, abarcando planos a nivel individual, social e institucional, donde se evidencia la influencia de la vinculación estudiada. Con ello, se categorizaron los comentarios considerando el posicionamiento actitudinal del emisor, delimitando la diversidad de reacciones en cuatro tipologías diferentes según el contenido interpretativo del mensaje.

Por último, para profundizar en las formas en que se manifiesta la influencia de las transfiguraciones humorísticas en las sociedades hispanohablantes, se llevó a cabo un análisis de discurso sobre cada una de las dimensiones identificadas. Este paso busca describir con mayor detalle la interacción entre las personas y el nuevo humor en la conversación pública digital.

Consideraciones éticas

La investigación se trabajó exclusivamente con material de acceso público y sin identificar a las personas de los comentarios analizados. En este sentido, el estudio se centró en interpretar conversaciones presentes en espacios digitales sin intervención alguna por parte de los investigadores, procurando evitar toda influencia en los y las participantes.

Por ende, se desestimó la solicitud de firma de consentimiento informado, bajo el argumento de que este podría alterar las interacciones naturales entre las personas en dichas plataformas, pudiendo sesgar los datos al generar cierto grado de deseabilidad social. Además, se evaluó que contactar a las personas que comentan de forma activa en plataformas de redes sociales es un acto inviable en la práctica, dada la cantidad de participantes en cada publicación y por la naturaleza espontánea de dichos diálogos.

Si bien durante el proceso de análisis se mantuvieron los nombres de usuario con tal de identificar cada comentario dentro de su publicación original, al momento de presentar los hallazgos se adoptaron medidas de anonimización de las citas textuales para proteger la privacidad de cada involucrado. Asimismo, se respetaron e integraron los principios éticos del análisis cualitativo (Mertens, 2014) y del análisis de contenido digital (Kara y Khoo, 2022) desde la recolección de datos y a lo largo de todo el proceso de investigación. Adicionalmente, el equipo estableció protocolos rigurosos de manejo de información, como la eliminación de datos al finalizar la investigación y el compromiso permanente con la protección del anonimato.

Por ello, se verificó que la información presentada no pudiera rastrearse hasta su origen, con el fin de resguardar la confidencialidad de las declaraciones analizadas. Estas prácticas fueron aprobadas por el Comité de Ética de la U. Central en la Resolución del Proyecto 75/2025⁵, con una vigencia de un año para su evaluación y posible renovación.



⁵ Este estudio se desarrolla a partir del Proyecto 38/2023.



ANÁLISIS DE RESULTADOS

En esta sección se presentan los resultados de la etnografía digital realizada, la cual contempla las nuevas expresiones del humor negro que actualmente forman parte de la cultura de internet. El análisis se divide en dos partes. En la primera, se examina la estructuración de las narrativas cómicas, particularmente en cuanto a cómo se entrega el chiste al usuario junto con las lógicas y estilos humorísticos imperantes, así como también una revisión de los temas y tópicos más recurrentes. Posteriormente, se analizan las reacciones y comentarios de los usuarios ante estos estímulos, diferenciando si estos buscan seguir el juego y configurar un entorno algorítmico afín a estos memes «oscuros», o si sus acotaciones apuntan más bien a la crítica de este tipo de humor y a la connotación de problemáticas sociales plasmadas en dicho contenido.

Forma y estructura del chiste

En el presente apartado se analizará la forma en que el humor se configura y se materializa en las plataformas de redes sociales, considerando tanto el tono humorístico como los mecanismos y recursos empleados para la construcción del chiste, junto con la intencionalidad y las lógicas internas que lo sustentan.

Desgracias cotidianas

Aquello que se conoce como desgracias cotidianas —en tanto grabaciones que coincidentemente registran un suceso o accidente gracioso— forma parte de la cultura del humor en internet. A ratos, su comedia puede apelar a situaciones trágicas o desagradables para quienes participan de estas. Probablemente, por su componente aleatorio, en el sentido de que requiere de la ocurrencia

de un evento fuera de lo común que provoque risa y que, además, haya sido oportunamente grabado, su material es bastante escaso, siendo esta una condición que se traduce en solo siete publicaciones de un total de 264. En este sentido, esta modalidad de presentar y estructurar el chiste es la menos recurrente dentro de las plataformas de redes sociales analizadas.

Sin embargo, a pesar de esta baja frecuencia, sería factible aseverar que la desgracia cotidiana constituye la modalidad más simple y directa en su intención por aludir a los usuarios. Esto implica la emergencia de una interpretación única del chiste expuesto. En otras palabras, por el hecho de ser unidimensional, esta forma de estructurar el chiste carece de niveles narrativos y de remates finales (*punchline*)⁶, por lo que la exigencia cognitiva en torno al sentido del humor individual es relativamente básica.

En efecto, en la muestra seleccionada tres de los videos corresponden a incidentes que involucran algún vehículo motorizado —una moto, un auto y un helicóptero— como consecuencia de la incompetencia o la impertinencia de sus protagonistas. Por su parte, los tres restantes corresponden a accidentes interpersonales, los cuales podrían considerarse comedia física⁷. En estos casos, tras malentender el uso de un objeto en particular —un poste de luz, un pulverizador con lo que parece ser alcohol gel y una trotadora de gimnasio—, una persona o un grupo termina lesionado por esta razón.

Más aún, las publicaciones analizadas retratan accidentes fortuitos en el ámbito público, tanto individuales como colectivos. Se trata de eventos que fácilmente pudieron haberse evitado, pero que —ya sea por una descoordinación de los participantes o por una falta de juicio, prudencia e incluso a la moral— derivan en un resultado absurdo. En efecto, estas instancias

sociales que culminan en desgracias subrayan implícitamente el comportamiento incompetente e inconsistente de sus protagonistas. Así, se señala al público digital aquellas acciones que, in situ, la persona no debiese realizar:

Imagen humorística 1



Fuente: <https://x.com/mellamansil/status/1993808796318355956?s=46>

De esta manera, la función de este tipo de humor podría recaer en fortalecer la cohesión social, particularmente al presionar por una debida coordinación al momento de interactuar con un otro. En este marco, se reafirman ciertas actitudes ligadas a roles sociales concretos. En último término, la persona aprende de estos errores y —al no querer ser fuente de burla y considerando las consecuencias del accidente— es inconscientemente llamada a no repetir dichas conductas.

⁶ El cierre y clímax del chiste, diseñado para provocar la risa inmediata mediante un giro inesperado, la connotación de lo absurdo o ironías previamente construidas.

⁷ Subgénero de la comedia caracterizado por la exageración de los movimientos corporales, que incorpora gestos, golpes y caídas, generalmente sin necesidad de diálogo.

A partir de esta reflexión, es factible inferir que, con el auge y el alcance de la globalización, los teléfonos celulares y los medios digitales, aparece la latente y continua posibilidad de que el individuo, en su vida cotidiana, pueda convertirse en «material de risa» para el resto. Esta condición potencial puede exigir un mayor control corporal y una profunda interiorización de las costumbres, los valores ético-morales y las normas sociales.

Ahora bien, cabe mencionar que probablemente esta estructura del chiste es la que más dista de lo que se podría reconocer como humor negro, dado que más bien se ríe de las desgracias personales y de accidentes evitables que de un estigma o tabú social. En este sentido, si bien puede considerarse problemático burlarse del daño causado hacia otro ser humano, esta tragedia presenta una causalidad meramente fortuita y, por ende, virtualmente alejada de parámetros morales, costumbres sacralizadas y nociones en torno a lo políticamente correcto, a pesar de aludir a elementos referentes al sentido común.

Para un análisis en profundidad, puede ser útil emplear los marcadores de estilos de humor o *Comic Style Markers* (CSM), introducidos en el estudio de Ruch y colegas (2018), correspondientes a un cuestionario que categoriza ocho estilos de humor. Dentro de los señalados, las desgracias cotidianas se encuentran en el grupo de los «estilos livianos», es decir, aquellos chistes que carecen de una crítica social directa y que presentan una interpretación unidimensional.

En particular, esta forma de estructurar el humor oscila entre la etiqueta de lo divertido (*fun*) y del humor (*humor*), de manera que la primera se comprende como aquella que busca suscitar un buen estado de ánimo y un sentido de camaradería con otros que también se ríen, mientras



que la segunda apunta a la estimulación de la simpatía y a la comprensión de las incongruencias de la vida en sociedad. Es decir, el formato humorístico de las desgracias cotidianas se enmarca en conformar benevolencia a partir del disfrute colectivo del chiste, el cual se expresa mediante reacciones virtuales en los comentarios. Con ello, es posible identificar debilidades tanto individuales como colectivas, recalcar su carácter absurdo y servir de moraleja para no incurrir en el mismo error exhibido, evitando así convertirse en una potencial fuente de burla.

Personajes jugosos

El siguiente grupo de publicaciones, según la estructura del chiste, corresponde a los «personajes jugosos», entendidos como aquellas personas que dan cuenta de un carisma innato tanto para desenvolverse en cámara como para interactuar con la gente —ya sea de manera presencial o remota—, de modo que su *performance* motiva las visualizaciones e interacciones en internet.

Dada esta expresiva elocuencia, se les concede el poder en las comunidades digitales para establecer tópicos o plantear problemáticas mediante el humor, visibilizándolas y volviéndolas parte del interés público. Cabe mencionar que, a pesar de también servir como «material de risa», la diferencia con las desgracias cotidianas recae primordialmente en la agencia



de sus protagonistas, puesto que es evidente su voluntad de aparecer en estos medios de comunicación y hacer el ridículo en público.

A pesar de la gran extensión de esta modalidad cómica, en la muestra seleccionada solo 23 casos del total la exhiben, siendo así la segunda menos frecuente. Más aún, la plataforma que fundamentalmente presenta esta forma de contar el chiste es Facebook, aunque esto podría explicarse por razones de muestreo, dado que en Instagram y TikTok también es recurrente encontrarse con este tipo de videos.

Posiblemente, esta situación se da por el requerimiento de una persona dispuesta a volverse figura pública y a trabajar dicho personaje, así como también por la necesidad de planificar una idea, escribir el libreto y/o modificar el contexto del registro en cuestión, convirtiendo este trabajo en una labor más compleja que la elaboración de un meme. Aun así, en vista de su incidencia en el mundo virtual, además de implicar la popularización de una figura reconocible en la cultura popular, resulta relevante indagar en esta estructura para contar chistes en internet.

Es factible identificar tres subformatos: la entrevista, la descontextualización y el sketch. Con respecto al primero, este reproduce la estructura de una entrevista periodística, donde una persona recorre las calles de una ciudad planteando tópicos de interés o controversiales. En momentos que parecen no estar pauteados, encuentra a un entrevistado que desborda en carisma, cuyas respuestas constituyen una sucesión de chistes con sus respectivos remates:

Imagen humorística 2



Fuente: <https://www.facebook.com/reel/828937589541122>

En la muestra analizada, solo un caso presentaba esta estructura humorística, en la cual la persona entrevistada encarna un personaje ingenioso que bromea con respuestas aparentemente vinculadas a la identidad de género, para luego declarar ideas machistas de forma sarcástica.

En cuanto al segundo subformato, este se asemeja a las desgracias cotidianas, pero difiere en el sentido de que no se registra una tragedia, sino más bien un personaje fuera de sí o que contradice el sentido común, generando una presencia que se percibe como externa al contexto o derechamente descontextualizada por quien sube y edita el video. Un ejemplo ilustrativo es el video viral «Las calilas y las mojojojo», donde una mujer mayor, residente de la población «Las Cuatro Villas», fue entrevistada en 2014 tras un conflicto vecinal (Biobío Chile, 2022), generando gran repercusión pública al ser encasillada en un estereotipo social. Como consecuencia, en este punto ya es posible vislumbrar una especie de metacomedia⁸, en el sentido de que no solo se visualiza un material que es gracioso en sí mismo, sino que además se comenta sobre este, formulando así un nivel humorístico adicional.

En la muestra analizada, con solo tres casos, esta forma de hacer humor se centra en la burla hacia personas de menor nivel socioeconómico o educacional que el público objetivo, buscando reírse de su forma de ganarse la vida, de su lenguaje, de sus reflexiones e incluso de sus problemáticas. Estas expresiones son descontextualizadas para ser insertadas en otro marco que evidencie su aparente sinsentido o desviación respecto de los valores socialmente preestablecidos. De un modo sarcástico, usualmente se agrega un comentario adicional —ya sea en la misma instancia o incorporado en el mismo video— que intensifica la idea representada por el personaje, con la intención de alejarlo aún más de la realidad moral compartida:

Imagen humorística 3



Fuente: <https://www.facebook.com/reel/1168321838080298>

Por último, el sketch consiste en una grabación evidentemente planificada de antemano que involucra la participación de un grupo de personas para recrear una situación ficticia, pero graciosa. Su finalidad recae en reproducir situaciones de la vida cotidiana de manera exagerada o inconsistente, de modo que el resultado de la interacción representada sea inesperado para el espectador.

⁸ Subgénero del humor caracterizado por su autorreferencialidad, en el cual el chiste consiste en el propio acto de elaborar y contar chistes, rompiendo la cuarta pared.

Estos registros suelen comenzar de forma aparentemente inocente, ya sea exponiendo, denunciando o reproduciendo situaciones asociadas a estereotipos raciales o de género —al menos en la muestra analizada, que cuenta con seis casos para este grupo—, para después reafirmarlos con un estereotipo adicional o contrarrestarlos con un giro imprevisto:

Imagen humorística 4



Fuente: <https://www.facebook.com/reel/1168321838080298>

En este sentido, si el clímax del chiste se alinea con los parámetros actuales, entonces estos suelen reforzarse. En cambio, si se construye a partir de planteamientos exagerados o contradictorios, se abre la posibilidad de cuestionarlos y así poder transformar la realidad social.

A partir de este punto, comienzan a evidenciarse elementos propios del humor negro, principalmente por la posibilidad de burlarse de sectores de la población en posiciones de poder inferior o por visibilizar dichas desigualdades. En otras palabras, y a diferencia de las desgracias cotidianas, aquí se alude directamente —mediante la *performance*— a estigmas o tabúes sociales.

Retomando la clasificación propuesta por Ruch et al. (2018), se observa la presencia de estilos característicos del humor negro, como el sarcasmo (*sarcasm*), el cinismo (*cynicism*) y la sátira (*satire*). El primero se orienta a dañar a otros mediante la burla o el ridículo, constituyendo un posicionamiento agresivo u hostil. El segundo busca problematizar los valores socialmente compartidos, evidenciando sus aspectos negativos. Finalmente, la sátira ridiculiza normas y conceptos morales inmiscuidos en la cultura con el fin de corregirlos, siendo así una estructura humorística que se adhiere a una crítica constructiva de la sociedad. Adicionalmente, se identifica el sinsentido (*nonsense*), una propuesta más bien intelectual y lúdica que expone las incongruencias de la vida social, aunque sin un propósito aparente.

En términos generales, esta estructura humorística se caracteriza por identificar ideas socialmente construidas que han sido naturalizadas, utilizando el absurdo como herramienta de burla. Sus diferencias internas dependen de la víctima del chiste —un grupo, un conjunto de valores o normas sociales—, del tono —según su intención, si es hostil o benevolente— y de su potencial para generar cambio social. En este marco, el humor puede limitarse a criticar, evidenciar problemas o derechamente presionar por una reconstrucción del sentido común, siendo también posible la neutralidad y, por ende, la reproducción del paradigma dominante dentro de los «personajes jugosos».



Chiste intencionado: *stand-up* y otros relatos

El chiste intencionado, entendido como aquella historia, situación o circunstancia que desde su origen busca ser graciosa, corresponde a la tercera y última categoría estructural analizada a partir de las publicaciones seleccionadas. En este sentido, se diferencia de las desgracias cotidianas por su carácter intencional y de los personajes jugosos por enfocarse en la ironía del contexto, más que en el carisma de una persona en particular.

A pesar de requerir cierto nivel de planificación previa, el chiste intencionado permite una diversidad de formatos que vuelve bastante flexible el modo en que se plasma el relato humorístico. Además, facilita su expresión dentro de cada plataforma de red social al estar condicionado más a la creatividad de su autor que a otras variables limitantes. Esto explicaría su alta afinidad y significativa popularidad en internet, lo que termina por monopolizar —en la práctica— la escena humorística digital en las sociedades hispanohablantes.

Dada la gran afluencia de publicaciones de esta naturaleza, se ha decidido separar el chiste intencionado en dos subcategorías, a saber, el relato explícito —como el *stand-up*— y los memes. Por ahora, se abordará el primero, definido como aquella narrativa oral o escrita capaz de desentrañar las lógicas situacionales latentes, connotando el humor dentro de un contexto determinado.

Para ello, se requiere de un orador lo suficientemente hábil e ingenioso no solo para contar el chiste —con tal de que implícitamente quede claro por qué este es gracioso—, sino también lo suficientemente astuto y observador como para realizar reflexiones interesantes sobre diferentes modos de interacción social. Esto implica que quien emite el mensaje no es el objeto de risa, sino que más bien la circunstancia a la que se alude y el sentido común que opera dentro de esta. Del total de la muestra, veinte publicaciones fueron etiquetadas bajo esta idea, por lo que constituye la segunda categoría más numerosa de este estudio.

Aquí es factible identificar tres subformatos para hacer reír: el comentario de internet, la interacción con otros y el monólogo cómico, de manera que los últimos dos constituyen parte de la dinámica del *stand-up comedy*, aunque no son exclusivos de esta. En cuanto al primero, este consiste literalmente en la publicación de un planteamiento escrito o en el reposteo —mediante un pantallazo— de una conversación entre dos o más usuarios, ambos con contenido interpretado como hilarante por su ejecutor:

Imagen humorística 5



Fuente: <https://ix.com/morrasoutofcont/status/1998775057036783989?s=46>

Esta forma de contar el chiste es bastante directa y simple la cual usualmente emplea un juego de palabras y/o un remate inesperado, de modo que critica o reproduce ciertos aspectos del sentido común. En particular, solo seis publicaciones de la muestra —provenientes de X— tienen esta estructura.

Podría decirse que la interacción con otros, el *crowd work*⁹ y el monólogo son la versión *in situ*, derechamente dialógica y genuina del comentario en internet, ya que básicamente se registra en video una acotación cómica entre una o más personas:

Imagen humorística 6



Fuente: <https://ix.com/morrasoutofcont/status/1998775057036783989?s=46>

⁹ Dinámica propia de la comedia en vivo en la que el humorista hace participar a una persona del público.

Con respecto a la estructura de la interacción, esta comienza con un estímulo —bastante serio y adherido al paradigma dominante— por parte de una persona, para que después la conversación sea proseguida por otra que tergiversa la idea original de lo discutido y, al sacarla del sentido común, desvela su sinsentido interno a través de algún recurso humorístico.

Por esta razón, es usual que esta estructura aparezca en rutinas de comedia, particularmente en aquel popularizado momento en que el comediante interactúa con el público, tal que es este quien le provee material para hacer reír no solo a los presentes, sino que también a sus seguidores en internet. Sin embargo, esta dinámica también se extrae de programas de televisión, donde se publican clips puntuales en que el animador le hace una pregunta a su invitado y, antes de que este último termine su idea, el presentador toma espontáneamente la palabra con la finalidad de introducir el chiste. Dentro de la muestra analizada, solo seis casos presentan este formato.

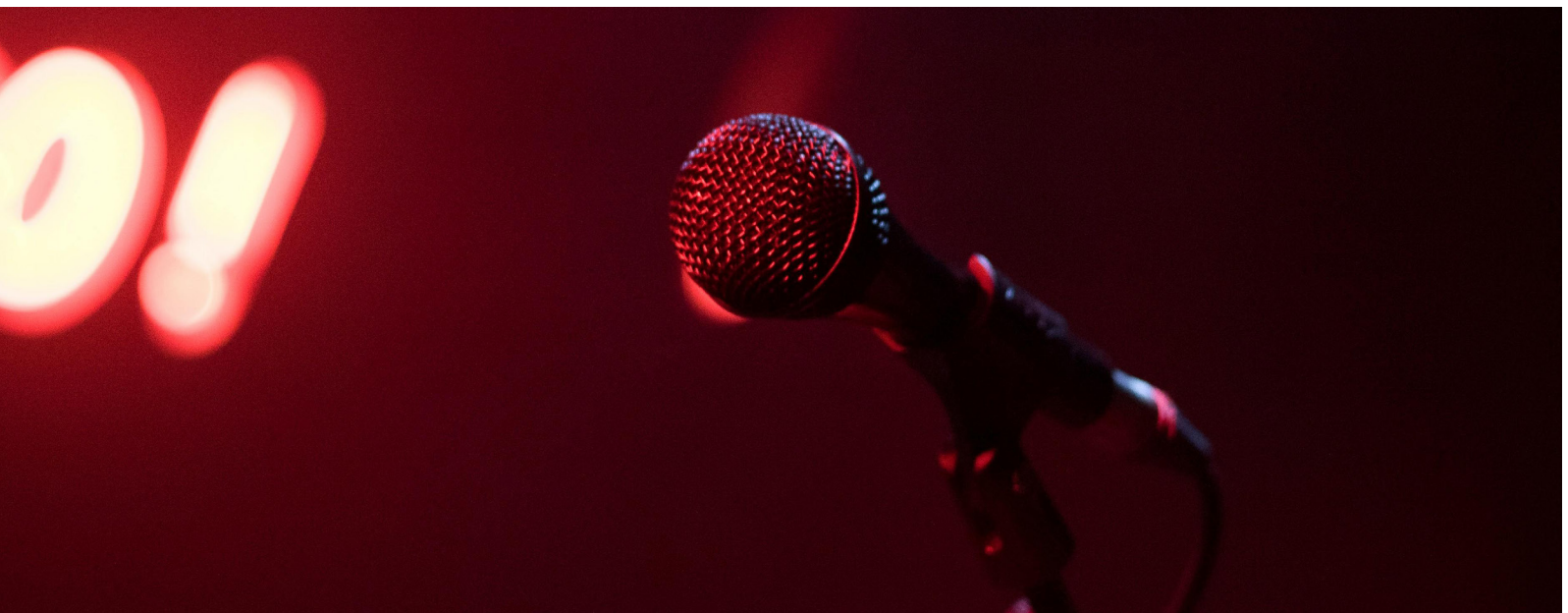
Finalmente, se encuentra el monólogo cómico, comúnmente encarnado por humoristas profesionales en sus shows de comedia, los cuales suelen ser grabados para después publicarse en diversas plataformas de redes sociales:

Imagen humorística 7



Fuente: <https://www.tiktok.com/@chemadepievideo/7374932735661542661?q=humor%20negro&t=1764806406441>

Si bien se espera que el monólogo sea llevado a cabo por una sola persona, a ratos puede darse una dinámica plural en la que dos o más comediantes emulan aquel diálogo interno. A diferencia del anterior, esta conversación consigo mismo tiende a estar debidamente planificada y a ser naturalmente más extensa, acaparando una mayor cantidad de capas cómicas con tal de acumular tensión, para que así esta sea liberada en el clímax del chiste con un remate final.





De esta manera, la persona relata situaciones —ya sean reales o hipotéticas— que nuevamente dan cuenta de los paradigmas compartidos, los valores morales y los sinsentidos de la vida cotidiana de una manera sorpresiva para el público, tal que suscita la risa por parte de este. Cabe destacar que la temática de los chistes suele provenir de la experiencia personal del narrador, aunque de manera inconsciente este procura que sea lo suficientemente afín a las percepciones y circunstancias de los demás, para que la gente —y los usuarios que también consumen su trabajo— puedan sentirse reflejados en el relato. A pesar de que en la actualidad es bastante común toparse con este tipo de videos en prácticamente todas las plataformas digitales, la muestra seleccionada recopiló ocho publicaciones con este formato provenientes de TikTok.

El humor negro ya aparece como un recurso fundamental dentro de esta categoría, en la que una persona —ya sea el receptor o el emisor del mensaje— es objeto de burla pública al ser representativa de un tema de contingencia, usualmente de carácter controversial. Además de servir como un modo de reproducir o romper

con aquello dado por sentado, particularmente en lo que respecta a temas identitarios por aludir directamente a experiencias personales generalizables, el chiste intencionado a través de los relatos también puede funcionar como un medio de visibilización o denuncia de un problema social. De esta manera, el objetivo sería dar cuenta de su irracionalidad al preguntarle indirectamente al público por qué ocurre dicha situación, promoviendo una incipiente reflexión que, a nivel agregado, podría inducir la transformación de cierto aspecto de la sociedad.

Según los *Comic Style Markers* (Ruch et al., 2018), en vista de que el chiste intencionado en su forma de relato ya tiene explícitamente al humor negro como contenido principal, se reiteran los estilos cómicos relativos al sarcasmo (*sarcasm*), el cinismo (*cynicism*) y la sátira (*satire*), particularmente por tomar como objeto de burla la identidad encarnada por una persona o las normas sociales y valores morales que constituyen el sentido común. Asimismo, y quizás por el hecho de que esta forma de contar un chiste involucra a un conjunto de interlocutores, se añade el estilo divertido (*fun*) a esta estructura, considerando

la intención de cimentar un ambiente de buen humor e incluso de camaradería o complicidad ante aquello de lo que colectivamente se ríen.

Por último, y probablemente lo más relevante para esta categoría, el ingenio (*wit*) es un estilo humorístico central al referir a aquella capacidad de visibilizar una temática naturalizada y, de cierta forma, dar vuelta el modo en que las personas la racionalizan mediante un remate final. En otras palabras, los relatos —específicamente el *stand-up*— dentro del chiste intencionado aparecen como interacciones espontáneas y no planificadas, por lo que requieren emisores lo suficientemente astutos como para leer rápidamente la situación, interrelacionar ideas o pensamientos que en un inicio parecen estar desconectados, introducir perspicazmente una sentencia inesperada dentro del contexto delimitado y crear un efecto cómico que sea entendible o aplicable para la mayoría.

De esta manera, se lleva a cabo un análisis flexible de las dinámicas sociales desde perspectivas poco convencionales, lo que podría permitir la integración de puntos de vista alternativos sobre una temática puntual y ampliar las posibles realidades que emanan de esta. Como consecuencia, los monólogos y las interacciones con el público constituyen una parte relevante del material humorístico que se encuentra en internet, particularmente por servir de portafolio en los perfiles de comediantes profesionales, dado que precisamente es la demostración de ingenio, improvisación y viveza aquello que les otorga reconocimiento social como individuos graciosos y astutos.

Chiste intencionado: memes

Finalmente, y siguiendo la línea del chiste intencionado, se encuentran los memes de internet. Según Castaño Díaz (2013), estos se definen como una unidad de información —idea, concepto o creencia— que se replica dentro del mundo digital por medio de diversas plataformas, ya sea como una imagen o video, usualmente anclada a una oración que le otorga el suficiente contexto como para que sea gracioso. En esencia, para crear un meme basta con referenciar visualmente algún comportamiento, gesto, interacción, hecho, evento o situación, complementándola casi siempre con un texto escrito que alude explícitamente a un tópico concreto, pero que en su trasfondo —y debido a la capacidad interpretativa del ser humano— sugiere una idea que suele transgredir el *statu quo*.

Es en esta última parte del proceso que constituye a un meme donde emerge el humor, el cual comúnmente tiende a ser negro por reírse de temas tabú, amorales y/o actualmente sensibles, buscando derechamente romper con lo políticamente correcto. Asimismo, en este exacto momento se abre la posibilidad de replantear paradigmas, estigmas y supuestos socialmente construidos o, en su defecto, continuar con su reproducción al reificar aquellas nociones que explicarían fenómenos como la discriminación, la estereotipización y la conformación de identidades colectivas extremadamente delimitadas. Dicho esto, si bien el objeto de burla puede ser un otro concreto —como, por ejemplo, una persona famosa—, en realidad este tiende a enfocarse en un grupo que comparte ciertas características que se encuentran bajo juicio social.

A diferencia de los narradores de chistes, la creación de un meme no exige necesariamente alguna habilidad cognitiva, aunque sí probablemente su calidad —y quizás su potencial para ser viral— estará condicionada al nivel de

ingenio de su autor. En vista de ello, parece ser relevante que el meme deje cierto espacio para la interpretación y reflexión del receptor, pero que al mismo tiempo sea lo suficientemente preciso y claro con respecto a la idea que pretende transmitir —para que así el chiste no sea malentendido o resulte incomprendible—. Como consecuencia, esta forma de hacer reír requiere de un equilibrio entre el texto y el subtexto que solo se logra en la práctica, es decir, mediante su consumo activo y a través del ensayo y error. Una estrategia para lograr que el mensaje sea unívoco, en la mayoría de los casos, es la utilización de audios o música de fondo acorde con la intención y el sentido del humor de su autor.

De todas formas, esto es secundario, dada la enorme cantidad de este tipo de material que circula en las redes sociodigitales, por lo que su renovación es prácticamente inmediata, lo que implica un flujo constante y aparentemente horizontal de concepciones diversas sobre la realidad social, al punto de que resulta imposible retenerlo conscientemente. Esta característica se refleja claramente en la muestra seleccionada, en la cual se identificaron 212 publicaciones dentro de esta categoría. Por ello, es posible afirmar que los memes constituyen un fenómeno fundamental de la cultura de internet y un medio relevante para la interacción dentro de estos espacios.

Dentro de esta estructura del chiste aparecen cuatro subformatos, los cuales serán analizados uno a uno. El primero de ellos es la performance cómica, la cual adquiere características bastante similares al sketch y a los monólogos. A grandes rasgos, una persona común se graba a sí misma o a su grupo de amigos, recreando así una situación artificial, aunque plausible, de modo que, gracias a la oración de contextualización que acompaña a dicho material audiovisual y/o al giro en la historia interpretada —el cual podría considerarse como un remate final—, suscita la risa.

Estas producciones caseras tienen por objetivo enfatizar aquellos aspectos que incomodan en la interacción cotidiana o que simplemente son ignorados, a pesar de su presencia en la realidad social —tales como la muerte, las diferencias étnicas, las discapacidades y sus desafíos cotidianos, entre otros—, para así ponerlos en discusión y, por ende, visibilizarlos hasta cierto punto. Lo descrito se lleva a cabo particularmente mediante el absurdo, exagerando aquellos tratos dirigidos a individuos que escapan de la norma o que no responden en su completitud a las expectativas sociales:

Imagen humorística 8



Fuente: <https://www.instagram.com/p/DP7imBZCtXN/>

Esto parece ser posible con la creación de un contexto en donde la moralidad ordinaria no aplica, lo que conlleva el planteamiento de situaciones objetivamente posibles en lo tangible, aunque socialmente ficticias. Como resultado, esto puede generar el cuestionamiento de ciertos parámetros dados por sentados, especialmente en lo que respecta a la interacción con un otro diferente al yo, así como también la posibilidad de su mantenimiento, reproducción e incluso exacerbación por el mero hecho de causar gracia al denostar a otros.

Aparentemente, esta diferencia se relaciona con el grado de inadmisibilidad percibida por el usuario, vale decir, si el meme provoca risa por su evidente incoherencia o si logra reflejar una realidad tácita que se considera posible, pero a la cual nadie en el «mundo real» quiere referir o validar. En este sentido, los valores morales compartidos relativos a las identidades sociales se flexibilizarían o rigidizarían, dependiendo de la recepción del público. Debido a que este subformato requiere de un esfuerzo previo para su interpretación, su circulación en la web suele ser menor, cuestión que se refleja en su baja presencia en la muestra.

En segundo lugar, aparecen los memes con inspiración en la cultura popular. Concretamente, estos emplean videos o fotografías de series y películas en cierto grado reconocidas, para así extrapolar el chiste interno que originalmente se plantea o derechamente tergiversar su mensaje con la finalidad de causar gracia. En algunos casos, esta intención llega a tal punto que se busca modificar, en cierto aspecto, el material original a través de su edición previa.

Al igual que el formato anterior, aquí se emplean principalmente videos que aluden a una situación sociocultural o al estado de las contingencias nacionales e internacionales, criticándolas o reforzándolas mediante la aplicación de estereotipos discriminatorios para hacer reír:

Imagen humorística 9



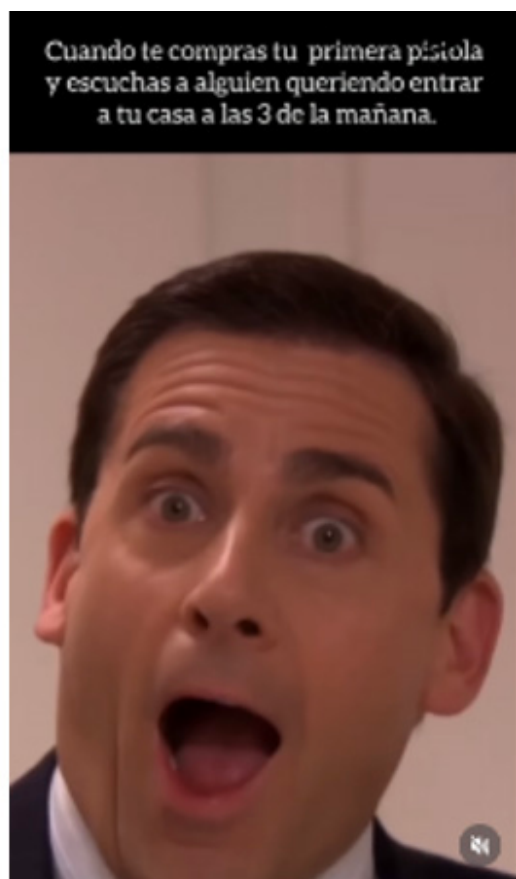
Fuente: <https://www.tiktok.com/@tijeratax/video/7516994748213644566?q=humor%20sindrome%20de%20down&t=1764028221803>

Ahora bien, a diferencia de la performance cómica, probablemente por el hecho de tener que acoplarse a las limitaciones que acarrea el material original, esta estructura del chiste carece de remates finales. De esta manera, el contenido gracioso recae puramente en el contexto que se forma entre la situación expuesta y el texto guía del tema que se pretende abordar.

Por ende, el humor emerge de un modo mucho más implícito, lo que requiere un trabajo interpretativo mayor por parte del espectador. Al mismo tiempo, esto implica un desafío para su autor, dado que exige una segunda lectura de cada escena en cuestión, a ratos con ideas totalmente alejadas de su significado original, para después otorgarle las herramientas necesarias a los usuarios para que sus interpretaciones sigan la misma lógica.

Asimismo, y en vista de la impersonalidad que caracteriza al material trabajado, esta estructura cómica tiende a hacer referencia a temas mucho más oscuros, de manera que no solo se abordan las discriminaciones, sino que también las muertes violentas y hasta las violaciones:

Imagen humorística 10



Fuente: <https://www.instagram.com/p/DQVGtBdiRCo/>

La inspiración en la cultura popular, junto con el siguiente subformato, es una de las formas de hacer reír más recurrentes en el mundo digital, contando con un total de 71 publicaciones dentro de la muestra analizada.

En tercer lugar, se encuentran los memes que descontextualizan el material original, específicamente el registro fotográfico o audiovisual de otras personas, burlándose no solamente de estos individuos, sino que

más bien de aquello que representan. No obstante, también puede darse el caso en que la situación en la que se encuentran los involucrados presenta un potencial cómico, lo que es previamente identificado y extrapolado con el objetivo de hacer reír, sin la necesidad de mofarse de una persona en concreto.

Nuevamente, e independientemente del objeto de risa, estas imágenes y videos suelen ir acompañados de un texto que sirve de guía para la interpretación, la comprensión del mensaje y la explicación de la gracia:

Imagen humorística 11



Fuente: <https://x.com/memakker/status/1995878121577574773?s=46>

Ahora, dado que los registros son de carácter espontáneo en comparación con los memes de inspiración en la cultura popular, estos no suelen ser inherentemente graciosos, lo que implica el requerimiento de una estrategia más explícita para hacer reír al público.



Por esta razón, las frases que acompañan a los memes de descontextualización del material original tienden a ser más directas y dejar un espacio menor para la interpretación, de manera que queda bastante clara la explicación de por qué lo mostrado es considerado humor:

Imagen humorística 12



Fuente: <https://www.instagram.com/p/DPUDuo3jVOy/>

Quizás debido a esta manifestación expresamente cómica y por el hecho de involucrar a personas reales, los tópicos que abarca se asemejan a los de la performance cómica, destacando temas como la apariencia física, las discapacidades, la salud mental, las mujeres y la discriminación étnica y de clase.

Es decir, cuestiones como la muerte, los genocidios y las violaciones —en tanto elementos que también constituyen al humor negro— no suelen ser abordadas en este formato. Como

consecuencia, parece ser que este tipo de memes son menos complicados de realizar que el resto, no solo porque es relativamente fácil conseguir el componente para hacer reír, sino que además no exige un equilibrio entre el texto y el subtexto. Por ello, la demanda cognitiva para elaborar el contexto y/o el remate del chiste es más simple, al igual que su interpretación. Probablemente, por esta razón, constituye la estructura humorística más numerosa de la muestra, con 79 publicaciones en total.

Por último, la subcategoría residual correspondiente a los memes misceláneos o en forma de collage también se hizo presente dentro de la muestra, específicamente con 45 publicaciones del total. En su conjunto, estos son difíciles de clasificar a nivel estructural, dado que se presentan como una composición de una o más imágenes junto a un texto que, si bien nuevamente sirve de guía para comprender el trasfondo del chiste en cuestión, también forma parte de este. En definitiva, este tipo de estructura constituye la herencia directa de los memes originales de internet, tal como los describió en su momento Shifman (2013):

Imagen humorística 13



Fuente: https://x.com/ulisesdavid___/status/1995896507237646620?s=46

El grado de abstracción que presenta esta forma de contar un chiste es tal que el humor descansa fundamentalmente en el absurdo, aunque procurando sujetarse a la realidad compartida, ya sea mediante sutiles guiños al sentido común o aludiendo explícitamente a situaciones, eventos y contingencias actuales.

Por esta razón, no tiene por objeto de burla a una persona en concreto —a excepción de figuras públicas representativas de ciertos vicios humanos—, sino que más bien a grupos sociales e identidades colectivas de un modo impersonal. En este marco, más que dañar a alguien en particular, se sobreentiende que estos memes buscan reírse del sinsentido que la circunstancia señalada significa o de las construcciones socioculturales que operan en la cotidianeidad:

Imagen humorística 14



Fuente: <https://www.facebook.com/photo/?fbid=838283635494569&set=a.157860236870249>

En último término, se evidencia que dicha estructura convencional de los memes de internet apunta a construir una sátira de la sociedad en cada uno de sus aspectos, criticando indirectamente aquellos hechos y fenómenos que son foco de burla, y suscitando —en potencia— la reflexión de los usuarios para cuestionar los marcos de sentido y los paradigmas sociales, lo que eventualmente podría contribuir a una transformación en la sociedad.

De todas formas, algunos memes aparecen únicamente con la pretensión de divertir porque sí, sin una razón de peso o utilidad concreta, es decir, como un fin en sí mismos, por lo que su injerencia se restringe a los límites de la virtualidad. En este caso, las temáticas abarcadas son considerablemente variadas, las cuales oscilan desde conflictos políticos y tensiones identitarias hasta diferencias de género o étnicas y otros problemas sociales.

Si bien algunos tópicos que pueden ser directamente clasificables como humor negro —tales como la pedofilia o el suicidio— también tienen su lugar en este subformato de la estructura humorística, la manera de desarrollarlos es claramente menos violenta y su tono es más bien crítico. En este sentido, se conformaría un sistema de valores morales compartido y relativamente estable, pero que de todos modos se encontraría abierto a discutir todo tipo de tabúes sociales.

Tomando esto en consideración, los memes misceláneos o en forma de collage no exigen un conocimiento superior en lo que respecta a la estructuración cómica del chiste, de manera que sus «reglas» son altamente flexibles, lo que da paso a la proliferación de la creatividad humana para contarlos —cuestión que podría explicar, en parte, el absurdo intrínseco a esta forma de hacer reír en internet—.

Es así como los memes, en sus diferentes formatos, conforman lo que en la cultura digital se conoce como «humor negro», primordialmente por el hecho de reírse de tabúes y estigmas sociales, ya sea burlándose de personas concretas o de grupos de pertenencia, así como también de circunstancias cotidianas y de imposiciones sociales. En este respecto, los memes sirven tanto para la reproducción de aquellos estigmas y diferencias identitarias como para el cuestionamiento del sentido común y de la imposición ideológica de grupos de poder, valorando así la consolidación de una interacción de carácter horizontal —particularmente en el caso de la última tipología descrita—.

Parece ser que el absurdo constituye el recurso fundamental de los memes, cuestión que, si bien se acopla a la intención anteriormente mencionada, también funciona como un modo de hacer reír por el solo hecho de hacerlo, sin necesariamente perseguir un objetivo adicional.

Volviendo a la clasificación propuesta por Ruch y colegas (2018), en vista de la diversidad que actualmente contempla la estructura de los memes, estos pueden incorporar los ocho tipos de estilos cómicos ya abordados junto con la ironía (*irony*), entendida como aquella expresión que busca crear un sentido de superioridad respecto de otro al elaborar sentencias con un significado distinto al literal, generando así un efecto de contraste interpretativo y la confusión del receptor.

Si bien este recurso no es particularmente útil para el resto de las estructuras humorísticas —puesto que estas funcionan con reglas relativamente delimitadas y acarrear finalidades que buscan trascender el entorno digital—, en el caso de los memes convencionales la ironía sí resulta pertinente dada su naturaleza absurda. El hecho de permitir prácticamente cualquier tópico y toda forma de hacer reír implica que el desorden, el caos, la perplejidad y, por sobre todo, la confusión sean resultados esperables de este estímulo humorístico¹⁰.

En definitiva, los memes se presentan como el principal recurso para hacer humor negro en internet, de manera planificada y con base en la cultura popular, en situaciones cotidianas o en construcciones creativas sustentadas en ideas absurdas. Estos suelen estar acompañados de un texto cuya función radica en guiar al espectador para contextualizar y comprender el chiste, aunque en ciertos casos también puede formar parte de este. De este modo, el efecto cómico se genera a partir de la combinación de la ironía, el sinsentido, la sátira, el humor, lo divertido, el sarcasmo, el cinismo y, finalmente, el ingenio. No obstante, su eficacia depende principalmente de la interpretación del usuario, quien debe estar lo suficientemente inmerso en la cultura de lo absurdo en internet como para que los memes le resulten graciosos.



¹⁰ Ejemplo de ello son los *dank memes*, populares entre 2013 y 2015, y el *brain rot*, vigente desde 2022 hasta la actualidad.



Tópicos y temas de fondo en el humor

En la presente sección se abordarán los diversos motivos y contenidos —agrupados en categorías— a partir de los cuales se busca hacer reír en las plataformas sociodigitales seleccionadas. En cada uno se plantea su respectivo análisis, junto con ejemplificaciones mediante publicaciones que circulan en la web. Cabe recalcar que el orden no es fortuito, puesto que la presentación de temas y tópicos responde a una lógica en la que, de forma progresiva, se transgrede lo considerado política o moralmente correcto. De este modo, se configura como parte del humor negro en internet.

Apariencia física y estándares de belleza

En relación con la apariencia física, se observa un patrón reiterado de desvalorización hacia las personas que escapan de la norma. En general, este contenido se construye a partir de una lógica en la que estas son representadas como incapaces de desenvolverse adecuadamente en la interacción social o transformadas en objeto de burla frente a situaciones cotidianas.

Uno de los ejes más persistentes del humor negro en el ciberespacio es la carga despectiva dirigida hacia las personas gordas. Este tipo de burla no opera únicamente sobre el tamaño corporal, sino sobre una cadena de significados morales que asocia la gordura con descontrol, exceso, flojera, torpeza, baja deseabilidad e incluso carencia de valor intrínseco.

En este sentido, el meme no se limita a mostrar un cuerpo considerado fuera de norma; por el contrario, lo exagera como prueba de una supuesta inferioridad. Así, la persona gorda deja de aparecer como un sujeto complejo y pasa a convertirse en un objeto disponible para la humillación pública. Lo relevante es que estos chistes no solo se burlan de un rasgo físico, sino que reproducen la *gordofobia* como

un fenómeno social preexistente. En este marco, este tipo de cuerpos es representado como algo corregible, opinable y permanentemente expuesto al comentario ajeno.

En una cultura como la chilena, donde el chiste corto, el juicio corporal y la vigilancia de la apariencia suelen estar fuertemente normalizados, esta expresión del humor funciona como un mecanismo de control simbólico. Esto ocurre al interpelar a un público que se ubica del lado de la normalidad corporal y reafirma su pertenencia mediante la ridiculización de quienes materialmente encarnarían cierta noción de exceso.

Esta dinámica se vuelve especialmente dura cuando las víctimas son mujeres, ya que sobre ellas recae además la exigencia de verse deseables, contenidas y autocontroladas. Incluso cuando el meme parece aludir a la comida, a la ropa o a una postura política, el cuerpo gordo opera como atajo para invalidar integralmente a la persona:

Imagen humorística 15



Fuente: <https://www.instagram.com/p/DPALsycDbkW/>

Asimismo, es posible identificar chistes dirigidos a personas con acondroplasia¹¹, donde la lógica cómica se sostiene en el *capacitismo*, que reduce a estas personas a su estatura y las convierte en objetos de comparación, espectáculo o burla. No obstante, a diferencia de lo que ocurre con el sobrepeso y la obesidad, en estos casos el humor suele estar

mediado por la propia persona que presenta la condición, quien participa activamente en la producción del contenido humorístico.

Esto introduce una diferencia relevante en la forma en que se construye la narrativa graciosa, puesto que la agencia varía según la condición física. Mientras que para algunas personas estos memes pueden significar empoderamiento y una forma de sobrellevar el hecho de ser distintas de la norma, para otras pueden experimentarse como una promoción de la burla hacia su cuerpo por parte de la sociedad.

Por esta razón, es relevante recalcar que la participación individual no necesariamente elimina por completo la asimetría que organiza la recepción del chiste. Más aún, la audiencia consume estas piezas a partir de estereotipos previos que infantilizan, deshumanizan o convierten a la persona con acondroplasia en una figura disponible para la risa. Como consecuencia, la lógica de la diferenciación corporal opera como recurso humorístico y, al mismo tiempo, como un dispositivo ideológico, ya sea como reproducción de estereotipos o como una propuesta espontánea que busca revolucionar el sentido común.

De manera paralela, se observan críticas y burlas orientadas a personas que se someten a cirugías estéticas, especialmente cuando los resultados son considerados exagerados o mal logrados, configurando así una percepción dominante sobre el atractivo físico. Concretamente, los contenidos digitales suelen desacreditar la efectividad de dichos procedimientos, aludiendo a que poseen un aspecto estéticamente desagradable y expresando un tajante rechazo hacia la artificialidad que este tipo de intervenciones representa.

No obstante, parece que estos memes refuerzan aquellos estándares de belleza que, paradójicamente, empujan a las personas a modificar sus cuerpos, constituyéndose en una crítica contraproducente cuya principal

¹¹ Comúnmente conocida como enanismo.

afectación recae en las mujeres. Sus resultados tienden a ser observados, cuestionados y ridiculizados públicamente en la web, al ser catalogados como excesivos, vulgares o baratos:

Imagen humorística 16



Fuente: <https://www.facebook.com/MemesdeMedicinaEstetica/photos/2363946597196497/>

En su conjunto, quienes producen este tipo de publicaciones parecen situar el humor negro en torno a las desviaciones respecto de lo que se considera «normal», usualmente burlándose —de manera bastante explícita y directa— de la apariencia de una persona. De ese modo, la risa castiga una doble desviación: apartarse del ideal hegemónico y, simultáneamente, dejar en evidencia el fracasado esfuerzo por alcanzarlo.

Por ende, la burla no recae solo en el aspecto físico, sino que también apunta a una aspiración ilusoria, a la elección de alternativas más económicas e informales y a la supuesta vanidad de quien decide intervenir su apariencia. Así, el humor negro no cuestiona realmente el mandato de belleza per se, sino que sanciona sus fallas y reafirma qué tipo de cuerpo puede ser aceptado y cuál debe ser exhibido como objeto de risa.

Es así como las diferencias corporales o estéticas se transforman en el eje central del recurso humorístico, posicionando a quienes escapan de la norma como blancos privilegiados de burla. De este modo, condiciones como el enanismo, la obesidad, el vitíligo e incluso atributos altamente subjetivos, como la belleza, son utilizadas para reforzar una lógica en la que lo distinto, lo extraño o lo estéticamente desagradable se convierte en la base del humor.

Estos estándares, a pesar de estar socialmente construidos, aparecen como si fueran objetivables. El público objetivo de este tipo de contenidos resulta relativamente identificable: personas que se perciben a sí mismas como «normales» y que consideran legítimo —e incluso moralmente justificado— emitir juicios sobre la apariencia ajena.

Desde esta posición, se asume una superioridad simbólica que habilita la burla, la crítica o la descalificación de quienes son presentados como distintos en su expresión material. Asimismo, estas publicaciones parecen estar dirigidas mayoritariamente a un público masculino, lo que se relaciona con la predominancia de un tipo de humor centrado en la apariencia física y en la idea de una supuesta aptitud corporal que habilita la opinión o la ridiculización.

De este modo, se reproduce una noción hegemónica sobre cómo la persona debe verse para ser integrada en la sociedad, lo que termina por marginar a sectores significativos de la población con la imposición de referentes corporales imaginados. En contraste, la participación femenina en este tipo de humor tiende a ser menos frecuente y, en general, menos activa, apareciendo solo en casos puntuales.

Salud mental o condiciones psicológicas

Según Leiva-Peña et al. (2021), en Latinoamérica la crisis de la salud mental constituye un tema prioritario, en el que se requiere disponer de una gran cantidad de recursos para enfrentar sus consecuencias, como la alta tasa de suicidios en la región (Vargas y Delgado-Galárraga, 2026). Sin embargo, pese a su sensibilidad social y mediática, aún es posible encontrar memes que circulan en plataformas de redes sociales y que se burlan, por ejemplo, de muertes autoinfligidas ocurridas en el Metro de Santiago de Chile:

Imagen humorística 17



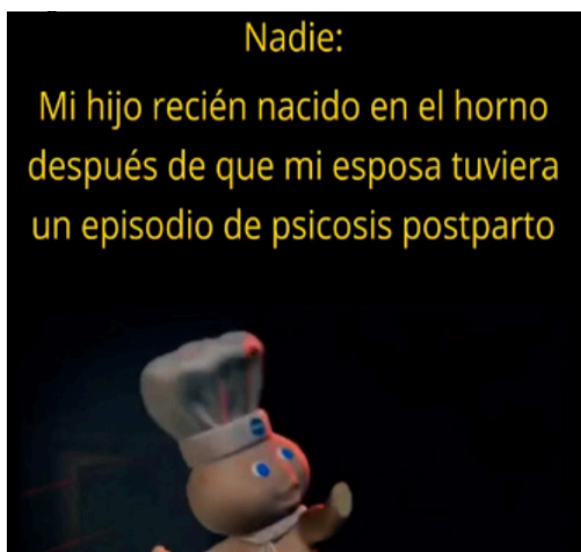
Fuente: https://www.reddit.com/r/RepublicadeChile/comments/1dr2uxz/les_ha_tocado_a_ustedes_que_alguien_se_tire_a_las/

Particularmente, esta circunstancia opera como un precedente relevante para el análisis de los memes sobre salud mental, así como de los perfiles que los generan y comparten y del público que los consume. En otras palabras, este tipo de contenido resulta clave para empezar a entender qué se considera humor negro, en la medida en que expone hechos que transgreden los límites de lo socialmente aceptado y de lo políticamente correcto en relación con la salud mental.



En primera instancia, se podría sostener que el humor negro refleja experiencias personales que emergen según el contexto en el que una persona se ve involucrada. Por ejemplo, existen publicaciones que aluden a la psicosis posparto, las cuales —en ciertos casos— se configuran como una sátira dirigida a burlarse de una condición que afecta esporádicamente a algunas personas gestantes. Esto abre debates acerca de cómo este tipo de contenido, más que producir risa o denigrar a un otro, puede constituirse como un medio para difundir conciencia sobre determinados trastornos mentales:

Imagen humorística 18



Fuente: <https://www.instagram.com/p/DQKqSh4Dmvu/>

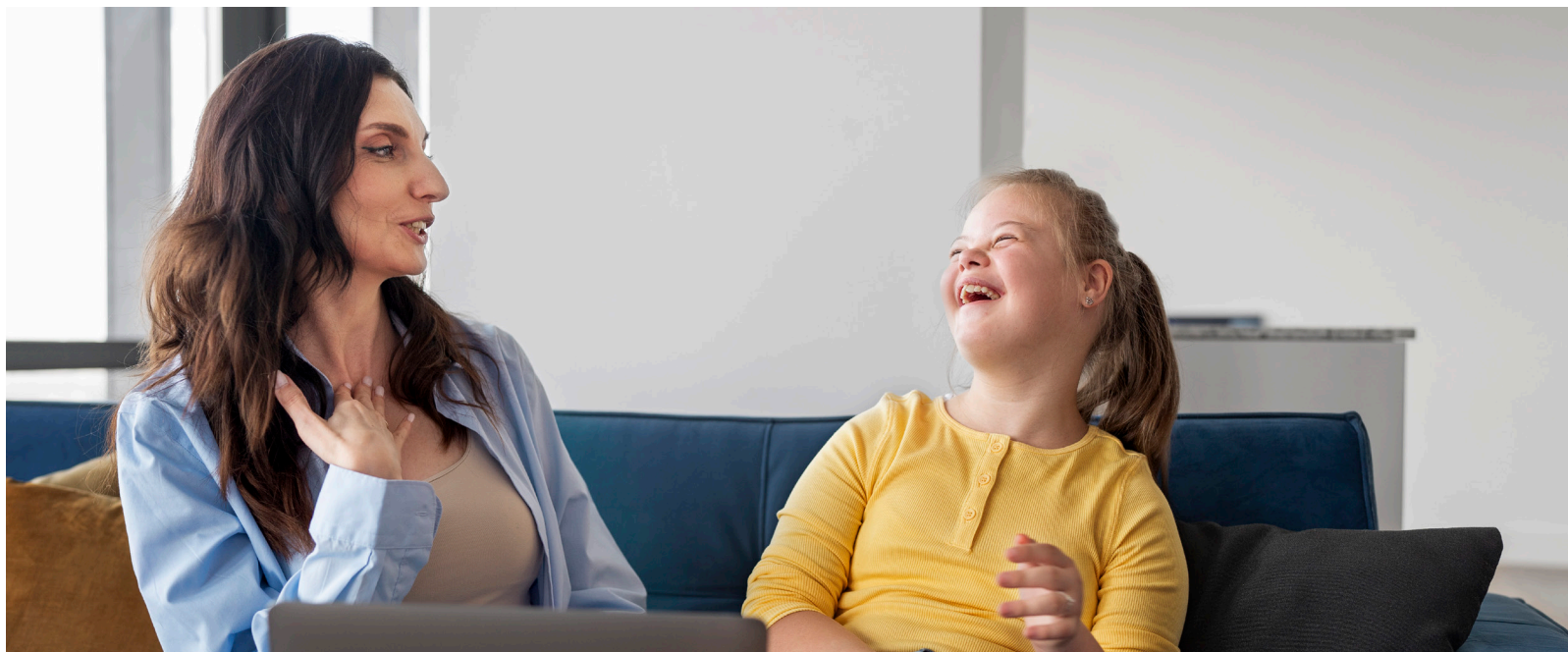
Como consecuencia, es posible concebir las plataformas sociodigitales como una herramienta que permite visibilizar problemáticas y combatir prejuicios concernientes a la salud mental. En otras palabras, a pesar de la existencia de memes que denigran a personas que conviven con algún tipo de psicopatología, su circulación también propicia la discusión pública. Esto permite evidenciar una brecha de información —entendida como el desconocimiento sobre condiciones mentales complejas y la estigmatización basada en estereotipos—, la cual puede reducirse mediante la divulgación

de testimonios que contribuyan a generar cierto grado de conciencia social al respecto.

Asimismo, cabe señalar que, a raíz de este tipo de discusiones, es posible identificar dos públicos objetivo a los que van dirigidos este tipo de chistes. Por una parte, se encuentran aquellas personas que han padecido alguna de estas condiciones o que han vivido de cerca situaciones de esta índole. Por otra, están quienes critican, se mofan o denigran desde una posición que podría considerarse de superioridad o «privilegio». En este último caso, se trata de individuos que, al no presentar —aparentemente— psicopatologías que afecten su diario vivir, podrían evidenciar una mayor desconexión con las experiencias de quienes sí conviven con estas condiciones o trastornos.

En consecuencia, la reiteración de estas burlas, junto con la elevada circulación de desinformación en torno a la salud mental, puede contribuir a la construcción de una percepción según la cual la libertad individual habilita la transgresión de la libertad ajena. Esta dinámica se ve particularmente favorecida en las plataformas de redes sociales, donde el anonimato facilita este tipo de interpretaciones.

En relación con lo anterior, dentro de estos espacios virtuales claramente se hacen presentes diversos chistes dirigidos a sectores de la población que atraviesan estados mentales complejos, tales como el trastorno del espectro autista, el trastorno por déficit de atención e hiperactividad, la depresión, la psicosis o el consumo problemático de sustancias, entre otros. En este sentido, los memes de internet posicionan en la conversación pública situaciones extremas vinculadas a la salud mental, constituyéndose en uno de los tópicos más recurrentes entre los usuarios. Esto podría explicarse por el morbo o la curiosidad que genera observar aquello que se percibe como diferente respecto del resto.



En último término, es posible concluir que este tipo de publicaciones responde, en su mayoría, a una intencionalidad específica: reírse de quienes presentan características neurodivergentes o atraviesan condiciones vinculadas a la salud mental. En un contexto donde estas realidades se encuentran fuertemente estigmatizadas, es frecuente que se atribuyan —a modo de prejuicio— a personas que no necesariamente cuentan con un diagnóstico formal, basándose únicamente en rasgos de su personalidad o comportamiento. Esta generalización propicia la circulación de burlas y comentarios que terminan por agredir y encasillar a quienes efectivamente presentan un diagnóstico mental, reforzando estereotipos y profundizando la estigmatización social.

Discapacidades

En lo que respecta a personas en situación de discapacidad, se observa que las cuentas de humor tienden a focalizarse principalmente en condiciones intelectuales o físicas para la construcción de narrativas humorísticas. En este marco, una de las condiciones intelectuales más recurrentes es el síndrome de Down, el cual

suele ser representado a través de estereotipos que lo asocian a lo extraño, lo patológico o incluso como castigo divino hacia los padres.

La tónica predominante en este tipo de contenidos presenta a estas personas como sujetos incapaces de integrarse plenamente en la sociedad, lo que se traduce en memes que recurren a referencias explícitas a la violencia o a la muerte del «otro» considerado diferente. En este sentido, los chistes enfatizan la condición de «especial» como una marca de alteridad, destacando incluso la supuesta alegría que provocaría el fallecimiento del individuo que porta dicha condición, como si se tratara de una circunstancia en la que la sociedad y su familia se vieran beneficiadas.

De forma marginal, aparecen representaciones positivas —por ejemplo, aquellas que resaltan una actitud optimista frente a la vida—, aunque estas son excepcionales y no logran contrarrestar la predominancia de una narrativa orientada a la exclusión.

En contraste, el humor dirigido hacia personas con discapacidades motoras, viscerales y/o sensoriales tiende a inscribirse en una

lógica distinta. En estos casos, lo gracioso suele orientarse hacia la aceptación y la integración, destacando testimonios en los que quienes presentan estas condiciones buscan visibilizarse sin ser reducidos a objetos de lástima mediante el uso de recursos cómicos. Este tipo de humor apunta a reivindicar su lugar dentro del sistema social, enfatizando su agencia y su deseo de participar en igualdad de condiciones, empleando así el humor negro como un recurso de integración social y como una herramienta para sobrellevar diferencias en la capacidad física.

No obstante, en ciertas ocasiones, las condiciones físicas también se convierten en objeto de burla, particularmente en casos asociados a la ceguera, la mudez o la ausencia de extremidades, como brazos o piernas. En estos escenarios, la burla se construye a partir de las capacidades físicas en sí mismas, aunque sin establecer una diferencia radical con respecto a los demás sujetos. Más bien, este tipo de humor parece buscar la asociación de situaciones consideradas «normales» con cuerpos o cualidades tildadas de «anormales», generando el efecto humorístico a partir de esa disonancia. Un ejemplo de ello es el meme que plantea la siguiente premisa:

Imagen humorística 19



Fuente: <https://www.instagram.com/p/DJZ7Mp0v3i-/> INFORME

Al observar la publicación, se aprecia que la broma no separa al individuo de la sociedad, sino que lo inserta en una situación cotidiana desde una lógica irónica. Por ende, si bien la burla no recae en una persona en concreto, sí reproduce ciertos estigmas sociales sobre la discapacidad, pero al mismo tiempo visibiliza a un grupo tradicionalmente marginado de la sociedad.

El público objetivo al que se dirigen este tipo de publicaciones puede distinguirse en dos grupos. En primer lugar, se identifican discursos asociados a discapacidades intelectuales, los cuales tienden a desvalorizar a las personas que acarrean alguna condición mental, presentándolas como una carga para la sociedad.

En segundo lugar, se observa un público orientado a la exposición de las discapacidades físicas y a su incorporación en las conversaciones actuales. Como consecuencia de la coexistencia de ambos públicos diametralmente opuestos, se construyen escalas implícitas de valoración que refuerzan la idea de que ciertas condiciones merecen mayor reconocimiento, visibilidad o empatía que otras, reproduciendo desigualdades incluso dentro de un marco que aparenta ser inclusivo.

Es posible que este comportamiento se relacione con la menor participación en redes de personas con discapacidad cognitiva, en contraste con la mayor presencia relativa de personas con discapacidad física. Esto supone que estas últimas tengan mayores posibilidades de apropiarse de este tipo de chistes, mientras que las primeras permanecerían marginadas de la discusión, reproduciéndose así su segregación.

Diferencias étnicas con extranjeros, migrantes y pueblos originarios

El humor negro en torno a diferencias étnicas, particularmente en relación con personas extranjeras, migrantes y pueblos originarios, se encuentra estrechamente vinculado a identidades personales y colectivas, como costumbres culturales o rasgos físicos. Dentro de las publicaciones recopiladas, el humor se construye mayoritariamente a partir del color de piel, generalmente aludiendo a personas morenas o negras con el fin de discriminarlas, tipificarlas o ridiculizarlas, además de trivializar el sufrimiento históricamente asociado a estos grupos.

En este sentido, el racismo aparece como uno de los tópicos más recurrentes del humor negro en las plataformas digitales. Gran parte de este material apunta a generar una burla colectiva hacia las personas de piel oscura, recurriendo a estereotipos que refuerzan dicha intención. Dentro de estas narrativas, es común encontrar una explícita intención de hacer reír, por lo que las publicaciones emplean mecanismos de estereotipación de

las personas negras, como lo pueden ser su nivel socioeconómico, roles sociales o incluso procesos de animalización, lo que transgrede no solo su estatus social, sino además su connotación en tanto seres humanos.

Uno de los recursos humorísticos más utilizados consiste en el recordatorio de la época de la esclavitud, con la intención de burlarse del pasado cultural y de la memoria colectiva de las personas negras. En este marco, las referencias a campos de algodón o a formas de maltrato ejercidas por un otro dominante aparecen de manera recurrente en estas narrativas cómicas, configurándose como parte del repertorio del humor negro en internet.

De igual forma, algunas publicaciones sugieren que las personas negras buscarían «volverse blancas», lo que implicaría una mejora en la valoración social del individuo. Este tipo de representaciones reduce su identidad a asociaciones estigmatizantes, como la delincuencia o el peligro, y refuerza jerarquías raciales implícitas.



Una de las temáticas más frecuentes en la muestra analizada corresponde al humor negro sobre personas migrantes en el país, así como también sobre otros países y sus habitantes. En términos generales, este tipo de humor negro sobre la nacionalidad recae prácticamente en toda la región latinoamericana, aunque en ocasiones también se extiende a otros continentes.

Los chistes plasmados en las diversas plataformas de redes sociales aluden a diferencias culturales, regímenes políticos y crisis económicas que caracterizan a cada país. Dentro de estas narrativas, uno de los tópicos más recurrentes termina siendo la migración y, particularmente, la deportación, insinuando que las personas migrantes no son aceptadas por la sociedad de acogida y, por ende, tildándolas de «ilegales».

En este marco, un recurso cómico bastante usual consiste en situar al sujeto migrante en escenarios hipotéticos de violencia o robo, dando a entender que este es, en esencia, un delincuente. Concretamente, los venezolanos y colombianos suelen ser las nacionalidades más aludidas, al menos en comparación con otras, como peruanos, bolivianos, haitianos o chinos.

Cabe destacar que este tópico contempla numerosas bromas referentes al color de piel, cuestión que, si bien en su mayoría abarca a la población migrante, su direccionalidad tiende a extenderse hacia personas pertenecientes a pueblos originarios o a individuos con rasgos considerados no dominantes. Esta perspectiva, que claramente busca denigrar al otro atacando tanto su origen como su estética corporal, puede verse reflejada en aquellos memes que sugieren la imposibilidad de reconocer la individualidad de estas personas, bajo la idea de que «todos serían iguales»:

Imagen humorística 20



Fuente: <https://www.instagram.com/p/DQM62aViNq8/>

Asimismo, la pobreza en algunos países, a ratos junto a la falta de vegetación que caracterizaría a sus paisajes, es incorporada dentro del imaginario colectivo para posteriormente constituir aquel material empleado para hacer reír en internet. Bajo este contexto, lugares como Perú, Venezuela o el continente africano son un objetivo constante de burlas, diferenciados por ciertos matices. Por ejemplo, el humor sobre Perú y Venezuela está principalmente enfocado en sus paisajes e infraestructura urbana, burlándose de lo endeble de sus edificios o de la falta de vegetación en ciertas localidades:

Imagen humorística 21



Fuente: https://www.reddit.com/r/RepublicadeChile/comments/1ny0xh2/feliz_navidad_mi_chamo/

En cambio, los memes y chistes orientados hacia diversas zonas de África tienden a reírse de la pobreza extrema y de sus problemas de hambruna, lo que a su vez visibiliza un problema social.

Finalmente, cabe mencionar la presencia de cierto tipo de humor negro que abarca características culturales específicas de cada país, en el cual la burla emerge tras el choque cultural que provoca el hecho de conocer otras costumbres, ya sea por la globalización desde los mismos espacios virtuales o directamente por la multiculturalidad de la experiencia cotidiana.

Estas provocaciones digitales suelen focalizarse en ciertas regiones e identidades, como es el caso de la construcción combinada de nombres propios en Venezuela o su actual situación política, el supuesto consumo de gatos por parte de personas de Haití, las creencias y normas prohibitivas del islam en Oriente Medio o el Holocausto en relación con el pueblo judío.



En definitiva, este tipo de humor negro tiende a dividirse en dos grupos objetivo, siendo el principal un público con aparentes ideales racistas y xenofóbicos, quienes detentan una clara intención de jerarquizar la sociedad en base a las diferencias fenotípicas de las personas, por lo que suelen burlarse en internet de aquellos de otras nacionalidades con la finalidad de degradarlos, de manera que el color de piel continuaría operando como un estigma social, moral y hasta humano.

Ahora bien, existe un grupo secundario asociado al humor de esta índole, en el que las mismas personas que son aludidas por los chistes son aquellas que terminan riéndose de sí mismas. En este sentido, dichas publicaciones insertas dentro del humor negro de internet no solo buscan provocar risas, sino también reafirmar ciertos constructos sociales de dominación y superioridad racial, tales que exacerban valores racistas y naturalizan diferencias socialmente construidas, provocando la exclusión y deshumanización de ciertos sectores de la sociedad al legitimar actitudes violentas hacia el otro

que difiere de la norma. No obstante, también el humor negro aparece como una forma de reafirmar la identidad nacional y las raíces de los usuarios, cimentando sentimientos de orgullo que provienen principalmente de la sátira al valorar aquellas costumbres culturales y rasgos étnicos que se encuentran marcados en su persona, mostrándolos como símbolo de resistencia ante una sociedad que, en principio, los rechaza.

Situación socioeconómica

La pobreza y la vulnerabilidad social son conceptos estrechamente relacionados, los cuales resultan de diferencias sociales y financieras tan significativas que inciden en la consolidación de diversas subculturas. En lo que concierne a la situación socioeconómica de las personas, cabe destacar que la pobreza es considerada como un fenómeno estructural (Rodríguez, 2004), lo que, en último término, permite introducir un concepto clave para entender este apartado: la pobreza multidimensional (Ponce, 2018; Denis et al., 2010).





El internet está repleto de referencias a la pobreza en todos sus aspectos, como los educacionales, monetarios o de servicios básicos. Sin embargo, este tipo de publicaciones no suelen ser puramente económicas, sino que más bien se encuentran acompañadas de motivos complementarios de discriminación, tales como aquellos referentes a la nacionalidad, la etnia o el género.

Es por esto que las plataformas de redes sociales parecen haberse encargado de provocar que el estigma por pertenecer a una clase o estrato social en específico se vea como algo negativo, fomentando la aporofobia¹² y, como consecuencia, reproduciendo discriminación hacia ciertos sectores de la población. Un ejemplo de esto son los memes relacionados con personas de escasos recursos que dan prioridad a bienes lujosos antes que cubrir sus

necesidades básicas, sugiriendo implícitamente que solo las personas con dinero tienen la libertad de gozar de estos productos o servicios:

Imagen humorística 22



Fuente: <https://x.com/livanczaya/status/1995550502004633659?s=46>

¹² Rechazo, aversión o discriminación hacia las personas en situación de pobreza.



Ahora, si bien las referencias en memes sobre la pobreza y la precariedad social se encuentran en menor volumen —debido posiblemente a las normativas de las comunidades digitales, las reglas de cada plataforma o la sensibilidad que este contenido suscita—, aún es relevante dar a conocer las implicancias de crear memes que promuevan jerarquías sociales, entendidas en este apartado como las brechas en los recursos económicos que sirven para clasificar a las personas en términos de «clase». Es por esto que las publicaciones aporofóbicas marcan un precedente para insinuar que la segregación social sigue latente y se fortalece mediante el contenido que hoy se comparte en internet, revelando así un problema social grave del cual el mundo hispanohablante no puede escapar: la repulsión hacia la pobreza.

Para finalizar, cabe recalcar que en este tipo de publicaciones se pueden identificar dos tipos de públicos. Por una parte, se encuentran aquellos individuos que se burlan de sí mismos por su situación socioeconómica, es decir, por ser «clase baja», contar con escasos recursos económicos y educativos, o tener una precaria calidad de vida. Por otra, están aquellos usuarios que se vanaglorian desde una posición aparentemente más «acomodada», vale decir, que adhieren a la noción de que, al ser pobre, no existen herramientas para solventar necesidades básicas. Esto deriva en la estigmatización de las personas de escasos recursos, calificándolas como desagradables o «rotas».

De este modo, se puede concluir que internet funciona como un medio de comunicación que puede reforzar estereotipos que afectan tanto a clases sociales como a comunidades enteras meramente por su condición financiera y capital económico. Esto resulta particularmente potente ante una sociedad capitalista y neoliberal que valora a quienes «tienen más» (Fagioli, 2018; Gómez Leyton, 2010).

Creencias, tendencias políticas y religiosidad

El humor político se presenta como uno de carácter tendencioso y versátil, puesto que evoluciona de manera proporcional a la situación política que se vive en el país. Dentro de la muestra analizada, se recopilaron memes sobre nuevas leyes, normas y políticas públicas que se encuentran actualmente en debate —como la Ley de las 40 Horas en Chile—, así como también aquellos relativos a la administración y gestión que ha realizado el gobierno de turno, en este caso el de Gabriel Boric, burlándose principalmente de las decisiones del mandatario.

En esta misma línea, se trata con gracia el —ahora actual— gobierno del presidente electo José Antonio Kast, publicando de forma irónica y sarcástica hipotéticos escenarios futuros que, si bien destacan por su ridiculidad y malos presagios —representados en alusiones a la esclavitud o al nazismo alemán—, implícitamente se indica que estos podrían ser posibles, de manera que la potencial desgracia colectiva se convierte en un elemento humorístico.

En este sentido, se evidencia cómo el estímulo para realizar humor negro y hasta su propia definición, se encuentra condicionado por la posición política del usuario. En otras palabras, aquello de lo que se ríen las personas de izquierda en internet será distinto de lo que se ríen las de derecha, generando diferencias en el sentido del humor de la población. Sin embargo, esta lógica puede variar cuando se trata de política internacional, particularmente al hacer burla de la situación histórica de Venezuela, lo que también se vincula, en parte, con lo discutido en el apartado sobre migración, etnia y nacionalidad.

Junto con lo anterior, el humor político suele recurrir a la contingencia como un recurso accesible para generar risa, lo que se vuelve especialmente evidente en períodos electorales con la finalidad de evidenciar inconsistencias internas de ciertas ideologías. Por esta razón, la ironía se configura como un estilo cómico recurrente dentro de estas narrativas. Un ejemplo de ello son las elecciones presidenciales en Chile de 2025, en las que José Antonio Kast —presidente electo del Partido Republicano— y José Carlos Meza —diputado de dicho sector— son objeto constante de burla en la muestra analizada.

Implícitamente, se construye una perspectiva en las plataformas de redes sociales analizadas sobre cómo la derecha chilena valora ciertos orígenes sociales —ser de clase alta y proveniente de una familia adinerada—, patrimonios —tener grandes sumas de dinero y puestos de poder— y rasgos físicos determinados —tez blanca, pelo rubio y ojos claros—, los cuales serían considerados los «correctos» o «favorecidos».

De esta manera, se justificaría su dominancia hacia gran parte de la población por estas razones derivadas de una supuesta superioridad intelectual, económica y racial, subyugando al resto de la ciudadanía. Por ende, esperar que «el pueblo» se una a la causa de este sector constituye una contradicción social y un sinsentido evidente, puesto que se estaría buscando tanto el mantenimiento de su dominación como su propia denigración.

Imagen humorística 23



Fuente: https://x.com/FLANEUR_54/status/1994114158350999582/photo/1

Tras este subtexto o premisa, la figura de Meza se vuelve foco de burla, dado que su apariencia física simbolizaría el aspecto promedio de la sociedad chilena, encarnando así experiencias y problemáticas comunes. Sin embargo, al mismo tiempo, se presenta como alguien que se alía con su opresor, traicionando al resto y humillándose a sí mismo:

Es así como se juega con la disparidad y lo contraintuitivo entre un estereotipo y su significado social, por lo que los memes políticos son empleados en el ciberespacio como una forma de denuncia de estas contradicciones e ironías internas, demostrando cómo es posible que los dominados apoyen y se pongan del lado de los dominantes.

Sin embargo, se podría decir que —en este caso— también se levantan ciertos imaginarios sociales sobre el chileno promedio que, si bien son utilizados para denunciar una situación recóndita e hilarante vinculada a la toma de decisiones políticas, naturalizan y generalizan los rasgos mencionados en cada individuo que comparte dicha identidad nacional.

Dada esta fragmentación anteriormente señalada según ideología política, es de esperar que el humor negro de internet contemple ataques de un sector a otro al constituir una

variable relevante en la identidad de las personas. Por esta razón, un grupo minoritario de las publicaciones analizadas se dedica a burlarse y estereotipar a quienes piensan distinto. Por un lado, las personas adherentes a ideologías de derecha son representadas como individuos extremistas, asociados al nazismo y carentes de valores. Por el otro, las personas cercanas a la izquierda son descritas como incapaces de abrirse a otros ideales, tendientes al insulto, ignorantes e irreflexivas.

Paralelamente, el humor referido a la religiosidad, las creencias y la fe es bastante acotado. Lo más común que suele encontrarse en las plataformas de redes sociales son burlas hacia el islam, particularmente a sus creencias y a su moralidad, acusando a la doctrina de permitir el abuso físico y sexual hacia mujeres, el matrimonio con menores de edad o la esclavitud. Asimismo, el tema del aborto desde perspectivas religiosas también es una práctica común en estos entornos digitales, en los que se hace gracia del acto en sí mismo y de la muerte del feto. En este punto, se juega con la tensión que implica el debate sobre si estos son o no personas, estimulando la risa al visibilizar las lógicas contradictorias de dicha discusión, las cuales suelen situarse en escenarios hipotéticos.

Para concluir, el humor negro vinculado a la política y la religión se encuentra enfocado en comunidades que comparten ideologías y creencias definidas, en las que las publicaciones funcionan como un recurso identitario que refuerza la pertenencia a un grupo por afinidades en sus perspectivas de mundo, aunque también por factores culturales y de origen étnico. Entre estos, aunque de forma bastante marginal, existen agrupaciones que se burlan de formas de pensar distintas a las que practican, así como también usuarios que hacen gracia de situaciones que ocurren dentro de sus propios grupos ideológicos.

Estas publicaciones no solo buscan provocar reacciones en entornos virtuales mediante temas contingentes, sino que también repercuten y añaden complejidad a la polarización política que atraviesa el país, estableciendo una irreconciliable distinción entre el «nosotros» y los «otros», lo que a la larga puede conllevar un grave riesgo para la cohesión social. De este modo, el humor negro de esta naturaleza se consolida como un espacio de disputa simbólica que refleja y amplifica las tensiones políticas, culturales y valóricas presentes en las plataformas digitales.

Identidades de género y orientaciones sexuales

En América Latina existe una alta tasa de femicidios (Pineda, 2019) y ataques contra personas de la comunidad LGBTQIA+ (Prince Torres, 2021). A pesar de esta situación —y de que la sexualidad sigue siendo considerada como un tema tabú—, aun así, existe una significativa cantidad de burlas hacia abusos, muertes y vulneraciones de mujeres y personas que se inscriben dentro de las diversidades sexuales y de género.

Parece ser que esta modalidad de violencia es normalizada dentro de las sociedades hispanohablantes, lo que, para Bonet-Martí

(2022), se traduce en la proliferación de diversas transgresiones en línea, en las que tanto la identidad de género como la sexualidad de grupos marginados se han visto afectadas por la anonimidad y la libertad de expresión que otorgan las redes sociodigitales.

Ahora bien, el auge de las identidades de género y las orientaciones sexuales¹³ puede considerarse como parte de una transformación social mayor que ha permeado fuertemente en las culturas latinoamericanas durante el último tiempo, lo que implica una creciente exposición de estas diversidades en las plataformas de redes sociales. A pesar de ser un tema ya bastante aceptado e integrado por las sociedades hispanoparlantes, todavía existen ciertas agrupaciones de usuarios que rechazan cualquier tipo de cambio en los valores sociales y morales que impliquen apertura hacia lo diferente, refiriéndose a este como un «progresismo ideológico», coloquialmente conocido como la cultura *woke*. Este punto de vista se sostiene en la idea de que estas nuevas propuestas podrían atentar contra sus ideales tradicionales sobre lo que es «natural» o «correcto», posicionamiento que suele derivar en burlas hacia estas minorías con el fin de imponer su dominancia.



¹³ Para profundizar en sus definiciones, véase Grassi (2017).

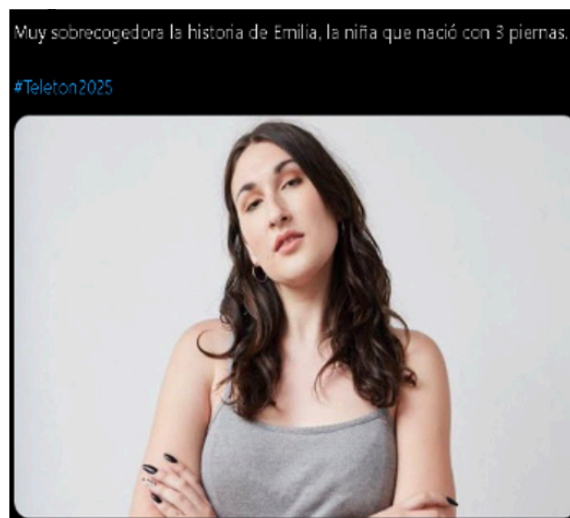
Es así como en internet —sobre todo en plataformas como X, Instagram y Facebook— se puede apreciar un gran conjunto de chistes en relación con el género y la sexualidad de mujeres y disidencias. Específicamente, cuando se trata de la población femenina, la mofa tiende a destacar el carácter supuestamente inferior que esta encarnaría, denostando a las mujeres por sus profesiones, su forma de conducir y hasta por su capacidad cognitiva.

Asimismo, en la muestra analizada se evidencia una gran cantidad de publicaciones que atacan directamente a personas homosexuales, bisexuales, pansexuales, asexuales, trans o no binarias, en las que se les discrimina por su sexualidad e historias de vida, incluso llegando a desearles la muerte. Lo anterior deviene en la censura y eliminación de publicaciones que atentan contra la integridad de las mujeres y de las diversidades sexogenéricas, situación que se ha vuelto cada vez más común dentro de los espacios digitales. No obstante, dichos esfuerzos por restringir aquellos perfiles que comparten memes discriminatorios en estos aspectos nunca pueden ser totales, por lo que sigue existiendo un gran volumen de publicaciones derechamente homofóbicas, transfóbicas y misóginas.

En último término, la permanencia de estos discursos de odio —disfrazados como memes— puede conllevar la justificación de fenómenos como el machismo, la lucha entre géneros, el auge de movimientos antifeministas, la violencia intrafamiliar (VIF) o incluso agresiones contra la comunidad LGBTQIA+.

A la larga, todo lo anteriormente descrito podría converger en la materialización de acciones violentas e ilegales contra ciertas personas y grupos específicos, las cuales serían fácilmente impulsadas por estas ideologías predominantes en internet que buscan socavar la diversidad y priorizar la heterocisnormatividad,

Imagen humorística 24



Fuente: <https://x.com/memerluzo2/status/1994598910233645409?s=46>

principalmente en grupos de personas que, a través de las plataformas de redes sociales, denigran o buscan mofarse de figuras públicas que han pasado, por ejemplo, por transiciones de género, tal como ocurre en la siguiente publicación:

Por ende, se puede concluir que existe un único público objetivo, siendo este aquel que acumula creencias naturalistas, visiones conservadoras, estilos de vida tradicionalistas y tendencias políticas extremistas. De esta manera, es factible identificar que, dentro de las plataformas de redes sociales, existe cierta promoción de lo considerado «normal», lo cual corresponde a un sistema que solo acepta la existencia de dos géneros y una sexualidad claramente definida. Esto se lleva a cabo condenando o tratando como una enfermedad cualquier «desviación» o «extrañeza» que vaya más allá de los parámetros tradicionales, lo que usualmente se expresa como burla por estas mismas razones.

Por lo tanto, es posible aseverar que las publicaciones que discriminan, humillan o hacen gracia de aquellos géneros que escapan de la masculinidad o de las diversidades sexuales pretenden ejercer control social, el cual es empleado para que prevalezcan en el tiempo



dichos imaginarios socioculturales que —con la globalización y la alta difusión que otorga internet— siguen presentes en las sociedades de habla hispana para así mantener su poder.

Como corolario, este tipo de violencia —recurrentemente escudada tras el anonimato— es un claro ejemplo de que los discursos de odio han perdurado e incluso intensificado, a pesar del laborioso rol de programas que abogan por los derechos humanos en la región. En su mayor parte, su reproducción se debe al desarrollo de internet y a la facilidad que entrega en la difusión de opiniones de manera indiscriminada, cuestión que podría ser resultado de una educación precaria y brechas de información que afectan a las comunidades en línea.

Acoso, abuso y violencia sexual

La violencia sexual es generalmente considerada como un tema sensible dentro del mundo digital, pero, paradójicamente, como

humor negro constituye un chiste recurrente. Las violaciones por sí solas no son precisamente el objetivo de las narrativas analizadas, sino que más bien funcionan como el contexto o el estímulo necesario para dar paso al remate que provocará la risa entre los usuarios, lo cual aparece en situaciones y escenarios diversos. En este sentido, lugares como centros penitenciarios —como, por ejemplo, Punta Peuco—, pijamadas o fiestas constituyen aquellos espacios en los que se considera más probable la ocurrencia del abuso y el acoso, por lo que se apela a ellos continuamente como recurso cómico.

Más aún, este tipo de humor de carácter sexual suele verse potenciado de manera exponencial cuando una persona famosa o de renombre en la escena pública de internet se ve involucrada en este tipo de situaciones, ya sea como víctima o victimario, tal como ha sido el caso de Sebastián «Cangri» Leiva¹⁴ y Jeffrey Epstein¹⁵, respectivamente:

¹⁴ Sebastián «Cangri» Leiva fue un cantante y participante de *reality shows* chileno, asesinado y violado en el norte de Chile, suceso que se viralizó en diversas plataformas de redes sociales.

¹⁵ Jeffrey Epstein fue un empresario multimillonario condenado por delitos de tráfico y abuso sexual de menores, quien mantenía redes de contacto con figuras de la élite política, académica, empresarial y monárquica. Su caso generó controversia a nivel internacional y continúa siendo objeto de debate.

Imagen humorística 25



Fuente: <https://www.instagram.com/p/DPr6uKSgQMw/>

De todas formas, la violencia sexual también puede plantearse en situaciones que involucran a niños y niñas. Como consecuencia, el relato cómico se construye a partir de la pedofilia y el abuso de menores —ya sea en potencia o en acto— como premisa del chiste.

Algunos memes, por ejemplo, realizan alusiones a «miembros de tamaño para niños» o a cómo algunas profesiones —como sacerdotes o profesores— estarían siendo señaladas como más propensas a abusar sexualmente de menores. En definitiva, esto puede conllevar la estigmatización de las personas que cumplen con este tipo de roles, acusándolas indirectamente de generalizar y difundir en internet ciertos casos puntuales de violación infantil.

Por otra parte, el humor sobre el abuso infantil también suele vincularse a contextos familiares, siendo la broma más común aquella relativa a la culpabilidad del tío como violador de sus sobrinos. Este tópico aparece de forma bastante habitual, puesto que son las mismas personas que afirman haber sido abusadas por sus respectivos parientes las que producen humor en base a esta experiencia, haciendo gracia de un dolor que es tanto personal como compartido por otros usuarios. Consiguientemente, sería factible aseverar que el humor negro —en temas de acoso, abuso y violaciones— puede presentar, en parte, una faceta terapéutica para ciertas personas, como si fuese una manera de dar a conocer su historia y así apaciguar el peso de aquel hito en sus vidas, lo que las fortalecería al reírse de ello junto a otros.

Otras temáticas prevalentes en el humor negro digital son la violencia intrafamiliar y el acoso virtual, siendo especialmente ejercidos por hombres y orientados hacia mujeres. Es así como múltiples memes abordan la violencia física y psicológica como una forma de aproximación a un otro femenino, exponiendo situaciones imaginadas o hasta inspiradas en la vida real —ya sea para reproducir la hostilidad o para denunciar esta clase de comportamiento— con el fin de generar risas dentro de estas plataformas.

De esta manera, se exhibe que la mirada dominante suscita una instrumentalización de la mujer y sugiere una supuesta superioridad masculina, cuestión que puede exacerbarse o ser explícitamente criticada —como en el caso a continuación— mediante el humor de internet:

Imagen humorística 26



Fuente: <https://x.com/gentechamuyando/status/1994179458597834790?s=46>

En síntesis, el grupo objetivo del humor vinculado a la violencia y el acoso sexual suele contemplar valores transgresivos a la moral occidental, así como también un estilo cómico cínico que culmina en la banalización de dichos actos.

De igual manera, existe un reducido grupo que reporta haber sufrido algún tipo de abuso de esta índole, dando a entender que encuentra algún tipo de catarsis o reflexión en este desahogo digital de sus experiencias traumáticas, por lo que los memes y chistes en este ámbito también se comprenden como recursos terapéuticos. De todos modos, cabe recalcar que la circulación de este tipo de publicaciones sigue contribuyendo a la normalización y reproducción de estos imaginarios que buscan violentar la integridad de las personas, implicando que sus víctimas son, generalmente, mujeres y niños.

Como consecuencia, una función de este tópico del humor negro consiste en servir como espacio de denuncia sobre un problema social, así como también como terapia para sobrellevar el trauma mediante la risa. Sin embargo, sigue siendo un mecanismo que refuerza las relaciones de poder —particularmente desde los hombres hacia las mujeres—, reproduce la violencia sexual y genera desigualdad simbólica.

Enfermedades graves, muertes y funerales

En lo que respecta a la muerte y a las situaciones asociadas a ella, se observa que, en las plataformas de redes sociales, el humor tiende a construirse a partir de la banalización de escenarios potencialmente mortales, así como también de los rituales funerarios y las enfermedades graves. Este tipo de contenido se inscribe en una lógica en la que la risa opera como un mecanismo de distanciamiento frente a aquello que históricamente ha sido considerado solemne, doloroso o socialmente sensible, transformando estos temas tabúes en objetos de consumo humorístico.

En primer lugar, resulta recurrente burlarse de situaciones que podrían derivar en la muerte, ya sea de la propia persona que protagoniza el contenido o de terceros. En este respecto, videos e imágenes que muestran accidentes, conductas de alto riesgo o episodios de violencia suelen ser presentados en un tono cómico, como si la posibilidad de un desenlace fatal fuese irrelevante o incluso hilarante. En este marco, la muerte deja de ser concebida como un límite último o un suceso lejano de la experiencia humana y pasa a ser tratada como un evento cotidiano, despojando su significado de gravedad moral o emocional.



A pesar de que, preliminarmente, pueda visibilizar ciertos problemas sociales —como lo pueden ser los modos de socialización entre bandas delictivas en barrios marginales—, esta lógica se vuelve particularmente problemática cuando las burlas involucran a niños, ya que la connotación graciosa que se le adjudica en internet parece anular cualquier consideración ética vinculada a la vulnerabilidad y la protección de la vida:

Imagen humorística 27



Fuente: https://www.instagram.com/p/DPRs_rEkQMN/

En segundo lugar, los rituales fúnebres también son incorporados en el mundo digital como material humorístico, aunque de forma no tan recurrente como la muerte en sí misma. Estos espacios —tradicionalmente vinculados al duelo, el respeto y la contención colectiva— son reinterpretados desde una perspectiva irónica o sarcástica, enfatizando lo incómodo, lo absurdo o lo «extraño» de la situación. En este sentido, el rito pierde su carácter solemne y se convierte en un escenario susceptible de burla, particularmente al tergiversar o hasta vaciar de significado los códigos y normas sociales que operan en dichas instancias, reforzando así la idea de que incluso el dolor ajeno puede ser utilizado como recurso cómico.

La risa, en estos casos, no solo puede funcionar como una evasión del sufrimiento o una manera alternativa de sobrellevarlo, sino que también puede implicar una forma de desensibilización, al invisibilizar o menospreciar dicho dolor, el cual —en la práctica— es real para quienes atraviesan procesos de pérdida. En un extremo, esta carencia de valores éticos y morales, cuando se trata de aquellos hábitos socioculturales

para despedirse de un otro que abandona el mundo terrenal, puede converger en cierta deshumanización de los usuarios, lo que, en último término, podría arriesgar la cohesión social al impedir el mantenimiento de un vínculo simbólico serio con las generaciones pasadas.

En relación con las enfermedades graves, se observa una lógica similar de trivialización. En este sentido, patologías como el cáncer u otras de carácter terminal suelen ser abordadas desde el humor como si fuesen un tema superfluo, como si no implicaran un riesgo vital significativo o como si la vida de una persona no cambiara tras este tipo de diagnósticos.

De esta manera, las afecciones, los padecimientos y el dolor son reducidos a meros chistes, exageraciones o comentarios irónicos con el claro objetivo de hacer reír a un otro que se encuentra sano. Es así como este tipo de representaciones minimiza el impacto físico, emocional y social que estas enfermedades conllevan para quienes deban lidiar con ellas, tanto el paciente en sí mismo como su círculo cercano.

A grandes rasgos, este tipo de humor puede entenderse como parte de una cultura digital que privilegia la transgresión de límites simbólicos, el impacto inmediato y la viralización del contenido por sobre el bienestar de la persona. Por esta razón, reírse de la muerte, de la enfermedad o del duelo se transforma en un modo de reafirmar una identidad grupal basada en el desapego emocional, donde la risa opera como demostración de fortaleza simbólica frente a temas que tradicionalmente han generado temor o respeto.

Sin embargo, paradójicamente, y quizás por esta misma razón, el hecho de padecer una enfermedad o sobrellevar el duelo puede verse aliviado por la gracia que causa la ironía interna de dichas tragedias, siempre y cuando estas sean movilizadas y compartidas por quienes las viven. Consiguientemente, el público al que se dirigen este tipo de publicaciones puede entenderse como aquel que probablemente se siente habilitado para banalizar el sufrimiento desde un distanciamiento emocional, sea este ajeno o propio.

Por ende, la risa —expresada como comentario en internet— deja de ser un acto necesariamente controversial y se configura como un dispositivo que tal vez desvaloriza el dolor, lo que podría anestesiar a los usuarios de esta emoción y, a ratos, desplazar la empatía en favor del entretenimiento. De este modo, el humor negro en torno a la muerte, los funerales y las enfermedades graves revela una transformación en los límites de lo socialmente aceptable dentro de los espacios digitales, lo que a fin de cuentas afectaría el sentido común imperante de las sociedades contemporáneas.

Masacres, atentados y genocidios

En el mundo han ocurrido una gran cantidad de conflictos que han desencadenado graves crímenes de lesa humanidad —tales como las dictaduras latinoamericanas, la colonización europea, el conflicto israelí-palestino, la invasión rusa a Ucrania y el ataque estadounidense a Venezuela, solo por nombrar algunos—, los cuales tienen un alto impacto a nivel social, económico e histórico, siendo así un tema que tiende a tratarse con extremo cuidado, al igual que los accidentes con desenlaces fatales. Sin embargo, no es extraño encontrar en algunas plataformas de redes sociales, como Reddit, un alto volumen de videos o contenido que expone explícitamente este tipo de material, cuestión que se puede catalogar como violencia internalizada, vale decir, normalizada, tomando en cuenta la libre expresión de la que dispone internet.

De esta manera, el mundo digital se ha vuelto un espacio peligroso, pudiendo ser considerado la «boca del lobo» de contenido potencialmente riesgoso o que hiera la sensibilidad de las personas, al punto de que incluso genocidios han sido considerados objeto de burla, denostando la vida de las personas involucradas y atentando, consecuentemente, contra la memoria colectiva. Por ejemplo, el caso de Gustavo Gatica, quien fue herido durante el estallido social de 2019 en Chile, donde su supuesto atacante resultó absuelto, cuestión que originó una serie de memes que atentan contra la integridad del afectado, siendo compartidos incluso por el presunto culpable, cuestión que conmovió a una sociedad que se ha visto aludida a raíz del trauma histórico de la dictadura militar de 1973:

Imagen humorística 28



Fuente: <https://x.com/elmostrador/status/2011830736974987674>

Con respecto al público objetivo, este tipo de publicaciones tienden a dirigirse a individuos que construyen voluntariamente un algoritmo que muestre contenido morboso, puesto que, al no existir limitaciones legales en relación con lo que se puede publicar y ver en internet, es complejo controlar qué es lo que circula por la web. Por ende, las masacres, atentados y genocidios suelen ser contenidos más llamativos, novedosos y, a ratos, contingentes dentro de cada plataforma, lo que implica el aumento del consumo de material turbio y retorcido al reírse de personas que mueren o resultan gravemente heridas.

A grandes rasgos, visualizar y comentar estas tragedias a gran escala suele ser la preferencia de algunos usuarios de internet en sus tiempos de ocio, lo cual implicaría la necesidad de una educación digital para prevenir la desensibilización generalizada ante el dolor y el sufrimiento ajeno, así como también evitar la reducción de la empatía interpersonal, siendo estos aspectos esenciales de la experiencia humana y de la vida en sociedad.

En suma, parece ser que las plataformas digitales pueden funcionar como un medio de preservación de la memoria colectiva, lo que permite aportar antecedentes relevantes para la toma de decisiones políticas o personales, evitando la vulneración de la integridad de otras personas a través de publicaciones que denigran a las víctimas. En este contexto, la prevención y el control —entendidos como la restricción de contenido altamente sensible— adquieren relevancia en la continuidad de la difusión de publicaciones de humor, siempre y cuando existan limitaciones claramente establecidas.

Por consiguiente, el humor negro relacionado con masacres, atentados, genocidios y accidentes representa la ruptura de los límites de la moral pública, transformando lo sádico y lo bélico en un objeto de consumo que afectaría tanto la salud mental de quienes generan este tipo de publicaciones como de aquellos que consumen dicho contenido de forma habitual. Por ende, la banalización de los traumas históricos y de la memoria colectiva parece verse, en parte, afectada por la evolución del humor negro en las plataformas de redes sociales.





Reacciones y comentarios de los usuarios

En este apartado se realizará una aproximación analítica a las diversas reacciones y comentarios que emergen a partir de aquel contenido considerado humor negro. En particular, se identifican apelaciones que sirven de estímulo para exacerbar aún más la risa, así como también otras acotaciones de tono más bien crítico o reflexivo dentro de las diversas plataformas de redes sociales previamente seleccionadas.

Cada respuesta será debidamente analizada, ejemplificando con citas extraídas de las mismas publicaciones anteriormente abordadas. Asimismo, todos los comentarios fueron agrupados en cuatro categorías con fines analíticos: la reproducción del chiste, la búsqueda activa del humor negro, la emergencia de conflictos e incomodidad, y el humor negro como juicio moral.

Formas de reproducir el chiste

El humor negro forma parte de la estética de la vida cotidiana y de los juegos culturales a través de los cuales las personas expresan su sensibilidad frente al mundo. En este marco, este tipo de humor puede entenderse como una construcción simbólica social que permite interpretar las ironías y contradicciones de la realidad a la que nos vemos expuestos en la actualidad. A veces, este funciona como una forma de distanciarse o evadir situaciones incómodas y, en otras, como un recurso que evidencia, de manera irónica, las tensiones del contexto social (Quezada-Figueroa, 2015).

Mediante la recolección de comentarios en diferentes plataformas digitales, se identificó un tipo de interacción que se construye entre los usuarios, principalmente como una práctica colectiva conectada al contexto del posteo original. La normalización del humor negro que emana de estas conversaciones,

donde se discute en torno al contenido de la publicación, motiva a las personas a reproducir y extender esta disposición cómica socialmente construida, la cual podría llegar a permea espacios no digitalizados. Es así como el humor negro de internet aparece como un marco de sentido compartido, que organiza la interacción social en línea y define las reglas implícitas de participación en cada publicación.

En varios casos, se observa cómo los usuarios toman un elemento específico del estímulo humorístico en cuestión —sea este un meme, una imagen o un video— y lo resignifican bajo la misma intención de provocar la risa. En efecto, esto se ve reflejado en un comentario que reacciona a una publicación que refiere a la conocida costumbre —presente preponderantemente en Venezuela, aunque también se replica en otros lugares de Latinoamérica— de fusionar nombres propios para crear nuevos. Este fenómeno se adhiere al registro cómico de las plataformas de redes sociales y se consolida como un chiste colectivamente reconocido en estos espacios, prolongándose mediante la elaboración de distintos comentarios que siguen esta misma lógica de burla:

Imagen humorística 29



Fuente: https://www.reddit.com/r/RepublicadeChile/comments/1auymew/nombres_venecos/

Vengo a compartir mi selección de los que me ha tocado leer en el trabajo: -Willianny -Sobeida -Taina -Lucybell -Edelma -Keyko -Yefranli -Rosaidys -Veralis -Carelis -Lisneidy -Jeie -Janika. (s. i., s. i., Reddit)

Soy venezolano en Venezuela, solo en mi clase de bachillerato hay: Yaiselis, Davielis, Angely, Dianela, Nickolly profesoras llamadas Yalitzia, Yoselin, Yeraldin, Yuneidis y un profesor llamado Franher Mientras tanto yo soy un Alfredo. (s. i., s. i., Reddit)

Suena como nombre de Pokémon, Rele rele, Relentin! (s. i., s. i., Reddit)

Aquí los usuarios hacen referencia implícita al fenómeno migratorio y establecen un tipo de asociación cultural que transforma el contenido de la publicación en un objeto lúdico, lo que conforma una atmósfera humorística que opera en bucle, generando más chistes repetitivos y reproduciendo prácticamente el mismo tipo de humor, aunque en ocasiones agregando capas que complejizan el chiste original. La referencia a Pokémon, por ejemplo, funciona como un recurso compartido entre un grupo específico que facilita la comprensión de la burla y refuerza la complicidad entre quienes participan.

Asimismo, se identifican otros comentarios que, en apariencia, simulan respuestas serias, pero que en realidad operan sarcásticamente como ironías contextualizadas dentro de la publicación inicial, como queda demostrado en la siguiente secuencia:

Imagen humorística 30



Fuente: <https://www.instagram.com/p/DJZ7Mp0v3i-/>INFORME

amigo no te entiendo, habla bien 🗣️🗣️🗣️.
(hombre, 18-34 años, Instagram)

Y si tiene parkinson es tartamudo.
(hombre, s. i., Instagram)

Y si las tiene sucias, es que tiene mal aliento. (s. i., s. i., Instagram)

Estos comentarios surgen como reacción a la absurdidad o exageración de la publicación aquí señalada, la cual contiene un chiste referente a que las reglas ortográficas serían aplicables a la lengua de señas, sumándole además las limitaciones que un alguien hipotético con discapacidad física tendría para cumplirlas. Estas frases solo adquieren sentido humorístico en

relación con el contenido previo, lo que demuestra que el humor no está contenido únicamente en un comentario aislado, sino en su vinculación con el contexto discursivo en el que se inserta.

En esta misma línea también aparecen intercambios conflictivos, donde la discusión digital incorpora descalificaciones personales que, en estricto rigor, operan como chistes adicionales a la publicación original. Esto sucede, por ejemplo, en una publicación donde se cuestionan los parámetros morales del islam, específicamente cuando un usuario realiza una crítica destructiva dirigida a otra usuaria que había comentado en un principio, preguntando sarcásticamente si es ella «una scort defendiendo el Islam? 😂» (s. i., s. i., Instagram).

Esto desplaza la conversación del análisis reflexivo aplicado a la cultura a partir de experiencias personales —el cual será indagado más adelante— hacia la estigmatización del sujeto que opina y que podría identificarse con un grupo social concreto. De esta manera, el contenido humorístico operaría como un punto de partida para la reproducción del chiste mediante la denigración de las personas, lo que, en ciertos casos, refuerza fronteras simbólicas entre un «nosotros» legítimo y un «otro» distinto.

Por otro lado, una parte importante de los comentarios cumple la función de validar colectivamente el humor, independientemente de la temática o de la rudeza que detenta, sin necesariamente añadir nuevos elementos narrativos ni mucho menos plantear formas más elaboradas de seguir el chiste:

tú lo pensaste, yo lo pensé, todo lo pensamos JAJAJAJ. (hombre, 18-34 años, Instagram)

Yo no se por que estas cosas me hacen reír JAJAJA. (s. i., s. i., TikTok)

Este tipo de reacciones aparece de manera bastante usual como respuesta directa a la publicación o a otros comentarios que reproducen el humor, confirmando que el contenido fue efectivamente interpretado como gracioso. Estas expresiones, aunque breves, son fundamentales para sostener la dinámica cómica, ya que refuerzan la idea de que el chiste merece ser replicado y celebrado.

En una imagen de la plataforma digital X, se publica la siguiente humorada, a lo que diferentes usuarios reaccionaron en complicidad:

Imagen humorística 31



Fuente: https://x.com/nacional_memes/status/1994372352625549771?s=46

Por fin volvió el humor a ésta maldita cuenta. (hombre, s. i., X)

Algo de humor negro! (hombre, 35-44 años, X)

En este sentido, seguir el humor y validarlo implica una forma de adhesión simbólica al grupo que comenta favorablemente la publicación, donde llevar a cabo esta acción es, ante todo, una manera de mostrar pertenencia a aquella colectividad que ríe, lo que eventualmente se vuelve parte del sentido común.



Es por esto que, de las acotaciones de los usuarios, no se espera originalidad ni profundidad, sino coherencia con el tono dominante sugerido por el chiste, siguiendo así el contexto inicialmente impuesto. De esta manera, quienes participan desde este registro demuestran comprender exitosamente las claves del intercambio y alinearse con la lógica del humor compartido.

Es así como, mediante los comentarios, se logra identificar que el contenido cómico no se limita a una idea en específico, sino que se produce y reproduce a través de la interacción misma que este genera. Es decir, los comentarios no solo reaccionan al humor, sino que también lo mantienen vivo, lo expanden y lo legitiman digitalmente. Así, el humor se consolida como una práctica social que estructura la participación, define sus propios límites y permite a los usuarios integrarse a una comunidad momentánea unida por la risa.

No obstante, la reproducción del chiste no se valida únicamente en cuanto cumple la función de generar risa a través de la réplica cómica, sino que este tipo de humor también es entendido por los usuarios como una herramienta de alivio emocional, capaz de generar bienestar y distensión frente a situaciones socialmente complejas o psicológicamente demandantes.

Entonces, el humor negro de internet es resignificado no necesariamente como una forma de transgresión hacia el otro o hacia el contexto inicialmente impuesto, sino que, más bien, es empleado como un recurso cotidiano para liberar tensiones y sobrellevar situaciones personales difíciles mediante la risa. Esto se observa en el siguiente comentario sobre un comediante que está en silla de ruedas, quien hace burla a su propia condición:

Jajjjjaa igual su humor negro es como terapia...jajjjaja. Nuevo seguidor... Éxito amigo. (hombre, 35-44 años, TikTok)

En este caso, el usuario atribuye explícitamente al humor una función terapéutica, asociándolo a una experiencia positiva sobre su desahogo emocional en su rutina de comedia. De esta manera, la risa aparece como una forma de descarga que permite relajarse y sentirse mejor, más que como una mera reflexión sobre el contenido en sí.

Es así como se refuerza la idea de que el humor no solo cumple una función lúdica, sino que también puede actuar como un canal privilegiado para la expresión emocional, especialmente en situaciones donde manifestar emociones de forma directa podría resultar incómodo o socialmente deslegitimado.

Simultáneamente, se evidencia que el humor funciona como un mecanismo de enganche emocional colectivo, permitiendo que otros usuarios se reconozcan como iguales en la experiencia narrada, conformando así una especie de comunidad digital. Aquí, la risa no solo expresa una emoción individual, sino que construye un vínculo afectivo entre quienes participan del intercambio dentro de estos espacios virtuales.

Por ello, se logra identificar un tipo de vinculación mediante el humor que —con la idea de una vivencia compartida— se da la libertad de bromear e incluso reforzar la perspectiva o ideología del contenido en cuestión. Un ejemplo de esto radica en una publicación que plantea el debate sobre la legitimidad de reírse o burlarse de la condición de vida que tienen las personas con cáncer, donde un usuario comentó su relación positiva con el humor negro por el hecho de padecer dicha enfermedad, expresando su opinión sobre los chistes a partir de su propio diagnóstico, a lo que posteriormente diferentes usuarios aprovecharon para generar bromas con su reflexión, formando así un lazo digital que se traduce en apoyo emocional:

Man yo tengo cáncer de pulmón y una de las cosas que detesto es que no quieran hacerme bromas con eso... No se necesita un trato preferencial eso te mata más que la enfermedad 😂😂. (hombre, 35-44 años, Instagram)

bien dicho Bro, se nota que esas palabras te quitan el aliento. (hombre, 35-44 años, Instagram)

bien ahí bro es bueno q hayas vivido para contarlo jaja por ahora. (hombre, 35-44 años, Instagram)

En esta misma línea, y como continuidad de las dinámicas descritas, el humor negro no solo se manifiesta como respuesta inmediata al contenido que se presenta en internet, sino que también funciona como un recurso de reorganización emocional de la escena representada. Aquí, la risa se desplaza desde el hecho central hacia elementos secundarios del relato, permitiendo resignificar la situación desde una clave lúdica y menos confrontacional.

En otras palabras, la risa no opera como una reacción directa ante la situación representada, sino que funciona como un mecanismo de desplazamiento simbólico que sostiene el chiste y habilita su circulación dentro de las redes sociodigitales. Este desplazamiento se expresa mediante comentarios que exageran o ridiculizan detalles periféricos del contenido, produciendo una continuidad humorística que reorienta la atención hacia aquello que resulta gracioso:

Imagen humorística 32



Fuente: <https://x.com/mellamansil/status/1993808796318355956?s=46>

Jajkajaj... Cuando ya crees que ha terminado, se cae otro. (s. i., s. i., X)

Este usuario no reacciona ante una simple caída, sino que pone el énfasis en cómo ocurre el accidente, interpretándolo como una seguidilla hilarante de eventos desafortunados. De ahí que el foco no está en la situación central del video, sino en la secuencia absurda de sucesos que transforma el contenido en una escena cómica mediante una interpretación construida intersubjetivamente.

Asimismo, los comentarios que siguen el humor suelen operar mediante la acumulación de bromas, donde cada intervención refuerza el tono lúdico establecido previamente. Este encadenamiento genera un efecto de dilución del contenido original, por lo que el tópico humorístico inicial puede quedar progresivamente subordinado a otros, conformando así la lógica del chiste. En este sentido, la reproducción del humor no necesariamente implica seguir con el contenido de la publicación, sino que puede derivar en la incorporación de nuevos elementos humorísticos que desplazan el foco inicial, como se observa en los siguientes comentarios:

Este chiste es mas duro que padre alcoholico 🤔. (hombre, 35-44 años, Instagram)

En que se diferencian un niño a una bicicleta? En que la bicicleta no lloran cuando le ponen cadena, Adios y gracias por leer mi comentario 🙌. (s. i., s. i., Instagram)

Cabe destacar que, dentro de las plataformas digitales, se logra ilustrar cómo los usuarios reinterpretan la escena desde códigos humorísticos compartidos, privilegiando la risa por sobre cualquier lectura alternativa. Es así como el humor funciona como una especie de anestesia emocional colectiva, permitiendo a los participantes interactuar sin involucrarse afectivamente con la situación representada, otorgándoles cierta libertad para reír sin culpa.

De esta manera, la risa colectiva en internet habilita una forma de participación liviana, donde el comentario no exige posicionamiento ni elaboración argumentativa, sino que más bien permite la adhesión irreflexiva al tono humorístico dominante. Así, el desplazamiento del humor no supone negar el contenido original, sino reorganizar su sentido y su impacto emocional dentro de una lógica lúdica compartida, que facilita la interacción y la adhesión grupal.

Como corolario, este mecanismo de atenuación resulta clave para comprender por qué ciertos contenidos generan largas cadenas de comentarios humorísticos. Al seguir el humor, los usuarios contribuyen a estabilizar un marco interpretativo donde lo relevante no es el evento en sí mismo, sino su potencial cómico.

Consiguientemente, el sentido del humor no solo suaviza la recepción del contenido, sino que además redefine su intención, convirtiéndolo en un insumo para la reproducción de la risa colectiva dentro de las plataformas de redes sociales. En este proceso, el acontecimiento inicial de la publicación pierde su centralidad y es desplazado por dicho potencial cómico.

De este modo, el humor organiza un marco interpretativo compartido que orienta la participación hacia la coherencia con la lógica del chiste más que hacia la problematización del contenido. Al mismo tiempo, esto funciona como un dispositivo de reorganización mediante la exageración y el absurdo, permitiendo procesar y hablar sobre situaciones socialmente reconocidas como tabú de manera colectiva y bajo una clave lúdica.

En síntesis, el humor negro en entornos digitales no solo suaviza y resignifica el contenido de las publicaciones, sino que estructura la interacción y posibilita la integración simbólica de los usuarios en la socialización digital, transformando aquella risa que se plasma en los comentarios escritos en el eje articulador de la experiencia social del humor negro en estas plataformas, acreditándose recíprocamente.

Búsqueda activa de humor negro en internet

Dentro de las plataformas digitales, se han presentado claras correspondencias entre usuarios a partir del humor negro de internet, creando una aparente red de relaciones en la que se busca expandir el consumo de este material. Bajo esta lógica, los comentarios dan cuenta de lo que se denomina «construcción del algoritmo», descrita como aquel fenómeno en el que los usuarios buscan acondicionar su algoritmo en diferentes redes sociodigitales para encontrarse con cierto tipo de contenido que se ajuste a sus preferencias personales, de modo que —en este caso— les provoque entretenimiento y risas.

Esta construcción se forma sobre la base de interacciones digitales reiterativas: dar «like», comentar en publicaciones específicas o, a veces, compartirlas para así adaptar su algoritmo «durante años 😂» (s. i., s. i., Instagram), de modo que este satisfaga de mejor manera la experiencia y asegure la participación del usuario; es decir, que este último encuentre lo que efectivamente busca al abrir Instagram, Facebook o TikTok.



Como se observó en el universo de comentarios analizados, se tiende a reafirmar el trabajo que han realizado para satisfacer su entretención, haciéndolo en publicaciones que no solo prosiguen con la temática de humor negro en cuestión, sino que también explicitan dicha búsqueda mediante la valoración de este contenido:

Ladrillo a ladrillo fui construyendo este algoritmo (No me arrepiento de nada) (ladrillo a ladrillo). (hombre, s. i., Instagram)

Este es el humor que merezco 🤖 . (hombre, 18-34 años, Instagram)

no sabia que tenia instagram premium 🤖 🍷 . (s. i., s. i, Instagram)

En estos dos últimos casos, el uso repetitivo del emoji que representa a un moái es empleado para referenciar una corriente de vida en la que el mejoramiento personal, físico y emocional es fundamental. En particular, este símbolo es reconocido en las plataformas digitales como *looks maxing*, lo que literalmente se traduce

como el mejoramiento de la apariencia. Con ello, el emoji se vincula a una práctica llamada *mewing*, que consiste en un posicionamiento específico del rostro para lograr un correcto ejercicio de la mandíbula, en el que esta última debe ser visualmente perfilada y responder a cánones de belleza masculinos. Si bien esta es la explicación sustancial del término que transmite aquel emoji en los usuarios, dentro de las conversaciones digitales se adhiere dicho símbolo a los comentarios como una manera de respaldar una opinión concreta, encarnando así la apariencia de «ser basado», es decir, que la idea plasmada tiene clase, fundamento y es moralmente superior a cualquier otra.

Ahora bien, retomando la discusión entre los usuarios —que en realidad se desenvuelve como una exacerbación mutua de un mismo posicionamiento o ideología—, es importante destacar que el contenido en sí mismo no solo genera placer y disfrute en las personas dentro de estos entornos virtuales, sino que también parece configurarse una especie de comunidad digital explicada por un interés compartido en este tipo de contenido humorístico.





RIENTES
SUBTERRÁNEAS



En dicha comunidad, los usuarios parecen tener cierta camaradería y complicidad al encontrarse en las publicaciones, reconociendo en ocasiones a otros como «su gente» (hombre, 35-44 años, Instagram), además de instaurarse un supuesto conocimiento sobre el tipo de comentarios que se encontrarán:

Hermanos, El algoritmo nos unió de nuevo en los comentarios, os quiero. (hombre, s. i., Instagram)

Gracias algoritmo racista, misógino, homofóbico que reúne hermanos en los comentarios. (hombre, s. i., Instagram)

El comentario final es particularmente relevante con respecto a la descripción que realiza sobre el algoritmo compartido, entendiendo que el humor negro de la cultura de internet se plasma en aquellas publicaciones que contienen alegorías —con un tono cómico— hacia ideologías y/o posiciones políticas de dicha naturaleza.

Como consecuencia, la comunidad digital toma la forma de un ambiente seguro y libre para que los usuarios compartan su opinión y gusto por

el humor negro que consumen, de manera que estos configuran activamente sus algoritmos, volviéndolos similares entre sí al priorizar el mismo contenido. Es decir, es plausible teorizar que, cuando los usuarios comentan publicaciones que responden al tipo de humor que colectivamente consumen, esta acción se lleva a cabo —en parte— debido a que esperan encontrar interacciones digitales afines. Es así como la comunidad que se conforma permite opiniones que suelen alejarse de estándares morales socializados, contribuyendo a la emergencia de un espacio atrevido y, en ocasiones, desinhibido, en pos de reírse con los otros, siendo así validados por el mismo entorno.

Cabe destacar que esta lógica de seguridad y comodidad presente en estas comunidades no parece apuntar al factor del anonimato digital, como inicialmente se podría presumir, sino que la libertad observada en los diversos comentarios parece materializarse en una visión de amplia simpatía con un algoritmo que reconocidamente se configura como uno que rompe con comportamientos sociales delimitados. En casos particulares, se le

denomina un algoritmo que sigue ideologías racistas, estableciendo que la aplicación en cuestión es en sí misma discriminatoria al poseer dicha característica determinante:

Por fin, racismo en mi app de racismo(...) Todos somos racistas y nos hace gracia. Nos queremos mucho. (hombre, 35-44 años, Instagram)

A fin de cuentas, la búsqueda activa del humor negro culmina generando una comunidad de usuarios dentro de las plataformas digitales, unidos bajo una lógica humorística plasmada en el consumo de un contenido similar que se comparte. Como consecuencia, el humor negro se ha transformado en un tópico clave dentro de la creación de contenido digital, suscitando espacios de discusión profunda en los comentarios y generando gran afinidad en un sinnúmero de usuarios.

Emergencia de conflictos e incomodidad

El humor negro no solo se expone dentro de las plataformas digitales para aquellos que simpatizan y gozan de este, sino que también se superpone con otras discusiones que visualizan su contenido como conflictivo. Es así como, dentro de los comentarios analizados, también se identifica la aparición de incomodidades ante ciertos temas o, derechamente, reacciones negativas. Esto refleja una problematización del hecho de reírse de alguna situación o fenómeno social que, si bien puede ser inicialmente generalizada, culmina siendo internalizada por las personas para eventualmente ser expresada en internet.

Los comentarios más viscerales, enmarcados en la manifestación de conflicto e incomodidad, carecen de una reflexión profunda y de un análisis detallado del porqué de las cosas, puesto que más bien se presentan como una declaración de molestia. En estos, las personas acusan

de ofensivas a dichas publicaciones cómicas, de manera que lo escrito parece originarse a partir de una emoción similar a la de un ataque personal, donde algunos usuarios se sentirían íntimamente afectados por el mensaje sugerido y, por ende, buscarían discursivamente defenderse al percibir que la confrontación es directa y creer que son objeto de burla para el resto.

Aquí cabe mencionar que este tipo de reacciones anímicas tiende a darse en publicaciones que plantean tópicos relativos a diversas minorías sociales —tales como la migración, la etnia o el género—, por lo que probablemente la identidad de las personas opera como el motor principal para comentar estos alegatos, los cuales claramente apuntan a un reconocimiento explícito del sentido de pertenencia de cada usuario, siendo este el momento preciso en donde el chiste se transforma en conflicto:

hay como un olor a meme hecho en un país con mucho narcotráfico y/o envidia no? (s. i., s. i., Reddit)

Imagen humorística 33



Fuente: https://www.reddit.com/r/MoaiGreddit/comments/1if77rn/argentinos_confirmen333/

ya quisieran. argentina en crisis come 10 veces mas que cualquier latinito un día cualquiera. (s. i., s. i., Reddit)

Da risa, por qué son venecos? Si hay algunos obsesionados. (s. i., s. i., Reddit)

En esencia, los testimonios que van en contra de las ironías, sarcasmos y cinismos de estos memes o, en realidad, de cualquier contenido catalogado como humor negro parecen tratar de demostrar que dichas publicaciones caen en estereotipos falsos y peligrosos, donde el foco suele atender —por lo general— a poblaciones vulnerables o comunidades estigmatizadas. En otras palabras, los comentarios analizados vislumbran un choque entre lo que puede ser considerado humor y aquello interpretado como un ataque hacia un otro que es víctima del sistema social, entre el querer o necesitar reírse de los sinsentidos de la vida cotidiana y la lucha por lo que se entiende como política o moralmente correcto.

Mediante la intención de defender a aquel grupo al que se le hace burla en estos espacios digitales, independientemente de si el usuario se identifica o no con este, la discusión tiende a tornarse violenta y a leerse en un tono altamente personal, lo que explica la proliferación de múltiples insultos como un modo de expresar que lo que está ocurriendo es castigable y que los jocosos participantes de dicha instancia son individuos malintencionados:

Que forma tan pelotuda de defenderse. Parece que en su cerebro giro una ruleta y agarró la primera pelotudez que se le ocurrió para decir. (hombre, s. i., X)

Este comentario en particular manifiesta la profunda molestia e incomodidad presente en el usuario al presenciar el cáncer como objeto de burla. Lo interesante de ello es precisamente la necesidad de hacer saber su

descontento de una manera que aparenta ser casi una respuesta a un ataque personal.

De todas formas, parece ser que el conflicto y la incomodidad son fundamentales para la construcción del humor negro en el mundo digital. A grandes rasgos, los comentarios dan cuenta del rechazo que ciertos chistes provocan, pero sin necesariamente explicar en profundidad cuál es la causa de esta incomodidad. Es llamativo el hecho de que, a partir del análisis de la muestra, este conflicto e incomodidad —causados por el humor negro— usualmente se manifiestan mediante múltiples alusiones viscerales, corporales e incluso sintomáticas, con la evidente intención de apelar a los sentidos más básicos del ser humano para demostrar repudio.

Es así como, a través de la palabra escrita, el rechazo a la problematización de la moral compartida se materializa, convirtiendo la adhesión al humor negro en una decisión repulsiva y, por ende, socialmente castigable:

Un asco y vomito ese humor y quienes ríen con él. (hombre, s. i., Instagram)

Imagen humorística 34



Fuente: https://www.reddit.com/r/RepublicadeChile/comments/yfrvuh/medio_mods_pal_fallout_xd/

Aquí viene la gente con fantasías de pegarle a las mujeres cierto? ME DAN ASCO. (mujer, s. i., Reddit)

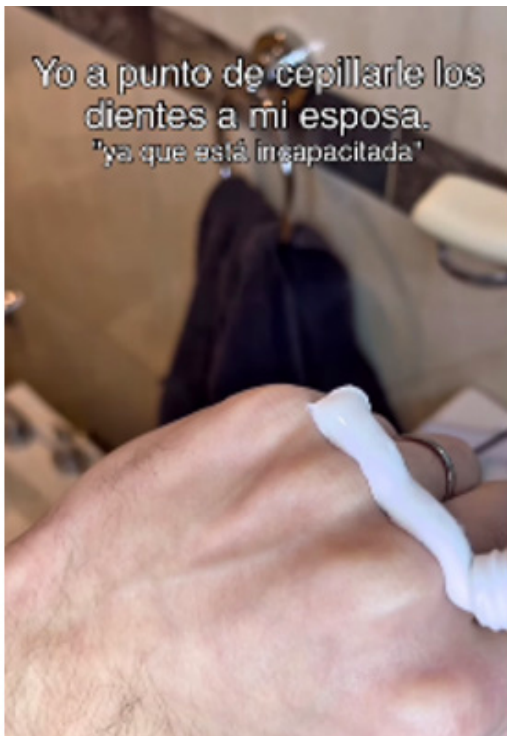
Esta reacción en comentarios responde al humor expuesto como una materialización de la molestia sentida por aquellos usuarios en desacuerdo. Estas, en ocasiones, vienen acompañadas de críticas hacia la participación del resto de usuarios, sin mayor explicación o argumentación con respecto al comportamiento de este sector de la población. Es decir, si bien los comentarios que manifiestan conflicto e incomodidad estipulan desacuerdo ante el acto de reírse de ciertas temáticas, no desarrollan en profundidad la razón o el fundamento concreto que genera dicho choque moral.

Paralelamente, un sector correspondiente a quienes simpatizan con el humor negro de internet tilda a aquellos usuarios que manifiestan sentirse afectados por este tipo de chistes como «cristalitos» (s. i., s. i., TikTok), atendiendo a la noción de que existe una supuesta «generación de cristal» que se caracterizaría por ser extremadamente sensible, atacada y frágil al presenciar la transgresión de valores sociales y morales determinados. Por consiguiente, se evidencia cómo los límites entre lo correcto y lo incorrecto —por lo menos cuando se trata de qué temas o situaciones pueden causar risa— se difuminan sobremanera, dado que hoy en día no hay una estipulación lo suficientemente consensuada sobre ello como para permear el sentido común.



En este respecto, la molestia ante estos chistes de tono oscuro tiende a ser vista como una debilidad inscrita dentro de grupos minoritarios, quienes, al manifestar un sistema valórico más delimitado o meramente distinto al de la mayoría, terminan siendo ridiculizados:

Imagen humorística 35



Fuente: <https://www.instagram.com/p/DLnEJJoMujk/>

Nose che, sere generación cristal? Se esta poniendo repetitiva la cosa. (hombre, 45-54 años, Instagram)

Por su parte, también es factible identificar —en ciertas ocasiones— un cuestionamiento hacia los parámetros socioculturales a los que alude la idea de trasfondo en cada publicación, cuestión que en general deriva de la incomodidad previamente mencionada. Aquí, los comentarios emitidos alcanzan un nivel de profundidad mayor, puesto que plantean algunos lineamientos para un análisis más detallado de lo expuesto y una crítica social erigida a partir de la interacción entre los usuarios de estas plataformas digitales.

En este sentido, la expresión de dicho desacuerdo con el contenido de humor negro no se queda meramente en la aparente necesidad de demostrar disgusto por este, sino que escala con la discusión digital hacia una reflexión crítica de por qué burlarse de ciertos tópicos sensibles está mal. Como se ha mencionado, estas reacciones suelen nacer desde la transgresión de límites morales personales, llegando incluso a denunciar fracturas con acuerdos éticos que se creían ya establecidos y socializados.

Por esta razón, la función de estas acotaciones es retomar cierto estándar valórico que parece haberse perdido en la sociedad a partir de la imposición de un marco moral individual, donde, en último término, el cuestionamiento hacia este tipo de chistes se transforma en un juicio informal de carácter punitivo dirigido a quienes se ríen de ello:

No creo que la muerte de un niño inocente sea algo para reírse. (mujer, s. i., Instagram)

No da gracia. El gato la está pasando mal. Un seguidor menos. (hombre, 18-34 años, Instagram)

Estos comentarios en particular dan cuenta de un límite ético y moral preexistente, específicamente concerniente al sufrimiento infantil y el maltrato animal. Burlarse de estas temáticas parece considerarse como una actitud insensible, al punto que una usuaria tilda a las personas que hacen gracia de esto como «gente con alma podrida» (mujer, 18-34 años, Instagram).

En esta línea, el humor negro aparece como una práctica que puede reproducir estigmas, desigualdades y prejuicios sociales, muchas veces de forma indirecta o encubierta por las dinámicas de la interacción digital. Algunos comentarios, con la intención de explicitar aquello que el humor parece ocultar y así denotar un quiebre en los paradigmas sociopolíticos, extreman la crítica al punto de volverla un insulto.

Es así como la tajante descalificación hacia el otro que se burla de opiniones ajenas, problemas sociales o hasta diferencias físicas e identitarias evidencia un rotundo diferencial narrativo e ideológico, no solo entre quienes participan de estas redes sociodigitales, sino que además en lo que es o debe ser considerado como humor:

solo vine a los comentarios, están enfermos. (mujer, 18-34 años, Instagram)

eso no es un chiste, es la realidad. (hombre, s. i., Instagram)

Cabe mencionar que el enfoque de estas acotaciones no se encuentra en el contenido original de la publicación, sino que más bien en la comunidad digital que lo reproduce y legitima mediante una risa aparentemente irreflexiva. El calificativo «enfermos», por ejemplo, opera como una etiqueta moralizante que estigmatiza al colectivo, marcando una distancia ética y simbólica respecto de quienes participan de la burla.

En estricto rigor, estos comentarios permiten indagar sobre cómo factores como la ofensa, el castigo y la incomodidad dialogan y se superponen entre sí, lo que implica un debate latente en cuanto a la demarcación de aquellos límites morales, éticos, políticos y sociales que se perciben como transgredidos: ¿es una enfermedad terminal, una discapacidad, una condición de clase, un genocidio o

cualquier otro tópico potencialmente sensible una razón suficiente para hacer comedia?

Bajo esta lógica, se teoriza que pertenecer a una minoría o ser víctima de burla supondría un comportamiento empático y contrario al goce de este tipo de humor:

Imagen humorística 36

Cuándo llevas 1 semana sin robar



Fuente: https://www.instagram.com/reel/DPXEQTsiQYG/?utm_source=ig_web_copy_link

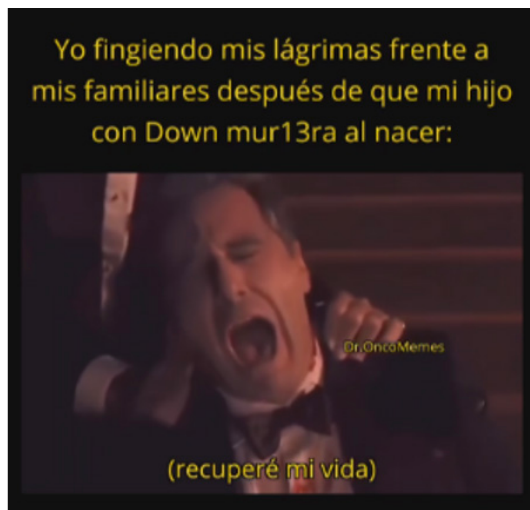
No es humor negro están riendose de una enfermedad que es el vitiligo!!! Espero que todos los que se rieron vivan lo que es una enfermedad como la psoriasis y el vitiligo a ver si se ríen después! (hombre, 18-34 años, Instagram)

Asimismo, la culpa es un elemento clave dentro del conflicto y la incomodidad ante el humor negro de internet. En particular, esta se ha manifestado en los comentarios observados de dos maneras distintas: la primera radica en una expresión vinculada a la religiosidad y al castigo por burlarse de tabúes o temáticas ligadas al sistema moral de la doctrina religiosa en cuestión, quebrantando así parámetros previamente establecidos; la segunda forma se manifiesta en una culpa devolutiva, algo que ciertos usuarios denominan generalmente

como «karma», lo que involucra el deseo de castigar al otro por disfrutar y entretenerse con este tipo de contenido y con todo lo que implica en términos ético-morales.

Específicamente, la culpa religiosa es la más aludida dentro del universo de comentarios analizados, la cual implicaría una sanción auto-reconocida vinculada al hecho de reírse de este tipo de chistes, desembocando así en una noción de penitencia eterna. Si bien no hay presunción de que todos aquellos usuarios pertenezcan a una denominación religiosa en particular, es posible teorizar que esta figura concreta del castigo generalizado proviene nuevamente de estar conscientes de la transgresión de aquellos límites morales socializados —causada por la participación en el humor negro de internet— que forman parte del sentido común:

Imagen humorística 37



Fuente: <https://www.instagram.com/p/DOUOa4wjkPw/>

No sean culeros, yo no me quería reír chale me iré al infiernillo. (mujer, 18-34 años, Instagram)

Dios te juro que yo no fui, ellos empezaron :v. (mujer, 18-34 años, Instagram)

Dios miooooooooooooo, me hacen pecar tan temprano. (hombre, 18-34 años, Instagram)

Bajo esta pseudorreligiosidad, que en realidad busca exponer el carácter gracioso de la publicación mediante la palabra escrita más que plasmar la adhesión a alguna religión, los usuarios excusan su comportamiento debido a que este provoca o debiese provocar un conflicto interno en la persona. En este sentido, haber sido partícipe de la burla —incluso sin intencionalidad premeditada— se categoriza como un suceso merecedor de castigo, manifestando una aparente jerarquía donde la acción en sí misma es más significativa e importante que la introspección o el análisis de dicha conducta.

Considerando lo analizado, parece ser que una gran cantidad de personas quieren «ir al cielo», pero tanto las publicaciones que se comparten de manera masiva en las plataformas digitales como los comentarios inscritos en estas serían entendidos como impedimentos para alcanzar dicho objetivo, encarnando así el morbo de lo prohibido:

Esto no es humor negro, es humor infernal 🤔🤔🤔🤔🤔🤔.
(mujer, 18-34 años, Instagram)

La elección del término «infernal» no solo intensifica la crítica, sino que asocia este tipo de humor a una dimensión moralmente condenable, casi deshumanizada. La apelación a la posible experiencia personal introduce una lógica de inversión empática, donde el sufrimiento se plantea como una condición necesaria para determinar qué es el humor. De este modo, se construye colectivamente una frontera entre un humor blanco, considerado aceptable, en contraposición a otro que se define como «negro» al traspasar límites ético-morales preestablecidos, reforzando la idea de que quienes celebran y participan de este último detentan una lógica social desviada.



Aun así, la culpa manifestada en la conversación digital no solo responde a un castigo religioso, sino que también se puede presentar como una actitud que es en sí misma causa de entretenimiento y, por esta razón, aporta a la consolidación del humor negro de internet. Por ejemplo, en una publicación respecto de la burla de tener un hijo con hidrocefalia, una usuaria comenta que no tendrá hijos «para no pagar este karma» (mujer, 18-34 años, Instagram).

Esta expresión podría implicar, en primera instancia, que, por el hecho de haberse reído de aquella hipotética situación caricaturizada, recibirá un castigo de la misma magnitud con su posible descendencia, aunque —simultáneamente— también se encuentra aportando al chiste mediante una ironía que busca jugar con la gravedad de la enfermedad y la ridiculez que deviene de su exageración religiosa.

Otro comentario observado cuestiona la burla realizada y, además, anticipa un futuro «karma» para un comediante que hace gracia de la nula longevidad de un niño con cáncer:

Pobre hombre. El karma te susurra, lo pedis lo tenes cuando te pase conta el chiste del cáncer otra vez. (s. i., s. i., TikTok)

Por otra parte, también se observa que el humor permite la oportunidad de establecer un distanciamiento afectivo, respondiendo al sentimiento personal de dicha culpabilidad:

Ni quería reirme 😐... Pero fue inevitable 😂. (mujer, 18-34 años, Facebook)

Ptm no deberia de reirme pero esta buenisimo jajaja. (hombre, s. i., X)

En definitiva, todas estas expresiones culposas —que, en el fondo, son incompletas o no sinceras— no solo cuestionan los sistemas valóricos y morales de las personas, sino que paradójicamente también complejizan y reproducen el chiste exhibido, cumpliendo así un rol en el entretejimiento del humor negro de internet. Este tipo de narrativas surgen ante contenidos que rozan lo problemático, mostrando cómo el humor actúa como una barrera protectora. La risa, en este contexto, no niega la gravedad del hecho, pero sí regula las emociones con las que se enfrenta a lo mencionado en la publicación.

La presencia de la culpa no queda atrás en estos comentarios, puesto que esta no se articula como un cuestionamiento individual por el acto de reír, sino más bien como una sensación de incomodidad ligada a la pertenencia al colectivo que sostiene la burla. En este sentido, la culpa emerge menos como una sanción moral interna y más como una tensión relacionada entre el usuario y el grupo que valida el humor negro, donde el sujeto reconoce que su participación en una dinámica humorística de ese tono resulta problemática.

Esta incomodidad se manifiesta a través de expresiones que no rechazan la risa, pero sí marcan una distancia simbólica respecto del grupo que la produce. Frases como «Trate de no reír dios te juro que lo intente» (hombre, 18-34 años, Instagram) aparecen en contextos donde el contenido genera risa, pero al mismo tiempo interpela límites éticos, tanto colectivos como individuales. En este sentido, los comentarios claramente no apuntan a censurar el humor negro, sino que más bien indican adhesión a ese sector de la población al que le causa gracia este tipo de chistes, aunque reconociendo su costo simbólico en tanto vulneración a la moral social.

Esta forma de expresión funciona como una autocrítica dentro de la misma comunidad digital, donde el usuario que sigue el humor

introduce una marca de incomodidad que reconoce que esa risa no es completamente neutra, siendo una práctica con cierta carga emocional negativa. La culpa, entonces, no se dirige hacia el objeto del chiste, sino más bien hacia la propia posición del sujeto dentro del espacio sociodigital en donde es reproducido. En otras palabras, reír no es el problema como tal, pero sí podría serlo reír junto a otros, sabiendo que ese «nosotros» se construye a partir de una burla compartida hacia una temática socialmente sensible:

No se si está bien que le de like a un video como este 🤔😭😂😂😂. (mujer, 18-34 años, Instagram)

Imagen humorística 38



Fuente: [https://www.tiktok.com/@el.pilin.666/photo/7515264071684476165?q=humor %20negro %20 gracioso&t=1764804632956](https://www.tiktok.com/@el.pilin.666/photo/7515264071684476165?q=humor%20negro%20gracioso&t=1764804632956)

Perdóneme Jesús me reí 🤔😭😭😭😭😭😭😭😭😭😭. (mujer, 18-34 años, TikTok)

En suma, estos relatos revisados surgen como reacciones a situaciones donde la risa se torna incómoda, siendo una situación explicada por la culpa colectiva. Cabe recalcar que estas expresiones no buscan frenar el humor ni abandonar el intercambio, sino que todo lo contrario: tienen por objetivo marcar una diferencia entre la propia reacción al contenido cómico suscitado por el estímulo en cuestión y lo que socialmente debiese ser considerado como «correcto» o moralmente aceptable.

Con la culpa, el usuario reconoce que está participando de algo que le causa gracia, pero que al mismo tiempo le genera una sensación de disonancia moral debido a la noción de pertenecer a aquel colectivo que se ríe de temáticas sensibles o tabú, lo que explica la internalización de un castigo social *a priori* por esta misma razón —sin que necesariamente este ocurra—.

El humor negro como juicio moral

Tras analizar los comentarios en los que el humor negro suele convertirse en un foco de conflicto y disputa, resulta pertinente tener en cuenta cómo estas tensiones no interrumpen su circulación, sino que la reorientan. En este contexto, este tipo de humor no solo funciona como una forma de interpretar situaciones conflictivas, sino que se consolida como un dispositivo de juicio moral que opera activamente en la interacción digital. A través de este, los usuarios evalúan, cuestionan o legitiman conductas, escenarios y hasta sujetos vinculados a problemáticas sociales más amplias.

De este modo, el sentido del humor intersubjetivo habilitaría la emisión de un juicio moral con respecto a valoraciones de carácter normativo sobre fenómenos socialmente sensibles —como la violencia, la desigualdad o la exclusión—, desde una expresión irónica o satírica, la cual es plasmada en los comentarios de las plataformas digitales, evitando utilizar abiertamente un tono

confrontacional. Esta forma de enunciación en el relato de los usuarios facilita que el juicio moral circule y se normalice dentro del intercambio digital, donde el chiste se transforma en una herramienta válida para posicionarse frente a los problemas sociales y delimita una frontera simbólica entre lo que se percibe como aceptable y lo que sería condenable.

Es así como este tipo de interacciones surgen como una reacción directa ante situaciones presentadas en la publicación original, donde un personaje, grupo o fenómeno social es ridiculizado y rápidamente los usuarios comentan con seriedad para dar a conocer su perspectiva al respecto:

Imagen humorística 39



Fuente: <https://www.reddit.com/r/DylanteroYT/comments/1n9a0ks/u/?captcha=1>

Así el 99.9 % de los que dicen ser autistas en reddit. (s. i., s. i., Reddit)

Pues es básicamente gente sin personalidad que agarra los problemas mentales de otros y se los apropian como para tener atención. (s. i., s. i., Reddit)

Ya pero a cualquier cagaito del mate le ponen que es autista hoy en día y por eso el meme. (s. i., s. i., Reddit)

Estas expresiones no solo refuerzan el chiste, sino que establecen una lectura moral del hecho: lo ocurrido es interpretado como consecuencia justa de una acción previa.

Por otro lado, se observan testimonios que utilizan la ironía para marcar distancia y superioridad moral frente al objeto de burla. Expresiones como «Y luego preguntan por qué los funan verdad» (s. i., s. i., Facebook), contextualizadas como una respuesta a conductas consideradas irresponsables o absurdas, evidencian cómo el humor funciona como una herramienta para ordenar moralmente la realidad, definiendo quién actúa correctamente y quién no.

En ambos casos, el humor negro cumple una función de habilitación discursiva y legítima con ello la sanción social en cuestión, puesto que permite que el juicio emerja sin necesidad de argumentar extensamente sobre su trasfondo o sobre la controversia en sí. Así, la crítica en internet se presenta como obvia, compartida o evidente, reforzando la idea de un consenso moral implícito, preestablecido por la sociedad dentro del grupo que comenta. Quienes participan de esta actitud crítica logran reconocerse mutuamente como portadores de un mismo marco normativo, distinguiéndose de quienes meramente ríen.

Como corolario, este tipo de comentarios visibiliza una relación intrínseca entre el humor negro y la estigmatización social, donde la humorada deja de operar únicamente como recurso expresivo o mecanismo de distensión emocional y pasa a funcionar como un dispositivo de marcación social, mediante el cual se refuerzan fronteras simbólicas entre un «nosotros» que puede observar, comentar o hasta burlarse, y un «otro» vulnerable que es reducido por la ridiculización y el desprecio.

Asimismo, la construcción estigmatizante del «otro» se expresa cuando el humor se vincula a imaginarios de deterioro sociocultural, los cuales normalmente se logran identificar en publicaciones que denigran a minorías sociales —como la población migrante o las mujeres—, espacio en el que se expresan diversas opiniones que intentan retratar el malestar social de estos grupos, generalmente de manera sesgada. Ahora bien, claramente no buscan su defensa frente a la burla, sino que más bien pretenden otorgar detalles adicionales sobre la problemática que estos colectivos representan o sobre los contextos en los que estos están insertos a partir de experiencias personales, transformando el chiste en un argumento —usualmente infundado— para reproducir su maltrato en las redes sociodigitales:

Imagen humorística 40



Fuente: https://www.instagram.com/p/DNTEik_sKQh/

Imagínate ser chileno, tenerlo todo y suicidarte en el metro..😂😂😂😂😂😂😂😂😂 (hombre, 35-44 años, Instagram)

Soy venezolano pero lit xD no quisiera ser como los otros venezolanos. (hombre, 18-34 años, Instagram)

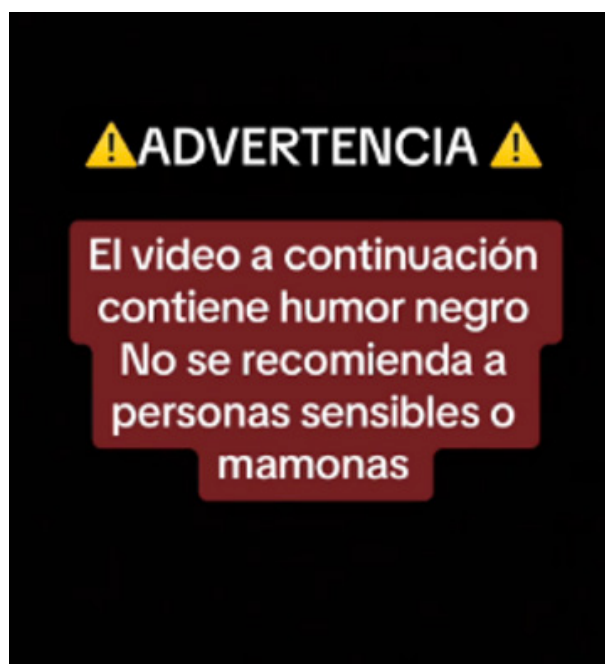
Imagen humorística 41


Fuente: <https://www.reddit.com/r/RepublicadeChile/comments/1jad1jj/xd/>

Hola muchachos, un venezolano por acá y postearia ese mismo meme todos los días sin pensarlo un segundo. Muerte a todos los malditos monos y la cultura Flaite. (s. i., s. i., Reddit)

Estos comentarios precisamente pueden leerse como una metáfora del daño acumulativo que produce este tipo de contenidos y prácticas discursivas en internet, donde se expresan puntos de vista generalizantes, estigmatizantes y, a ratos, desconectados de las circunstancias reales de las personas involucradas. Aunque suele formularse de manera irónica, el mensaje transmite una sensación de desgaste colectivo y de responsabilidad compartida en la reproducción de una sociedad degradada, inculcando la existencia del otro por dicha situación.

Por último, algunos comentarios articulan el humor negro y la estigmatización desde la normalización de contextos de violencia o precariedad. Estos sugieren una aceptación resignada de un entorno adverso, donde la humorada aparece como reflejo de una realidad dura que ya no sorprende. En este caso, la estigmatización no solo se dirige hacia otros, sino que demuestra su internalización, evidenciada en la insensibilización hacia el problema social en cuestión, reproduciendo una narrativa de merecimiento del malestar o de la posición de desigualdad expresada en la publicación original. Nuevamente, se sigue generando una validación respecto del contenido, a pesar de connotar la preeminencia de un ejercicio estigmatizado del otro:

Imagen humorística 42


Fuente: <https://www.tiktok.com/@arturogonzalez1/video/7333414196106759467?q=humor%20negro%20latam&t=1764032209435>

humor negro? toma tu like. (hombre, s. i., TikTok)

Imagen humorística 43



Fuente: https://www.instagram.com/reel/DQFHjWQjhu8/?utm_source=ig_web_copy_link

Trabajé por este algoritmo y ahora disfruto al ver los resultados.
(hombre, s. i., Instagram)

Este conjunto de comentarios permite observar cómo este tipo de chistes operan como un vehículo de estigmatización social, ya sea señalando a quienes participan de la burla, reforzando juicios morales sobre determinados grupos o naturalizando contextos de exclusión y violencia. Lejos de ser un simple recurso lúdico o de apoyo emocional, el humor negro se convierte aquí en un espacio donde se disputan sentidos sobre lo simbólicamente aceptable, la dignidad humana y lo socialmente tolerable, revelando tensiones profundas en la forma en que las comunidades digitales procesan el malestar y la desigualdad social.

Desde el otro extremo, también se ha identificado cómo el humor negro opera como un lenguaje indirecto para expresar descontento, frustración y cansancio frente a condiciones sociales percibidas como injustas o deterioradas dentro del debate público. A diferencia de otros usos del humor orientados a la risa o la complicidad, aquí se observa una función más reflexiva y

con conciencia social: el humor negro sobre los problemas sociales actúa como un canal simbólico que permite nombrar el malestar, general o específico, sin recurrir a una denuncia explícita; suavizando el mensaje, pero sin eliminar su carga política o emocional. Un ejemplo de ello es lo ocurrido en las plataformas de redes sociales ante la polémica que causaron los dichos del diputado José Meza sobre su nulo respaldo a la reducción de la jornada laboral a 40 horas, lo que provocó la emergencia de diferentes relatos que cuestionaban juiciosamente su decisión:

Me sorprende tanto este diputado republicano . Él vota en contra de todas las políticas sociales , pero se olvida de sus orígenes . Viene de una familia humilde trabajadora . Más que seguro sus padres reciben la PGU.
(mujer, 35-44 años, X)

Varios comentarios de este tipo evidencian una sensación de hastío colectivo, donde el humor negro de internet suele articularse como una forma de lectura crítica de la realidad social y política. En estos casos, la risa no expresa adhesión ni entusiasmo, sino que funciona como un recurso irónico para señalar la banalización del debate público y la pérdida de densidad en la discusión política:

Imagen humorística 44



Fuente: https://www.reddit.com/r/RepublicadeChile/comments/1ma59p5/los_que_se_pelean_se_aman/

Entonces Kast es comunista, porque colaboró con una comunista para que esta pueda satisfacer su necesidad biológica de beber agua, si no le hubiese cobrado por abrirle la botella y servirle el agua gratis. Esclavo comunista... (s. i., s. i., Reddit)

Este relato en particular surge a partir de la circulación de un video en las plataformas de redes sociales, en el que Jeanette Jara solicita ayuda a José Antonio Kast para abrir una botella de agua durante una actividad pública. A partir de esta escena aparentemente trivial, se construye una exageración irónica que ridiculiza los posicionamientos polarizados de ambos, considerando el trasfondo concierne a las etiquetas ideológicas rígidas que atraviesan el debate político, lo que termina por romantizar el gesto de ambos candidatos. La utilización de términos como «comunista» y «esclavo» no apunta a una definición literal sobre la persona que es Kast, sino que opera como una parodia de las lógicas de acusación simplista que dominan la discusión pública respecto de la política en los espacios virtuales.

En ese mismo sentido, algunos comentarios desplazan el foco desde el hecho puntual al que refiere la publicación inicial hacia las consecuencias «sociales» que se desencadenan cuando se produce la interacción. Más que reaccionar al contenido que circula, estos discursos problematizan la forma en que las redes sociodigitales tienden a amplificar sus juicios colectivos sobre temáticas socialmente sensibles, transformando acciones individuales en marcas identitarias que pesan sobre grupos completos. En este contexto, la crítica se orienta a los procesos de estigmatización que emergen con rapidez y que terminan reforzando lecturas simplificadas y excluyentes.

Esta preocupación también se expresa cuando un usuario señala lo siguiente tras una publicación que hace una burla sobre el caso del estudiante con trastorno del espectro autista (TEA) que golpeó a su profesora dentro del aula, quien terminó sin cargos judiciales debido a su diagnóstico, lo que generó diversas críticas por parte de la gente en internet sobre la resolución del caso:

Chile siendo Chile, lo único malo, triste y penoso, es que por el actuar de un solo TEA, se va a estigmatizar a todos los TEA. (s. i., s. i., Reddit).

Estos planteamientos advierten que este tipo de reacciones no solo dañan al colectivo aludido, sino que evidencian «un retroceso arcaico en el pensamiento de las personas en redes sociales» (s. i., s. i., Reddit).

De este modo, los comentarios críticos no necesariamente buscan explicar ni justificar el episodio que origina la discusión, sino que más bien cuestionar la respuesta social que se articula en torno a este. La estigmatización aparece así como un problema estructural del intercambio digital, en el que la circulación de opiniones y puntos de vista termina reforzando imaginarios

negativos sobre colectivos históricamente vulnerabilizados, profundizando brechas simbólicas y sociales en lugar de problematizarlas.

En otras circunstancias, se arma un debate público en torno a contenido religioso, en donde se juega con ironías sobre aquello que se considera moralmente inaceptable para cierta denominación en particular. Por ejemplo, en una publicación de Instagram se plantea que el acto de «comer jamón» en el islam es más castigado y éticamente reprochable que los casos de violencia contra la mujer, la esclavitud o hasta la pedofilia. Ante esto, se genera un intercambio de comentarios que trasciende o derechamente abandona el chiste inicial para dar paso a una discusión moral y cultural.

Así, el contenido de internet también funciona como un gatillo que habilita posicionamientos ideológicos y comparaciones entre sistemas valóricos disímiles adscritos por ciertos usuarios, a ratos defendiéndolos con efervescencia. Naturalmente, las personas tienden a ampliar la crítica señalando paralelismos con otras expresiones religiosas con la intención de dar cuenta de que, en el fondo, las reglas de estos sistemas son iguales:

Imagen humorística 45



Fuente: <https://www.instagram.com/p/DPnuYHEukOI/>

O sea lo mismo que el nacionalismo cristiano. (mujer, 18-34 años, Instagram)

Aquí se sugiere que la rigidez moral no sería exclusiva del islam, sino una característica compartida por distintos fundamentalismos religiosos. Sin embargo, esta lectura es rápidamente tensionada por intervenciones que refuerzan una jerarquización cultural, tal como lo expresa el siguiente relato:

si vives en un país cristiano puedes hacer y ser lo que tú quieras. Intenta eso en un país musulmán a ver cuánto duras con la cabeza pegada al cuerpo. (hombre, 35-44 años, Instagram)

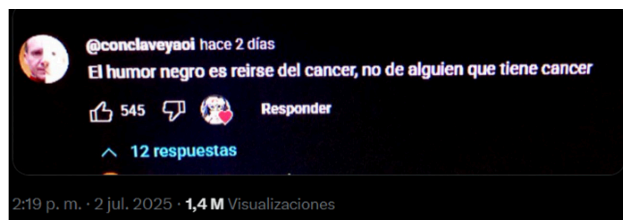
Tras estos procesos de estigmatización previamente identificados, también emerge un conjunto de comentarios donde la atención ya no se centra en el «otro» ridiculizado, sino en la propia posición del sujeto que participa del intercambio. En estos casos, más que una experiencia de culpa individual por el acto de reír —como la descrita—, se observa la consolidación de una lógica de hipocresía social, en la que los usuarios reconocen su adhesión a la burla mientras intentan, simultáneamente, preservar una autoimagen moralmente aceptable.

En definitiva, este conjunto de comentarios permite observar que las reacciones ante el humor negro de internet no surgen únicamente como una práctica para buscar o reproducir dicho contenido, sino que también aparecen como un nicho donde los usuarios pueden elaborar y desarrollar su juicio moral frente a determinadas temáticas coyunturales, particularmente aquellas políticamente cargadas o socialmente sensibles.

En este sentido, los memes, sketches o noticias descontextualizadas con fines cómicos funcionan como un punto de entrada que activa valoraciones previas sobre religión, migración, violencia, enfermedades, desigualdad y otras dimensiones de la vida social, desplazando rápidamente la atención desde una risa aporreada hacia la evaluación y el cuestionamiento ético-moral de aquello que se representa. En este proceso, el humor no necesariamente desaparece, pero queda subordinado a disputas más amplias y serias sobre qué temas pueden ser abordados, desde qué lugar y con qué consecuencias —tanto tangibles como simbólicas—. Así, más que discutir el chiste en sí mismo, el juicio moral dentro de los intercambios digitales estructura la participación de cada usuario, define posiciones ideológicas y hasta filosóficas, y delimita —de manera siempre inestable— las fronteras de lo que es personal y socialmente aceptable.

Ahora bien, esta ambigüedad no se expresa de la misma manera en todos los espacios de interacción. En los comentarios analizados en las plataformas X y Reddit, por ejemplo, se evidencia con mayor frecuencia una reflexión explícita sobre el sentido del humor negro, donde los usuarios no solo reaccionan al contenido, sino que intentan explicar, justificar y delimitar qué entienden por este tipo de humor. A diferencia de los intercambios más reactivos observados en Instagram, aquí el humor aparece acompañado de un esfuerzo por dotarlo de coherencia moral:

Imagen humorística 46



Fuente: <https://x.com/creamnu7/status/1940475307531948444?s=46>

El humor negro es definido aquí como una práctica transversal ligada a experiencias compartidas de sufrimiento, más que como una burla dirigida a individuos específicos. Un usuario lo expresa con claridad en el siguiente relato:

Los latinoamericanos en general nos la pasamos haciendo chistes de la inseguridad o de las muertes y como alguien que se vio afectado cercanamente por eso, no le veo ningún problema. (hombre, s. i, X)

En este tipo de interacciones, el humor negro no se construye como negación o minimización del dolor ajeno, sino como una forma de convivencia cotidiana con este mismo. Así, mediante la formulación del chiste, las sensaciones del otro son visibilizadas y connotadas como un hecho social, una condición personal o un estado del sistema valórico imperante.

Paralelamente, otros comentarios refuerzan esta idea al situar el conflicto no en el contenido cómico en sí, sino en la sensibilidad de quien lo recibe, donde las expresiones desplazan el juicio moral colectivo hacia un plano más subjetivo, relativizando la necesidad de acuerdos sociales sobre los límites del humor debido a una supuesta imposibilidad de consenso deliberado. Desde esta perspectiva, el desacuerdo no se traduce en censura ni en la sanción del chiste, sino en la aceptación y el respeto general de las diversas sensibilidades ante la humorada en cuestión:

No necesariamente. Puedo hacer un chiste del 9/11 sin ser gringo y se supone que da risa porque es delicado y se aborda con humor. Que a alguien no le guste pues es su problema y tiene el derecho a no gustarle, y yo la obligación de respetar eso. (hombre, 18-34 años, X)

Esta forma de posicionarse puede leerse como un esfuerzo por sostener la interacción sin que la risa quede inmediatamente expuesta a una sanción social. En la medida en que los sujetos comprenden que existen definiciones disímiles de la situación, el humor negro es resignificado como una forma de ironía colectiva ante lo absurdo, más que como una falta ética que denigra a un otro.

Desde esta lógica, redefinir el sentido del humor en internet permite conservar el encuadre de la risa y evitar que esta sea interpretada como una transgresión inaceptable, aunque esto sea sustentado solo por un sector de los usuarios que utilizan estas plataformas digitales. Es así como estos actores, en vez de abandonar el humor frente a la incomodidad que genera, recurren a prácticas para reajustar y salvaguardar la definición de la situación intervenida por el estímulo cómico en cuestión, recuperando así su coherencia interna para volverla externamente tolerable y mantener cierto nivel de consenso, siempre acorde con el carácter moral correspondiente a aquellos valores acreditados por el grupo social (Goffman, 1959).

En esta línea, algunos comentarios resignifican el humor negro desde la experiencia directa del sufrimiento, invirtiendo la relación entre burla y vulnerabilidad. La afirmación expuesta en la imagen anterior, por ejemplo, introduce la idea de que la legitimidad del chiste no proviene de la distancia o la ignorancia, sino de la cercanía y de la concientización sobre aquello de lo que se ironiza o se vuelve chiste. Así, la risa aparece como una forma de apropiación simbólica ante el dolor que causan aquellas situaciones desafortunadas que escapan del control humano, siendo entendida como algo más que una práctica de denigración: a través del humor la gente se empodera, visibiliza su circunstancia junto a su identidad y obtiene apoyo tanto emocional como social.

Simultáneamente, aparece una redefinición del propio sujeto que consume el humor negro de internet, con una relectura de cómo debiese practicarse la conciencia social. Quienes participan de este tipo de contenidos tienden a presentarse como personas más abiertas, menos rígidas y, sobre todo, menos hipócritas que quienes rechazan o condenan este humor. En comentarios como «La mayoría de personas que he conocido que les gusta el humor negro respetan más a otras etnias y minorías que los que se autoproclaman moralmente superiores» (hombre, s. i., X), se observa un desplazamiento del juicio moral: la crítica deja de asociarse al rechazo del humor incómodo y pasa a entenderse como la capacidad de convivir con este sin situarse en una posición de superioridad moral frente a los otros.

No obstante, esta defensa del humor negro no logra resolver completamente la discusión, puesto que la persistencia de cuestionamientos como «sigo sin entender como debe ser el humor negro, osea debes ofender a todes o solo a un minoria? no entiendo?» (hombre, 18-34 años, X) revela que —incluso entre quienes legitiman esta práctica— los límites sobre aquello que provoca gracia continúan siendo difusos.

Frente a esta incertidumbre, algunos usuarios intentan resolver la tensión retomando la redefinición del objeto de la burla mencionada, señalando que el humor negro no se dirige a perjudicar individuos concretos, sino a connotar un malestar compartido para así poder sobrellevarlo:

yo creo que ese humor es mas satirizar lo irónico de la situación que ofender por el afán de ofender a alguien; mas en plan "jaja, todos estamos en la miseria". Pero la gente lo malinterpreta como "jaja, tú en específico estas en la miseria, yo no".
(s. i., s. i., X)

En conjunto, estos intercambios muestran que el humor negro funciona como un espacio de negociación simbólica, donde los usuarios ensayan y performan distintas formas de justificar la risa, marcar distancia o reafirmar pertenencias.

Tal como lo plantea Goffman (1959), no se trata únicamente de lo que se dice —o, en este caso, de lo que se escribe—, sino de cómo los sujetos administran su imagen y sus máscaras frente a los demás, intentando disfrutar del chiste compartido sin quedar expuestos a una sanción moral de carácter social.

Lejos de resolver la frontera entre lo correcto y lo incorrecto, lo aceptable y lo reprochable, lo bueno y lo malo, estos discursos la mantienen en permanente tensión, evidenciando que el conflicto en torno al humor no reside solo en el contenido cómico, sino en la autoridad de turno para definir su legitimidad y las condiciones bajo las cuales la risa puede ser socialmente tolerada o hasta valorada.





CONCLUSIONES DEL APARTADO CUALITATIVO

Como gran conclusión, el humor negro de internet funciona como un espejo de las tensiones de poder en las diferentes sociedades, tanto en su expresión interna como en su interrelación. Además de ello, opera también como un espacio de resistencia y refugio para aquellos que buscan procesar traumas personales o problemas sociales que escapan del control individual.

Simultáneamente, este humor se configura como una herramienta de dominación simbólica que normaliza la burla y el daño, al tiempo que refuerza estereotipos de diversa naturaleza, ensanchando aquellas fronteras —y hasta erigiendo algunas nuevas— que dividen al yo del otro. Ahora bien, todo este procesamiento ocurre mediante estructuras diferenciadas de contar un relato cómico, así como también entrecruzando múltiples tópicos potencialmente controversiales, ya sea para el individuo, la sociedad o solo ciertos grupos.

Por último, los chistes oscuros siguen desarrollándose en los comentarios y reacciones de los usuarios, lugar donde empiezan a aflorar las consecuencias sociales, culturales, políticas y morales de su incidencia en las redes sociodigitales. En los párrafos siguientes se presentarán, en profundidad y punto por punto, los hallazgos principales de cada una de estas secciones, para terminar con un análisis holístico de cómo se percibe y experimenta el humor negro en internet.

Primeramente, el análisis concerniente a la forma y estructura del contenido cómico, es decir, cómo este se presenta ante los usuarios de internet revela que el humor negro no es un bloque uniforme ni estático, sino que más bien un conjunto de contenidos dinámico y heterogéneo, tales que involuntariamente sirven de aparatos instintivos para la regulación emocional y la crítica social, aunque también

tienden a cumplir un rol en la perpetuación de estereotipos que puede decantar en fenómenos como la normalización y desensibilización ante problemas y conflictos, pudiendo suscitar la segregación y marginalización de ciertos grupos.

Específicamente, se observa que las «desgracias cotidianas» operan como ordenadores conductuales al castigar simbólicamente la incompetencia cotidiana; los «personajes jugosos» y el «chiste intencionado» —donde caben tanto las rutinas de *stand-up* como los memes— introducen niveles de metacomedia y sátira que permiten el cuestionamiento o la reproducción de parámetros preestablecidos, lo que incluye estigmas sobre sectores vulnerables, problemas sociales y valores ético-morales. En particular, el meme emerge como un recurso fundamental de la cultura digital, debido a su facilidad de elaboración y difusión, empleando la ironía y el absurdo para reforzar nociones de discriminación y desigualdad o, en su defecto, para exponer realidades tácitas que suelen permanecer ocultas o invalidadas en el entorno social.

En cuanto a los contenidos, se evidencia que los tópicos del humor negro funcionan como un espejo de las tensiones que emanan en torno al poder en las sociedades hispanohablantes. En efecto, el humor sobre la apariencia física, las discapacidades y la salud mental delimita fronteras que definen la «normalidad», diferenciando aquello aceptado de lo que no y, por ende, marginando a quienes escapan de la norma. Dentro de ello, los hallazgos relativos a las aproximaciones cómicas hacia el racismo y la aporofobia son especialmente críticos, puesto que el chiste es elaborado y utilizado con el fin de naturalizar jerarquías socioeconómicas y deshumanizar al otro que pertenece a una etnia o nacionalidad distinta, enmascarando así la discriminación bajo el recurso de la risa.

En definitiva, todos los tópicos indagados denotan cómo el humor negro de internet se encuentra profundamente atravesado por problemáticas sociales de carácter contingente, de manera que estos temas sensibles, que abarcan diversos tabúes sociales, culturales, políticos y hasta religiosos, operan como contexto y condición de posibilidad de este tipo de chistes. Mientras más transgrede las normas morales preestablecidas, el contenido cómico será colectivamente considerado más oscuro dentro de la gradiente del humor, tal que el abuso y la violencia sexual, junto a las matanzas y genocidios, serían catalogados como más controversiales de aplicar en una narrativa de dicha naturaleza.

Finalmente, sobre las reacciones de los usuarios, los resultados demuestran que el humor negro habilita posiciones discursivas ambiguas y moralmente difusas, donde los internautas oscilan continuamente entre el disfrute y la incomodidad sin resolver del todo —en términos normativos— dicha tensión. A grandes rasgos, se observa que la idea tras el concepto de anestesia emocional colectiva es lo que permite la interacción problematizada con contenidos crueles, sin involucramiento afectivo, facilitando una participación liviana, a ratos irreflexiva y despojada de culpa inmediata, tal que esta última permanece en un nivel superficial.

La hipocresía emerge así como una forma de gestión simbólica, donde los usuarios podrían participar de la risa comunitaria en estos espacios virtuales siempre y cuando eviten definir los límites de la tolerancia, manteniendo aquella frontera moral compartida como un elemento difuso y modificable según el contexto. Si bien este proceso puede ayudar a ciertas personas a lidiar con cargas emocionales o psicológicas considerables, también implica la observación masiva de desgracias con desapego, lo que puede afectar —nuevamente— a la sensibilidad colectiva. De esta manera, las

circunstancias reales son filtradas y disfrazadas mediante el absurdo con tal de volver digerible dicho contenido, visibilizando el sufrimiento ajeno, pero también convirtiéndolo en un insumo para el ocio y la interacción digital.

En particular, el fenómeno que describe a aquellos que activamente buscan este tipo de contenido, forzando su algoritmo para lograr este objetivo y que además aportan en la extensión del chiste por las redes sociodigitales, da cuenta de una formación de comunidades en línea condicionadas por afinidad cómica, donde se validan discursos que en la esfera pública serían sancionados con alta probabilidad. En lo que respecta al juicio moral que emana a partir del humor negro, siendo esta la capa más compleja de comentarios por parte de los usuarios, es posible vislumbrar que a partir de este punto comienza a definirse de una forma más concreta qué se entiende o qué debería entenderse como tal. Con ello, se obtiene una conceptualización más clara y exacta de los significados que abarca dicho concepto, los cuales dependerían de límites morales tanto individuales como colectivos, tales que además se encuentran en constante actualización y tensión entre el respeto y la transgresión —lo que, a su vez, explica la dificultad de su definición—.

Como consecuencia, la cultura del humor en internet otorgaría múltiples sentidos de pertenencia a las personas, lo que en último término condicionaría partes de la identidad de cada individuo. Bajo este contexto, los chistes en internet funcionan como un reflejo de la sociedad que condensa conflictos morales, sociales, culturales y políticos más amplios, pasando de ser un recurso neutral para convertirse en un espacio de disputa simbólica y filosófica sobre la dignidad humana, lo socialmente aceptable y lo moralmente correcto.



Es decir, detrás de cada broma expuesta en estas plataformas subyacen conversaciones que en este momento están ocurriendo, excediendo con ello la inmediatez del contenido y consolidando el humor negro como un desencadenante que puede tanto denunciar el sinsentido del poder como profundizar la exclusión y estigmatización de grupos vulnerables.

Considerando todo lo anterior, el humor negro no puede entenderse solo como un género cómico adicional a muchos otros, sino que más bien como una tecnología de gestión emocional y reconfiguración identitaria especialmente relevante en la era digital. Una arista de ello consiste en la construcción del algoritmo como refugio moral de los usuarios, donde estos no son receptores pasivos del mensaje y de la estructura tras cada chiste, sino que activamente arman su entorno virtual «ladrillo a ladrillo», es decir, manipulan el algoritmo para que este les muestre el tipo de humor que anhelan consumir.

Con el tiempo, esto decanta en la creación de comunidades digitales que movilizan símbolos, significados e interpretaciones donde la transgresión se vuelve norma y un fin en sí mismo: causar un quiebre en el sistema valórico por querer hacerlo. En otras palabras, el acto de adiestrar el algoritmo para que exhiba contenido racista, misógino o simplemente cruel no solamente sugiere la búsqueda de la risa por parte del sujeto, sino que fundamentalmente la validación de su visión de mundo desde la anonimidad en la conversación pública digital —lo que usualmente sería sancionado en la presencialidad— y el encuentro con otros que presentan un sentido del humor similar.

En este contexto, la comprensión consciente del algoritmo seguiría actuando como un mecanismo de segregación simbólica que permite al usuario habitar una realidad virtual donde la empatía es opcional, lo que puede abrir el paso a procesos de deshumanización e insensibilización.

Asimismo, se observa una alteración de la jerarquía moral al compartir humor negro en las diversas plataformas de redes sociales, la cual se resume con la dicotomía que distingue lo «basado» de lo «cristal». El análisis revela una disputa por la superioridad ético-moral que tensiona la capacidad del individuo de reírse de cualquier cosa —independientemente de lo grave o severa que esta pueda ser— y del nivel de empatía personal que pueda desarrollar cuando un otro es victimizado.

Anteriormente, la moral se asociaba a la protección de quienes eran considerados vulnerables y a la reproducción de valores sociales relativamente definidos. No obstante, parece ser que la presión social por reírse de múltiples temas y circunstancias ha escalado significativamente con el boom de internet, estipulando una nueva jerarquía donde el sujeto «basado» sería quien encarna la fortaleza de visibilizar lo indecible, hacer gracia de ello y no mostrar «debilidad» emocional.

Como contraparte, los críticos del humor negro son tildados de «cristalitos», término utilizado para referirse a quienes expresan molestia —justificada o no— cuando situaciones complejas son tratadas sin tacto o cuando se hace burla de las personas involucradas. Por ende, se evidencia cierto desplazamiento del juicio moral anteriormente dominante, donde cada vez importa menos el calibre o la crueldad del chiste, sino que más bien la evaluación respecto de si el interlocutor es lo suficientemente «fuerte» o «libre» como para tolerarlo o derechamente reírse de esto sin culpa.

Lo anterior explicaría por qué, al menos en parte, el humor negro de la actualidad carecería de límites tangibles, dado que su repercusión no se encuentra en el contenido, sino en la interpretación de la persona, lo que permite hacer gracia literalmente de cualquier cosa.

En el análisis, la hipocresía opera como una estrategia de supervivencia digital, la cual permite al usuario oscilar entre el disfrute y la culpa —la que a veces toma una connotación religiosa—. Si bien esta hipocresía es fundamentalmente performativa, dado que apela a una intención por parte de los participantes de gestionar su imagen pública, también considera una dimensión moral tras la internalización de dicha representación.

Es decir, la hipocresía permite la participación de la risa transgresora, aunque siempre manteniendo una máscara correctiva mediante la ironía sobre su propio mal comportamiento. De esta manera, a pesar de que la cultura de internet abre el espacio para burlarse de temas sensibles o tabúes sociales, el individuo reconoce haber infringido normas morales que él también comprende y acata,

evitando el juicio social e intrapersonal al señalar explícitamente haberlas vulnerado.

Como consecuencia, los límites morales se difuminan, lo que, por un lado, permite que los marcos de sentido y los sistemas valóricos se dinamicen y actualicen continuamente, aunque también da paso a la conformación de nichos digitales que, si bien otorgan un potente sentido de pertenencia e identidad, podrían configurar sociedades cada vez más escindidas y heterogéneas, donde lo políticamente correcto se vuelve una perpetua discusión, mientras que el disenso y la alienación aparecerían como una realidad bastante próxima. En último término, el sujeto que ocupa estas plataformas de redes sociales preservaría una imagen moral mínimamente aceptable de sí mismo y de los otros, inserto en un espacio distópico donde «nada es verdad, todo está permitido» (Bartol, 2004).





METODOLOGÍA APARTADO CUANTITATIVO

Fuente de datos

Esta sección analizó noticias publicadas en medios de comunicación masiva de Chile. Para el caso del análisis de prensa, se buscaron noticias que contenían los conceptos de «chiste», «broma», «burla», «chacota», «chascarro», «cómico», «jocoso», «gracioso», «sátira» y sus derivados. El período de las noticias analizadas abarcó desde enero de 2018 hasta finales de noviembre de 2025.

El acceso a los datos se realizó a través del repositorio *International NewsStream* de ProQuest, desde donde se obtuvieron noticias de los siguientes medios chilenos: *El Mercurio*, *Diario Financiero*, *La Cuarta*, *La Hora*, *La Nación* y *La Tercera*. El producto de esta búsqueda permitió reunir un total de 18.652 noticias. La elección de los medios se relaciona con la accesibilidad de estas fuentes y no con una elección editorial.

Procesamiento de la información y técnicas de análisis

El análisis de la prensa se compone del análisis de sus partes. En primer lugar, se analiza la fecha de publicación de las noticias, esto para describir cuánto se habló durante el período de estudio. En segundo lugar, se realiza un análisis del contenido de las noticias, para lo cual se estudian las variables de titulares y cuerpo de la noticia.

El procedimiento inicial para el análisis de texto corresponde a la *tokenización*, un método común en el análisis de contenido. Este proceso consiste en dividir el texto en unidades de análisis más pequeñas; en este caso, en *unigramas*, es decir, en palabras individuales. Por ejemplo, una oración se fragmenta en cada una de las palabras que la componen, lo que permite posteriormente depurar el texto

mediante la eliminación de palabras vacías (*stop words*), tales como artículos, números, signos o pronombres. De esta forma, se obtiene un conjunto de palabras con mayor carga semántica y capacidad explicativa. A partir de esta muestra depurada se aplican distintas técnicas de análisis, tanto para los titulares como para el cuerpo del texto, que se detallan a continuación.

El análisis de titulares se realiza mediante el análisis de diadas. Esto es un proceso que consiste en establecer parejas de palabras que aparecen juntas en el texto. A modo de ejemplo, si el titular es «Listado de comediantes para el Festival de Viña del Mar», las parejas de palabras que se forman, luego de la depuración de palabras vacías («de», «para», «el» y «del»), son «listado comediantes», «comediantes festival», «festival viña» y «viña mar». Así, la construcción de diadas permite comprender conceptos relacionados, dotando de contexto los temas que se abordan en la prensa. Estas diadas se contabilizaron para posteriormente seleccionar las cinco combinaciones más frecuentes a lo largo de los años.

En el análisis del cuerpo de la noticia se adoptó un enfoque retroductivo, combinando una dimensión deductiva (que consiste en la asociación de palabras en términos probabilísticos) y un análisis inductivo (centrado en la agrupación cualitativa de los resultados). Para la primera parte del análisis se aplica una técnica no supervisada de modelamiento de tópicos denominada asignación latente de Dirichlet (*Latent Dirichlet Allocation*, LDA).

Este modelo probabilístico generativo asume que cada documento está compuesto por una combinación de tópicos y que cada uno de ellos corresponde a un conjunto de palabras, de modo que permite estimar tanto su distribución en los documentos como la probabilidad de pertenencia a distintas categorías. Para este ejercicio, el cuerpo de las noticias fue segmentado en párrafos, bajo el supuesto de

que cada texto periodístico se organiza en unidades de información que se concentran en párrafos internamente coherentes.

Luego de la división del cuerpo de la noticia, la muestra se compuso de 231.352 párrafos. Para el análisis inductivo, se implementaron dos enfoques complementarios. En primer lugar, se realizó un análisis estadístico basado en el cálculo de la perplejidad, que permite evaluar qué tan bien se ajustan los modelos de tópicos al conjunto de documentos. Este análisis consideró entre 2 y 30 categorías temáticas utilizando el método de muestreo de Gibbs.

En segundo lugar, se efectuó una revisión cualitativa del contenido de los tópicos generados, lo que permitió interpretar sustantivamente sus significados. A partir de este análisis, se estimaron 12 categorías, a las cuales se les asignó una temática específica de forma inductiva. Posteriormente, estas fueron agrupadas en tres dimensiones analíticas relevantes.

Finalmente, se calculó la probabilidad de asignación de cada párrafo a cada uno de los tópicos, identificando aquel con mayor probabilidad, lo que permitió estimar el peso relativo de cada uno y dimensión.

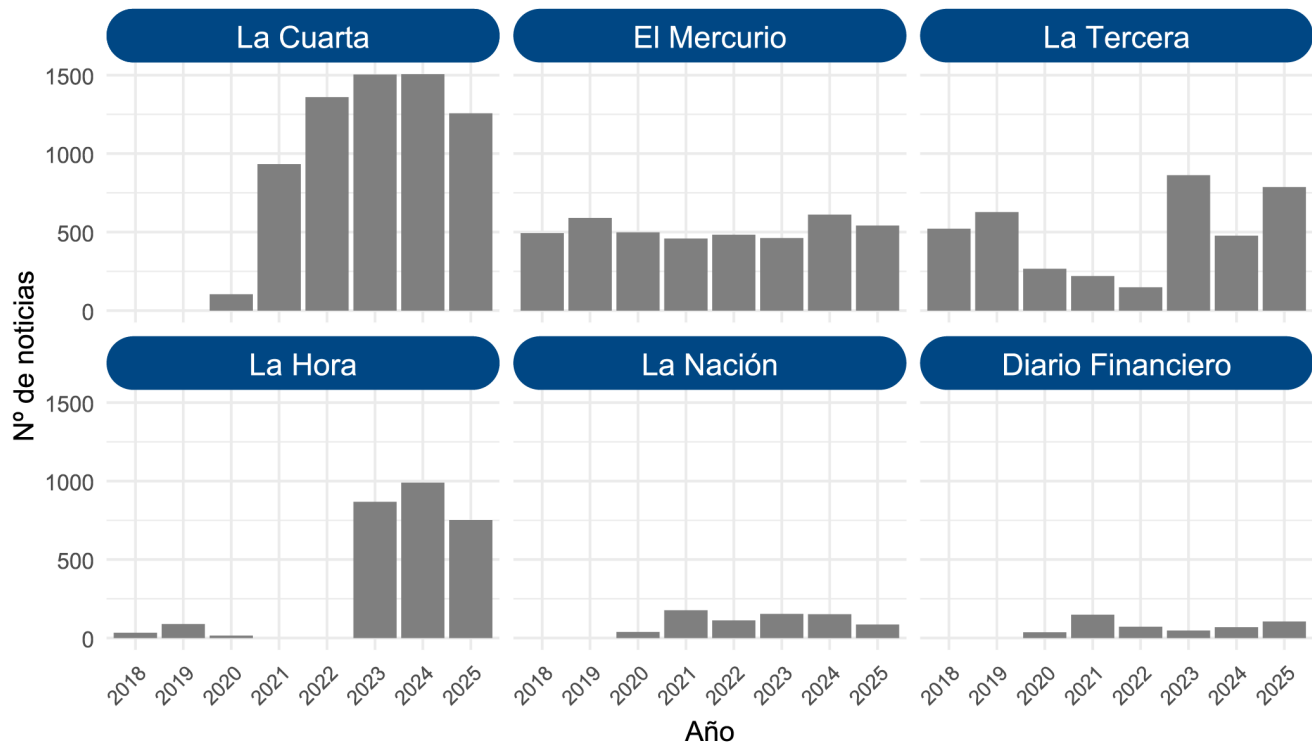
RESULTADOS: HUMOR Y MEDIOS DE COMUNICACIÓN

A continuación, se presentan los resultados del análisis de las noticias. Primero, se describe su distribución por medio durante el período analizado para caracterizar la cobertura de esta temática. Posteriormente, se presentan los hallazgos del análisis de contenido. Para esto, se presentan las diadas más repetidas de los titulares y, posteriormente, se definen los tópicos identificados en el cuerpo de las noticias, analizados según cada párrafo que compone la noticia.

Distribución de noticias por medio

La Figura 3 muestra la distribución de las noticias para cada año según medio de prensa. El gráfico contempla las publicaciones de *La Cuarta*, con un total de 6663 registros, siendo el medio con mayor volumen dentro del análisis; *El Mercurio*, con 4138 noticias; *La Tercera* (3908 publicaciones); *La Hora* (2745); *La Nación* (719); y *Diario Financiero* (479 noticias), siendo este último el medio con menor cantidad de publicaciones sobre esta temática en la muestra analizada.

Figura 3
Distribución de noticias sobre humor por medio entre 2018-2025



Fuente: elaboración propia (2026).

La distribución anual de noticias por medio evidencia una alta concentración de la cobertura en un conjunto reducido de diarios, con variaciones relevantes tanto entre medios como a lo largo del tiempo. En los primeros años del período analizado (2018-2019), la producción periodística se concentra principalmente en *El Mercurio* y *La Tercera*, ambos con volúmenes similares y superiores al resto de los diarios considerados, lo que refleja su posición dominante en torno a contenidos vinculados al humor.

A partir de 2020 se observa una diversificación de la cobertura, incorporando con mayor fuerza a *La Cuarta*, *La Nación* y *Diario Financiero*. Este cambio se profundiza desde 2021 en adelante, cuando *La Cuarta* experimenta un crecimiento sostenido y marcado, convirtiéndose en el diario con mayor número de registros en los

años posteriores, alcanzando más de 1.500 publicaciones anuales en 2023 y 2024. Este patrón sugiere una intensificación de su estrategia editorial orientada hacia contenidos livianos y una mayor visibilidad de esta temática en un medio de alcance masivo y popular.

En paralelo, *La Hora* presenta un comportamiento irregular, con una presencia marginal en los primeros años y un incremento abrupto desde 2023, cuando alcanza volúmenes comparables a los de *La Tercera*. Este aumento podría estar asociado al crecimiento del volumen de publicaciones, transformaciones editoriales o cambios estructurales ocurridos durante el período reciente. Por su parte, *El Mercurio* mantiene una cobertura relativamente estable a lo largo del tiempo, con fluctuaciones moderadas, lo que refuerza su rol como medio de referencia

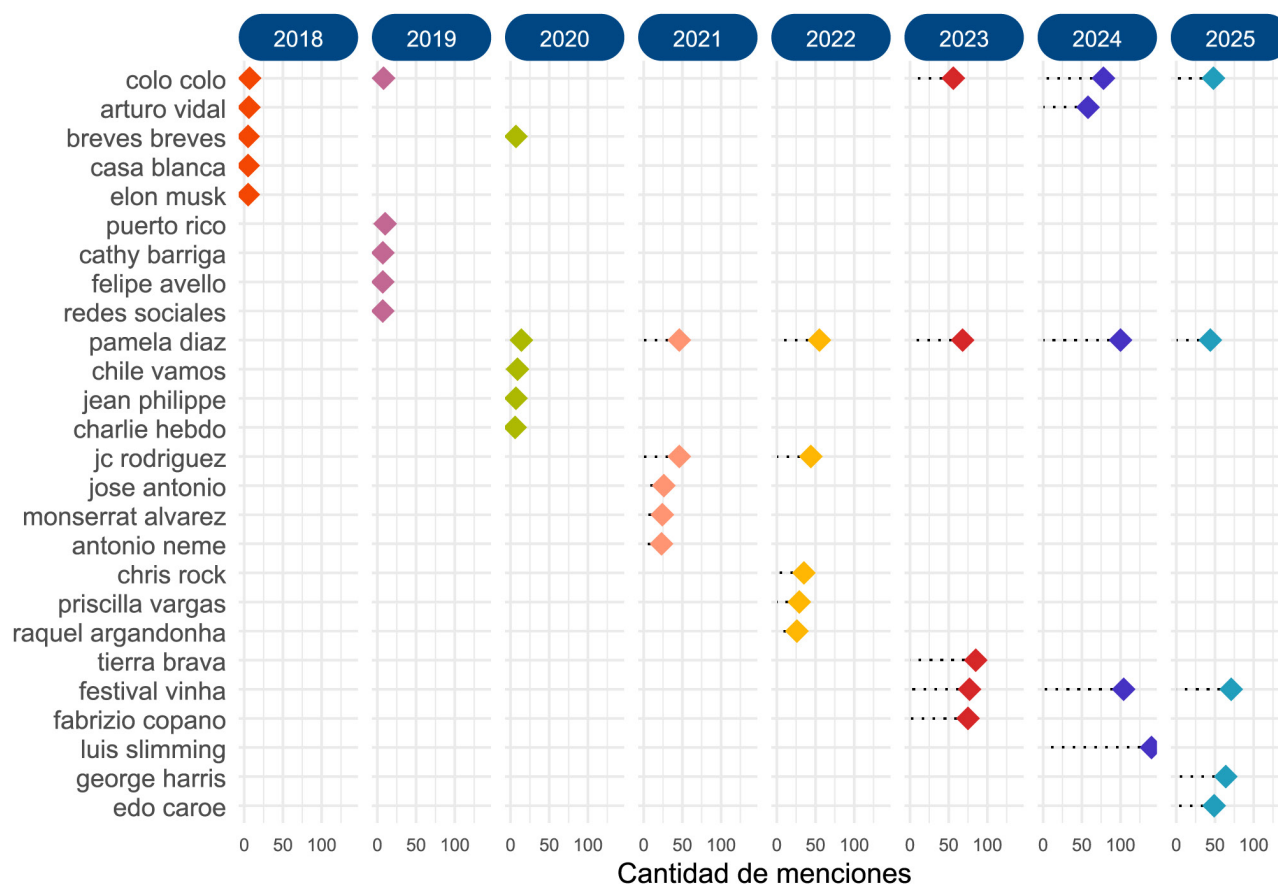
con producción constante. *La Tercera*, en cambio, muestra una tendencia más variable, con una disminución entre 2020 y 2022 y una recuperación parcial en los años posteriores.

En conjunto, los gráficos reflejan no solo diferencias estructurales entre medios, sino también procesos de reconfiguración del ecosistema mediático, donde algunos diarios incrementan fuertemente su producción y visibilidad, mientras otros mantienen patrones más estables o irregulares. Estas diferencias resultan relevantes para interpretar los análisis posteriores, ya que la intensidad de la cobertura puede incidir en la forma y el enfoque mediante los cuales cada medio aborda esta temática.

Titulares de la noticia: espectáculo, ironía y Viña del Mar

Dado que el titular sirve como catalizador de la concentración del lector, condensando estratégicamente el contenido y la línea editorial del medio, se analizan los titulares de las noticias. Respecto a las palabras más mencionadas, las cinco con mayor frecuencia son: «Chile» con 619 menciones, «Viña» (607), «Colo» (456), «festival» (409) y «años» con 400 apariciones en titulares. Estas palabras enfatizan el contexto que abarca buena parte del período de análisis, dando cuenta de que el contenido relacionado con el humor aborda temáticas variadas, desde el fútbol hasta eventos como el Festival Internacional de la Canción de Viña del Mar, con una fuerte concentración en el contexto nacional.

Figura 4
Distribución de noticias sobre humor por medio entre 2018-2025



Fuente: elaboración propia (2026).

Respecto a las diadas más frecuentes, en 2018 se observa que el contenido humorístico versa sobre fútbol, el contexto de Estados Unidos y la contingencia política. En el ámbito futbolístico, Colo-Colo aparece con siete menciones y Arturo Vidal con seis, abordando distintos aspectos vinculados al desempeño deportivo. En el caso de Colo-Colo, no se trata directamente el humor, sino temas asociados a la Copa Libertadores, el estado financiero de Blanco y Negro —directorío del club— y críticas respecto del rendimiento del equipo. En estos casos, el humor aparece de manera más narrativa, especialmente cuando el contenido adopta un tono menos serio.

En cuanto a Arturo Vidal, se aborda su relación con otros jugadores, donde el humor surge en forma de ironía a partir de cómo se expresa sobre ellos. Respecto del ámbito internacional, la Casa Blanca (cinco menciones) aparece como un tópico más directamente relacionado con el humor, dando cuenta de noticias menores, como un libro que difama sobre la situación de este recinto o un cuadro colgado en sus dependencias, entre otros elementos.

En el caso de Elon Musk (cinco menciones), se abordan perfiles biográficos del empresario, donde el humor aparece en la narración de estas publicaciones. A modo de ejemplo, un titular señala que este personaje «ríe último» frente al alza de las acciones de Tesla, su empresa, en Wall Street. Finalmente, Ignacio Urrutia, en ese entonces diputado de la Unión Demócrata Independiente (UDI), aparece asociado a diversas polémicas donde destaca su estilo irónico, por ejemplo, cuando se ríe de una diputada por hablar en mapudungun.

En 2019, Colo-Colo vuelve a posicionarse como un actor central (ocho menciones), con cobertura enfocada en la conformación del plantel y los encuentros deportivos. En este contexto, la ironía se manifiesta principalmente en la línea

editorial de los titulares, mediante expresiones como «Colo-Colo hunde a la U en la agonía».

Esta estrategia también se observa en la cobertura de Cathy BARRIGA (siete menciones), donde la prensa ironiza sobre distintas situaciones vinculadas a su desempeño como alcaldesa de Maipú. Asimismo, el humor aparece en el reporte de controversias políticas internacionales, como el caso de Puerto Rico (diez menciones), donde la filtración de chats del gobernador con comentarios misóginos y homofóbicos derivó en un escándalo que culminó con su renuncia.

En paralelo, las redes sociales (siete menciones) son abordadas como espacios de «troleo» frente a situaciones nacionales e internacionales, mientras que Felipe AVELLO (siete menciones) aparece asociado a su participación en el Festival de Viña, con énfasis en los contenidos de su rutina, las reacciones posteriores y los premios obtenidos.

Durante 2020, el humor se concentra principalmente en figuras del espectáculo. Destacan Pamela DÍAZ (catorce menciones), Jean Philippe CRETTON y Philippe CRETTON (siete menciones), en publicaciones relacionadas con el inicio de su relación, sus vacaciones y su participación en programas matinales, donde el tono humorístico se vincula a la entretención.

En el ámbito político, Chile Vamos (nueve menciones) aparece en notas que enfatizan la ironía, como en bromas realizadas durante el Día de los Inocentes. Por último, Charlie HEBDO (seis menciones) es mencionado a propósito del inicio del juicio por el atentado sufrido en 2015, destacando su uso histórico del humor político.

En 2021 se observa una fuerte centralidad de personalidades televisivas, especialmente ligadas a programas matinales. Pamela DÍAZ (46 menciones) vuelve a posicionarse como una figura clave, con publicaciones que abordan desde su vida personal hasta dinámicas humorísticas en su entorno laboral. Julio César RODRÍGUEZ (44 menciones) destaca por su estilo irónico al tratar distintos temas en pantalla, con reiteradas referencias al «troleo» y controversias con invitados.



En la misma línea, Monserrat Álvarez aparece asociada a situaciones humorísticas y polémicas, como su entrevista a Johannes Kaiser. Finalmente, José Antonio Neme y Antonio Neme (26 y 23 menciones, respectivamente) concentran cobertura en torno al matinal *Mucho gusto*, evidenciando un uso del humor tanto en el contenido como en la línea editorial de las publicaciones.

En 2022 persiste la presencia de personalidades del espectáculo, tanto nacionales como internacionales. Pamela Díaz (55 menciones) es abordada desde distintos aspectos de su vida personal y familiar, mientras que Julio César Rodríguez (44 menciones) mantiene su relevancia por su estilo irónico. Priscila Vargas (29) aparece vinculada al matinal *Tu día* y a rumores sobre cambios en el canal.

Raquel Argandoña, por su parte, es mencionada por sus interacciones confrontacionales con otras figuras del espectáculo. A nivel internacional, Chris Rock (35 menciones) concentra atención tras el episodio ocurrido en la ceremonia de los Premios Óscar.

En 2023, Colo-Colo (56 menciones) vuelve a destacar, con un fuerte componente irónico asociado a la elección de directores técnicos y a burlas cruzadas con otros equipos. Pamela Díaz (68 menciones) mantiene una alta presencia mediática, vinculada a interacciones

humorísticas, su vida familiar y su participación en el *reality Tierra brava*, programa que alcanza 85 menciones por los episodios y conflictos ocurridos al interior del espacio.

Asimismo, el Festival de Viña (77 menciones) adquiere relevancia, especialmente en relación con exponentes del humor como Fabrizio Copano (75 menciones).

Durante 2024, Colo-Colo (78 menciones) continúa siendo objeto de burlas deportivas, junto a Arturo Vidal (58), quien aparece asociado a episodios de ironía y bromas tanto deportivas como personales. Pamela Díaz alcanza su mayor presencia (100 menciones), principalmente por polémicas vinculadas a *Tierra brava*, conflictos con otras personalidades públicas y su participación en programas de farándula.

El Festival de Viña (71 menciones) vuelve a ocupar un lugar relevante, con amplia cobertura de la participación de humoristas como Luis Slimming (140 menciones) y controversias en torno a la programación futura. Finalmente, en 2025 se mantienen tópicos ya presentes en años anteriores. Colo-Colo (48 menciones) aparece nuevamente como objeto de burlas deportivas, mientras que Pamela Díaz (44) es abordada en publicaciones vinculadas a su vida personal y conflictos mediáticos.

En relación con el Festival de Viña, se reporta tanto la realización del certamen como la evaluación de sus resultados, destacando el contraste entre el fracaso de George Harris (64 menciones) y el éxito de Edo Caroe (49).

En conjunto, la información de los titulares evidencia que el humor es abordado desde un enfoque diverso, donde distintas temáticas se relacionan con este fenómeno en contextos locales y globales. Adicionalmente, se vislumbran tres enfoques principales en torno al humor desde el periodismo. El primero corresponde a situaciones donde se abordan comentarios de figuras públicas que declaran de forma irónica sobre determinadas circunstancias, siendo el humor parte del discurso de los propios actores involucrados. Un segundo enfoque se relaciona con una línea editorial menos formal, donde el humor constituye una decisión estilística del medio. Finalmente, un tercer ámbito corresponde a publicaciones centradas directamente en el humor, mediante rutinas, espectáculos u otros formatos similares. Otro aspecto relevante es que desde 2021 se observa una cobertura excesiva en

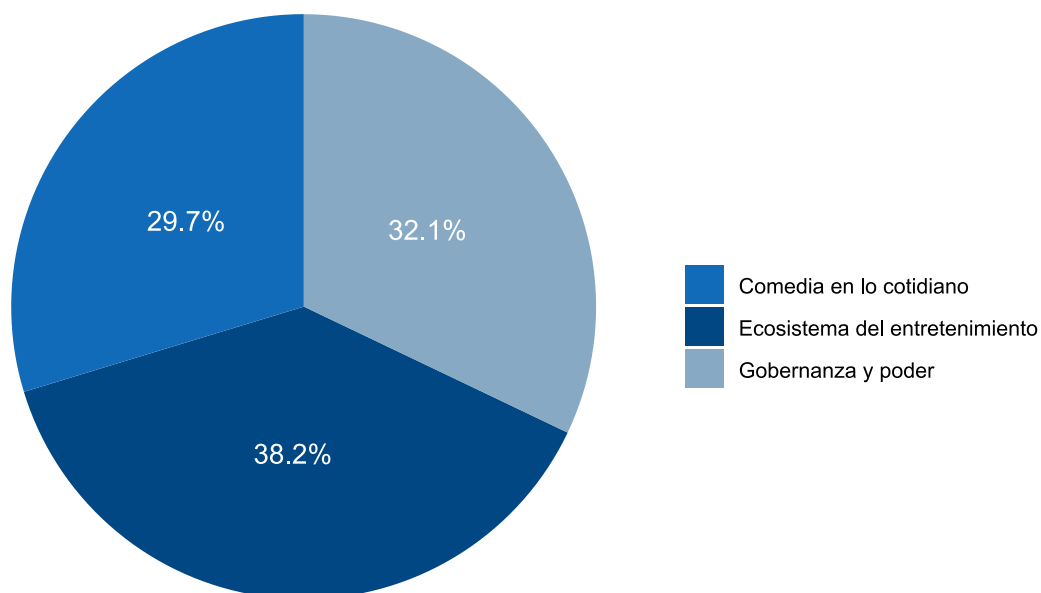
torno a personalidades televisivas y polémicas en pantalla, concentrando buena parte del contenido en un tono orientado hacia la entretención.

Cuerpo de la noticia

Se identificaron 11 tópicos que, en conjunto, explican el 93,1 % de la muestra analizada. El tópico restante corresponde a un grupo de términos sin relevancia analítica, considerados «ruido» dentro del modelamiento, por lo que se excluye de esta etapa del análisis.

Con el fin de facilitar una comprensión sustantiva, los tópicos correspondientes a los 231.352 párrafos analizados se agruparon en tres macrocategorías presentadas en la Figura 5: *Ecosistemas de entretenimiento*, *Gobernanza y poder* y, por último, *Comedia en lo cotidiano*. Esta agrupación permite identificar macrotemas abordados en los tópicos para comprender de mejor forma el desarrollo de noticias relacionadas con el humor.

Figura 5
Dimensiones del análisis del cuerpo de la noticia



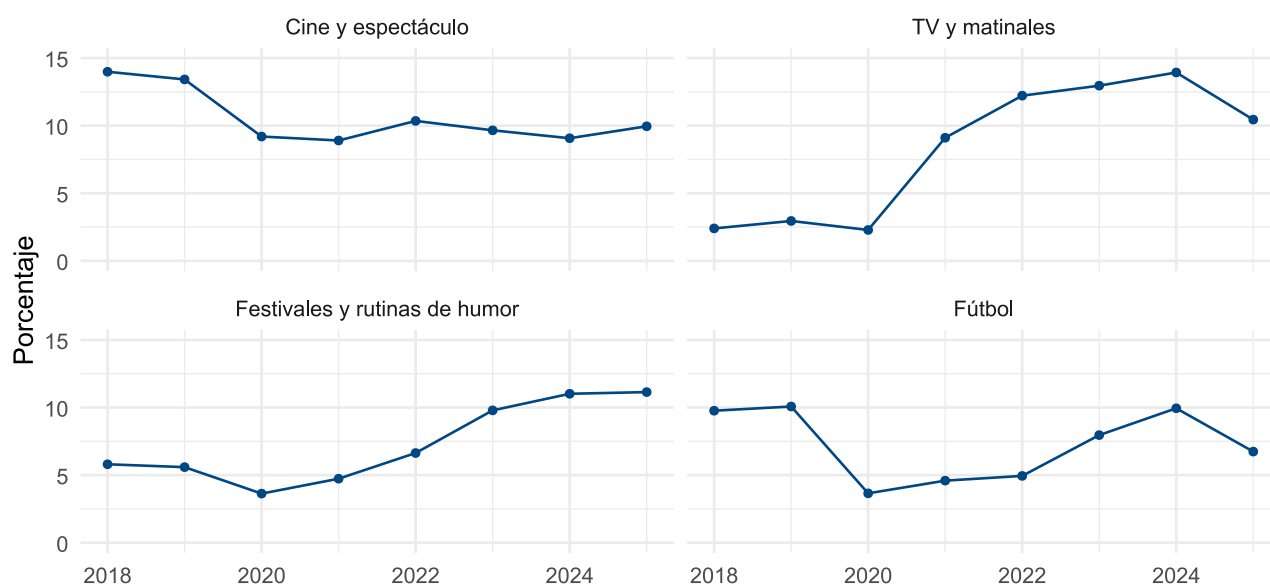
Fuente: elaboración propia (2026).

Ecosistema del entretenimiento

La primera dimensión identificada, *Ecosistema del entretenimiento*, aborda el 38,2 % de la muestra, se compone de 4 tópicos y representa el mayor volumen de contenido dentro de las noticias analizadas. Esta dimensión comprende temáticas vinculadas al entretenimiento en un amplio espectro, desde contenidos culturales y del espectáculo, como la producción de series y películas, hasta material generado en la televisión abierta y la cobertura de prensa en torno a deportes, concentrados principalmente en el fútbol.

Precisamente, esta diversidad se agrupa por corresponder a material de entretenimiento para las personas, donde el humor aparece tanto en el contenido tratado como en la forma de narrar la noticia.

Figura 6
Ecosistema del entretenimiento, por tópico (2018-2025)



Fuente: elaboración propia (2026).



Cine y espectáculo

En este tópico, que representa el 10,1 % de la muestra, se abordan distintas temáticas relacionadas con la cultura, centradas en la producción audiovisual, tales como: *arte, obras, cine, películas, película, serie, teatro, comedia, televisión, escena, cinta* y *Netflix*. Las noticias abarcan, en gran parte, la cobertura de producciones estadounidenses centradas en el cine y las series, así como la promoción de la parrilla de servicios de *streaming*.

Esta temática incluye noticias sobre los profesionales vinculados a este ámbito, como *director, actores, elenco, actor, actriz, personajes, personaje, protagonista, autor y escritor*, tanto a nivel profesional como en su vida personal. Adicionalmente, aparecen conceptos como *mundo, vida, muerte, chilena, pasado, época, mujer, hombre y familia*.

En este sentido, además de comentar el estado de los estrenos culturales del cine y la televisión mediante conceptos como *carrera, producción, estreno, original, éxito, idea, papel y rol*, se abordan distintos aspectos de la producción audiovisual y de la vida privada de quienes participan en esta industria, así como la cobertura de la temporada de premios

mediante el concepto *Oscar*. Adicionalmente, aparece la cobertura de producción literaria a través de conceptos como *libros, libro, novela, versión y ficción*. La cobertura sobre esta temática decrece sustancialmente alrededor del 7 % durante 2019, mientras que en el resto del período se mantiene en torno al 10 %.

TV y matinales

Este tópico (9,8 % del contenido) aborda temáticas relacionadas con la cobertura de la televisión nacional. Esto comprende la difusión de contenido producido en la TV y la pantalla, como *programa, espacio, reality, estudio, capítulo y matinal*, además de *canal[es]* como *Mega, Chilevisión, CHV* y *TVN*, entre otros.

Asimismo, se aborda el contenido vinculado a figuras televisivas con profesiones como *periodista, animador y animadora*, centrado en figuras mediáticas como *Pamela Díaz, José Neme* y *Julio César Rodríguez*, presentes en la cobertura matinal, así como en figuras de la farándula como *Daniela Aránguiz* y *Sergio Rojas*. Las noticias abordan situaciones como *conversación, relación, pareja, compañeros, entrevistas y polémica*.

En concreto, se tratan situaciones que ocurren en el espacio televisivo o hechos vinculados a la vida personal de figuras mediáticas. Tanto las figuras como los conceptos propios del tópico evidencian que el tratamiento de temas relacionados con los matinales es relevante en esta subdimensión. La cobertura de este tópico se situaba en torno al 2,5 % entre 2018 y 2020; posteriormente, experimenta un alza hasta 2024, cuando alcanza un máximo cercano al 15 %, lo que demuestra la relevancia que genera el contenido televisivo para la prensa.

Festivales y rutinas de humor

En este tema, que comprende el 8,3 % del contenido analizado, se aborda en prensa la difusión de eventos de espectáculo, centrados en la edición anual del Festival de Viña del Mar. La cobertura del evento, el éxito y el desarrollo de la jornada son elementos recurrentes en este tópico. Asimismo, aparecen referencias a la parrilla de artistas que contempla *comediante*, *cantante*, *humorista*, *artistas*, *artista* y *banda*, con figuras ligadas a la comedia como Luis Slimming —conocido como *Don Comedia*— y Copano, además de conceptos permanentes como *canciones*, *canción*, *espectáculo*, *éxito*, *jornada*, *noche*, *rock*, *disco*, *escenario*, *rutina*, *música*, *presentación* y *carrera*.

Si bien parte importante de la temática se centra en el Festival de Viña del Mar, también se abordan premiaciones a nivel nacional e internacional, difundiendo el desarrollo de ceremonias y rutinas de humor. La cobertura de este tópico ronda alrededor del 5 %, con un mínimo en 2020, seguido de 2021. Esto coincide con los años en que no hubo Festival de Viña (2021-2022), lo que explicaría estos niveles mínimos, dado que la cobertura del certamen abarca desde el año previo hasta su realización. Posteriormente, la cobertura aumenta de manera sostenida, sobrepasando el 10 % al final del período.

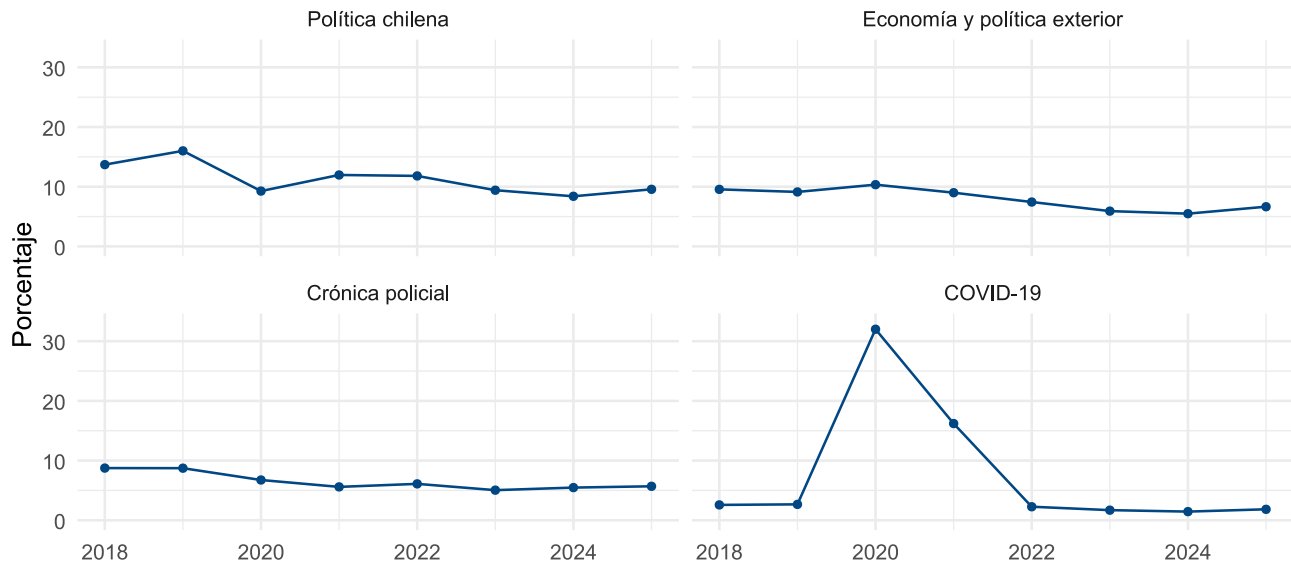
Fútbol

El contenido sobre fútbol aborda el 7,3 % de la muestra. Los términos más recurrentes de este tópico son: *Argentina*, *argentino*, *Chile*, *chilena*, *chileno*, *fútbol*, *futbolista*, *mundial*, *mundo*, *Copa América*, *equipo*, *colo*, *universidad*, *partido*, *club*, *Estadio Nacional*, *jugadores*, *selección*, *jugador*, *roja*, *minutos*, *encuentro*, *cancha*, *jugar*, *juego*, *técnico*, *Católica*, *hinchas*, *partidos*, *duelo*, *deportivo*, *puntos*, *tiempo*, *frente*, *ganar*, *temporada*, *torneo*, *carrera*, *cuadro*, *gol*, *triumfo*, *semana*, *delantero* y *Arturo Vidal*.

La cobertura se centra en campeonatos nacionales y regionales, así como en la clasificación al Mundial de Fútbol. Los párrafos asociados a esta temática abordan el fútbol como fenómeno social y mediático, donde la competencia deportiva se entrelaza con controversias públicas, humor, identidad colectiva, emociones, redes sociales y relatos biográficos, demostrando el rol central que este deporte ocupa en la cultura popular contemporánea. La cobertura de este tópico se sitúa en torno al 10 %, experimentando una caída durante el período 2020-2022, donde posteriormente comienza a aumentar nuevamente, alcanzando un máximo cercano al 10 % en 2024.

Gobernanza y poder

La segunda dimensión, *Gobernanza y poder*, aborda el 32,1 % de la muestra. En esta se agrupan 4 tópicos referidos a ámbitos institucionales, económicos y coyunturales que afectan directamente el desarrollo social y económico. El contenido tratado comprende tanto el ámbito nacional como el internacional, centrado en líderes políticos y empresariales.

Figura 7
Gobernanza y poder, por tópico (2018-2025)


Fuente: elaboración propia (2026).

Política chilena

En este tópico (10,5 % del contenido) se abordan temas de coyuntura política como *Chile, país, moneda, constitucional, Constitución, cargo, presidente, presidencial, mandatario, gobierno, ministro, ministra, interior, Congreso, Cámara, comisión, senador, diputado, político, política, proyecto y ley*. Tal como evidencian los términos señalados, el tópico se centra principalmente en el ámbito ejecutivo y en la labor legislativa del país.

Por ello, *partidos, partido, oposición, derecha, izquierda, Chile Vamos, Frente y UDI* aparecen como conceptos recurrentes. Una arista relevante para el período estudiado fue la elección presidencial de 2024; por esto, conceptos como *campana, elecciones, candidato, social, debate, discurso, propuesta, elección y decisión* son frecuentes dentro de este tópico.

La relevancia de la figura presidencial, tanto a nivel nacional como dentro de la cobertura mediática, se hace evidente en la presencia de figuras como *Gabriel Boric, Sebastián Piñera*

y el presidente electo *José Antonio Kast*. La cobertura en torno a esta temática alcanza un máximo cercano al 15 % en 2019, lo que coincide con el estallido social y la relevancia que adquirió la discusión política en torno a la búsqueda de soluciones frente al conflicto social. Posteriormente, se observa una baja cercana al 10 %, que se estabiliza en torno a esa cifra durante el resto del período. Curiosamente, la cobertura no experimenta un alza en 2024, año de elecciones presidenciales y parlamentarias.

Economía y política exterior

En esta subdimensión, que comprende el 7,3 %, se aborda la dimensión económica tanto en el ámbito local como global, así como temas relacionados con la política exterior. La referencia a focos geográficos de distintas partes del mundo aparece en menciones a países como Chile y a potencias mundiales como *Estados Unidos (EE. UU., estadounidense), China y Rusia*. En este tópico se abordan temas económicos

—*economía, económica, económico, mercado, política, industria, empresas, empresa, proyecto, trabajo, fondo, banco, acciones, dinero, pesos, millones, dólares y pagar valor*— y contextos que afectan la situación económica mundial, así como conflictos políticos de carácter internacional —*guerra, pandemia, ayuda, compañía, central, crisis, crecimiento, acuerdo, cambio y tiempo*—.

En este contexto, figuras de poder como el presidente *Donald Trump* y *Elon Musk* aparecen de forma recurrente en los párrafos asociados a este tópico, junto con la cobertura de empresas multinacionales. La tendencia a lo largo del período es descendente: el máximo se registra en 2020, con cifras cercanas al 10 %, para luego disminuir de forma paulatina y constante durante el resto del período de observación.

Crónica policial

La crónica policial aborda el 6 % del contenido. Las palabras asociadas a este tópico son *justicia, institución, ministerio, judicial, ley, juicio, corte, tribunal, fiscalía, denuncia, lugar, violencia, sexual, nacional, país, poder, seguridad, libertad, derechos, derecho, investigación, cargo, antecedentes, información, acuerdo, orden, control, servicio, delito, hechos, acción, personal, personas, públicos, público, pública, carabineros, policía, víctima, autoridades, fiscal, defensa y abogados*.

En términos generales, este tópico aborda hechos de violencia, delito y vulneración de derechos que afectan a personas y grupos vulnerables. Las noticias son analizadas desde su exposición mediática y desde la respuesta institucional de organismos de justicia y seguridad pública, como Carabineros y las policías, así como de las controversias que emergen en la cobertura noticiosa y el debate público contemporáneo. La cobertura de esta temática desde una perspectiva vinculada al humor

disminuye a lo largo del período: mientras a comienzos de 2018 alcanza casi el 10 %, al final del período desciende cerca del 5 %.

COVID-19

Los términos recurrentes para este tópico, que alcanza el 5,9 % del contenido analizado, son *Brasil, Alemania, Reino Unido, China, mundial, países, país, gobierno, nacional, ministerio, ministro, autoridades, pandemia, virus, COVID, coronavirus, variante, cepa, contagios, nuevos casos, vacunas, vacuna, vacunación, dosis, Pfizer, semanas, semana, total, número muertes, datos, partir, mañana, fecha, nuevas, mes, millones, salud, acuerdo, emergencia, restricciones, medidas, personas, prensa, diario, muertes, alto y primeras*.

El contenido de los párrafos aborda relatos culturales y mediáticos centrados en la crisis sanitaria del COVID-19 desde un enfoque internacional, focalizado tanto en potencias regionales como mundiales. Asimismo, se aborda la dimensión del tratamiento y contagio a nivel nacional, considerando las medidas adoptadas por las autoridades y el contexto social.

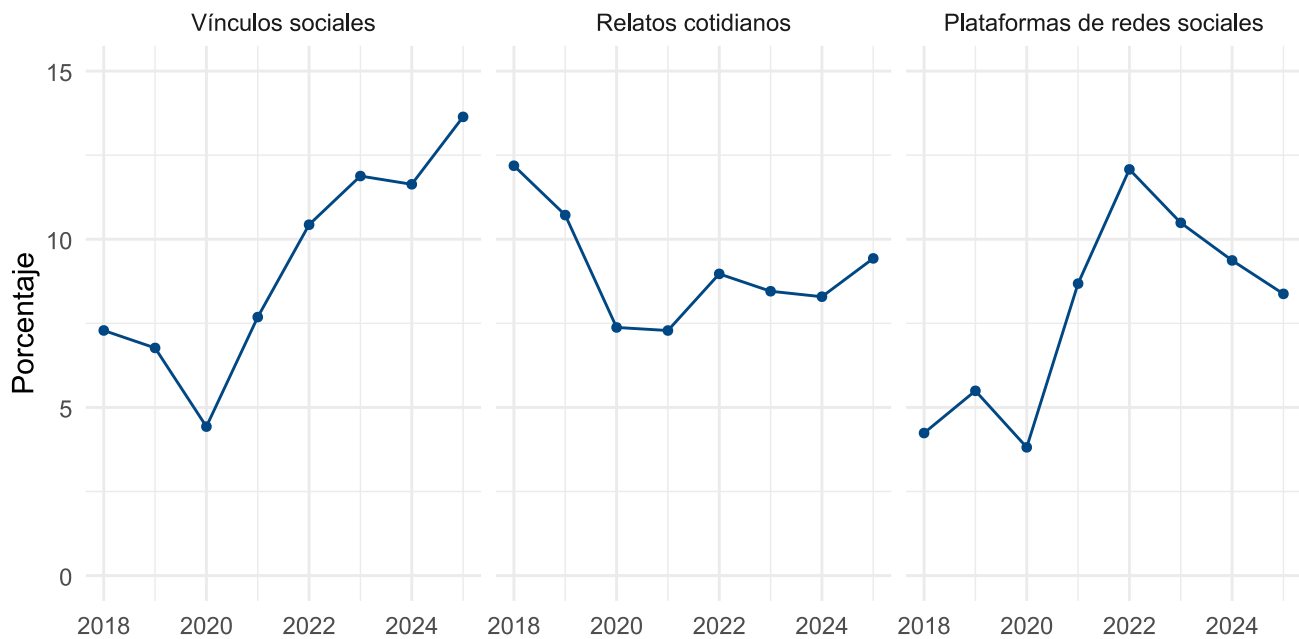
En un plano más subjetivo, surgen noticias vinculadas a la vivencia cotidiana durante la pandemia, donde creatividad, espiritualidad y humor se entrelazan como estrategias para dotar de sentido a experiencias personales en un contexto de alta incertidumbre. El máximo de este tópico ocurre durante el período de COVID-19 (2020-2021), cuando en 2020 sobrepasa el 30 % de la muestra. Posteriormente, su presencia no supera el 5 % del contenido anual.

Comedia en lo cotidiano

La última dimensión del análisis de párrafos corresponde a *Comedia en lo cotidiano*. El contenido analizado en esta sección representa el 29,7 % del cuerpo de las noticias. Esta dimensión comprende 3 tópicos que abordan, de manera diversa, aspectos relacionados con

los vínculos humanos y las interacciones cotidianas en espacios profesionales, familiares y digitales. La relación con el humor se establece en cuanto se trata de temáticas livianas que abordan situaciones comunes, donde este puede aparecer tanto como una experiencia propia del relato como a través de una estrategia narrativa orientada a humanizar el contenido.

Figura 8.
Comedia en lo cotidiano, por tópico (2018-2025)



Fuente: elaboración propia (2026).

Vínculos sociales

Este tópico aborda el 10,3 % de la muestra y las palabras más comunes son: *dios, cosas, tiempo, vida, casa, gracias, gente, persona, hombre, mujer, mamá, papá, familia, hijos, amigos, amigo, verdad, mal, buena, mala, feliz, risa, amor, cariño, salir, poder, trabajo, trabajar, juntos, ustedes, conmigo, lado, tampoco, claro, cara, difícil e idea.*

Estos relatos abordan experiencias privadas de distintas figuras públicas de alcance local y global, entrelazadas con experiencias de

convivencia y vínculos con otros. En términos generales, los párrafos desarrollan relatos autobiográficos y mediáticos de figuras públicas, donde se articulan espiritualidad, trayectoria profesional, exposición televisiva, humor, polémicas y emociones personales, configurando una reflexión sobre la experiencia de la fama, el juicio social y la búsqueda de autenticidad en la cultura contemporánea.

Respecto de la cobertura, esta subdimensión alcanza su mínimo en 2020, con menos del 5 % del contenido, pero posteriormente experimenta un alza sostenida, llegando a un máximo cercano al 14 % en 2025.

Relatos cotidianos

Las palabras asociadas a este tópico (8,8 %) abordan figuras generalizadas como *gente, personas, persona, mujeres, hombres, jóvenes, mayores y niños*, que forman parte de relatos que abordan temas como *vida, tiempo, edad, mundo, país, sociedad, social, trabajo, política, amor, situaciones, idea y lugar*, en los que se desarrollan temáticas como *sentido, futuro, poder, realidad, experiencia, relación, difícil, importante, cambio, buena, problemas, problema y humor*.

A partir de estas palabras, se infiere que los párrafos abordan relatos culturales y mediáticos centrados en vivencias contemporáneas, donde las experiencias personales o colectivas son tratadas en la prensa de manera cercana, aludiendo a personas de interés público en distintos ámbitos de la sociedad. La aparición del humor se relaciona con el tono próximo del relato central de la noticia.

La cobertura en torno a este tema no se mantiene constante a lo largo del tiempo. Se observa una disminución entre 2020 y 2021 y, posteriormente, un aumento sostenido del volumen durante el resto del período.

Plataformas de redes sociales

Esta temática, que corresponde al 8,5 % de la muestra analizada, aborda las interacciones de personas en internet. Se considera la cobertura de noticias sobre redes sociales y plataformas digitales, particularmente en medios como Instagram y X. Las noticias abordan distintos tipos de contenido, entre ellos la difusión de *post, publicación, video, fotos, videos, imágenes, imagen, historias y memes*, así como formas de circulación (*view, shared, compartir*) y las reacciones que generan en redes sociales, como *comentarios, comentario, mensajes, reacciones y respuesta*, vinculadas a *polémica, bromas, burlas, memes, joven, mujer, nombre y críticas*.

Asimismo, las noticias abordan la difusión de contenido de figuras públicas e *influencers*, mostrando las reacciones de las personas frente a situaciones coyunturales. Finalmente, aparece el registro de actividad de sitios web de alta visibilidad, como páginas gubernamentales, empresariales o de gran alcance, junto con las interacciones de las personas con estas plataformas.

Respecto de este tópico, se presenta un mínimo inferior al 5 % en 2020. Posteriormente, se observa un alza considerable, alcanzando un máximo cercano al 13 % en 2022. Después de esto, la cobertura disminuye hasta llegar al 8 % al final del período.



CONCLUSIONES APARTADO CUANTITATIVO

El apartado cuantitativo de noticias publicadas en la prensa chilena entre 2018 y 2025 permitió identificar patrones estructurales en la forma en que el humor se incorpora en la cobertura mediática. A partir del examen de la distribución temporal, los titulares y el cuerpo de las noticias, se evidencia que este ocupa un lugar relevante, aunque diferenciado, dentro del discurso periodístico, condicionado tanto por decisiones editoriales como por coyunturas sociales específicas. En este marco, aparece como un elemento latente en la prensa, manifestado de distintas formas: como temática reportada y como estrategia comunicativa utilizada por los medios.

Una primera conclusión es que el humor aparece mayoritariamente como un recurso narrativo, más que como un objeto de reporte y discusión en la prensa. En gran parte de las noticias analizadas, este no constituye el núcleo del acontecimiento, sino que opera como tono, ironía o forma de presentación

para volver el contenido más accesible o atractivo para el lector. Este uso transversal de este recurso sugiere una estrategia editorial orientada a captar atención y generar cercanía, antes que a reflexionar sobre él como fenómeno social autónomo.

Resulta relevante observar que las temáticas más presentes en este tópico corresponden a personajes del entretenimiento, lo que muestra que el uso narrativo del humor se desarrolla en contextos donde la noticia permite flexibilizar el rigor periodístico y aligerar el tono con que se presentan los hechos. Así, los resultados evidencian una alta concentración temática de este tipo de contenido en el ecosistema del entretenimiento, especialmente en ámbitos como la televisión, los matinales, el espectáculo, el fútbol y los festivales. Esta asociación refuerza una comprensión de dicho recurso como elemento propio del ocio y la entretenimiento, situándolo principalmente en espacios culturales y mediáticos de consumo masivo. En

contraste, su presencia en ámbitos institucionales o de mayor formalidad es más acotada, lo que evidencia la existencia de fronteras implícitas en el uso de este dentro del discurso informativo.

Desde el análisis temporal, los datos revelan una reconfiguración de la cobertura a partir de 2021, caracterizada por un aumento sostenido de noticias vinculadas a figuras televisivas y programas matinales. Esto es una arista de interés para comprender cómo estos espacios concentran un importante foco de interés para las personas, cuestión que se refleja en el aumento de su cobertura en la prensa y en su funcionamiento como una cámara de eco respecto de los temas discutidos en otros medios de comunicación. Este desplazamiento sugiere un fortalecimiento de contenidos centrados en la vida cotidiana, la exposición personal y la entretención, donde el humor cumple un rol central en la construcción de relatos más informales y cercanos.

Asimismo, se observa que, durante períodos de crisis, como ocurrió con la pandemia de COVID-19, disminuye la cobertura asociada al espectáculo, mientras el humor se rearticula en

relatos vinculados a la experiencia cotidiana y a estrategias simbólicas de afrontamiento. Por último, aunque en menor proporción, también atraviesa noticias relacionadas con gobernanza y poder, principalmente bajo la forma de ironía política o sarcasmo discursivo de los propios actores políticos. No obstante, su uso tiende a ser más contenido y contextual, lo que indica que este recurso en la prensa opera bajo criterios diferenciados según la gravedad del tema tratado y el contexto social en el que se inscribe.

En conjunto, las conclusiones del análisis cuantitativo muestran que el humor constituye un elemento estructural de la cobertura mediática, aunque su presencia se encuentra fuertemente modulada por el tipo de contenido, el momento histórico y las estrategias editoriales de los medios. Estos hallazgos muestran que este fenómeno atraviesa disputas simbólicas entre figuras de poder y la ciudadanía, sirve para acercar contenidos de mayor densidad a las personas y que las barreras respecto de aquello que puede abordarse desde lo cómico permean distintas esferas de la sociedad.



CONCLUSIONES GENERALES

¿Por qué nos reímos de lo incorrecto, de lo deleznable y de lo socialmente condenable? ¿Qué hay en aquello que conocemos como «humor negro» que genera tanto disfrute y placer, al punto de que su boom en la web es bastante evidente? ¿Qué hace que una sociedad consuma en mayor medida este tipo de humor y cómo se generan las interacciones a partir de este?

Todas estas interrogantes surgen con esta investigación de carácter descriptivo y exploratorio, donde se mostró cómo este es presentado en internet de diversos modos a los usuarios, qué tópicos son más prevalentes y controversiales, y cuáles son las reacciones de las personas frente a este tipo de chistes. Los hallazgos dan cuenta de una amplia recepción por parte del público, aunque siempre aparecen puntos de fuga que abren paso a la crítica y al cuestionamiento respecto de por qué ciertos temas sensibles provocan risa. Esta reacción estimulada por el humor negro emana precisamente de la transgresión de tabúes sociales y de situaciones que generan vergüenza o culpa sin una razón sustantiva, siendo así socialmente construida según las normas y valores que dicta el sentido común.

En este contexto, el humor cumpliría una función liberadora y de autocritica respecto de los propios paradigmas, cuestionando narrativas instaladas que, en el fondo, carecen de un propósito real. Empero, este también puede operar como un ejercicio de superioridad moral, donde quien detenta algún grado de poder estima tener la potestad de burlarse de quienes considera inferiores, manteniendo así su posición bajo la premisa implícita de ser una «mejor persona».

Esta práctica puede derivar en la reproducción de desigualdades sociales, la marginalización de sectores vulnerables y la estigmatización de quienes son diferentes, aunque también posibilitaría el empoderamiento de estos grupos al permitir la transformación del *statu quo* con la circulación de diversas perspectivas y experiencias, construyendo dinámicas democratizantes en torno a temas de interés público en internet.

Como consecuencia, la consolidación del humor negro en los espacios digitales de las sociedades hispanohablantes arroja un balance de tensiones. Por un lado, permite visibilizar fenómenos comúnmente ignorados en contextos cotidianos, como enfermedades o problemas sociales que afectan a la ciudadanía. Asimismo, puede funcionar como una herramienta de alivio emocional y una forma de sobrellevar experiencias difíciles, posibilitando una especie de catarsis autoflagelante.

Sin embargo, sus efectos también pueden derivar en la justificación de la violencia hacia determinados sectores de la población, normalizando estereotipos dañinos y fragmentando la cohesión social. Entonces, ¿son este tipo de chistes una terapia emancipadora o una ideología opresora? La respuesta no resulta del todo clara: en ocasiones ambas dimensiones parecen coexistir y, en otras, ninguna logra manifestarse plenamente.

Concretamente, el análisis cualitativo muestra que, en las plataformas de redes sociales, el humor negro funciona principalmente como un estímulo rupturista debido a su espontaneidad, buscando quebrar lo políticamente correcto y los límites morales tradicionales, al tiempo que amplía la libertad discursiva favorecida por el auge de internet. En paralelo, el humor negro también se utilizaría tanto para procesar traumas como para normalizar el daño dirigido hacia grupos vulnerables, funcionando simultáneamente como mecanismo de rehabilitación y de violencia simbólica respectivamente.

Por su parte, el análisis cuantitativo evidencia que el humor negro aparece mayoritariamente en la prensa como un recurso narrativo, aunque sin ocupar un lugar central, ya que suele emplearse como tono irónico editorial con el propósito de volver el contenido más accesible o atractivo, aligerando parcialmente el rigor periodístico.

Bajo este contexto, el humor negro aparece como resultado de las transformaciones sociales y culturales contemporáneas, de modo que

su expansión constituye un signo inequívoco de cambios en las sensibilidades colectivas. De esta manera, los chistes operan como un vehículo que condensa conflictos morales y políticos, revelando disputas socioculturales que exceden al contenido inmediato de las publicaciones y reflejan debates plenamente vigentes. Así, este tipo de contenido digital estimula la discusión pública, funcionando tanto como detonante cómico como crítico, con la capacidad de flexibilizar o rigidizar ciertos aspectos estructurantes de la vida cotidiana.

En este sentido, la función del humor negro en la actualidad resulta ambivalente y multifacética, oscilando entre la reafirmación de ideas preexistentes y la búsqueda de nuevos paradigmas sociales. De este modo, se configura como un reflejo de las tensiones y transformaciones socioculturales que atraviesan las personas en las corrientes subterráneas de la *World Wide Web*.

Ahora bien, a pesar de la ambigüedad inherente al humor negro, resulta relevante destacar el cuestionamiento a la moral pública y la creciente fragmentación social derivada de la aparición de perspectivas alternativas frente a determinados dilemas, las cuales recurrentemente entran en conflicto. Este debilitamiento de la moral pública constituye un correlato del creciente cuestionamiento hacia los valores hegemónicos que definen lo correcto, lo aceptable y lo posible. No se trata, sin embargo, de un proceso intrínsecamente negativo, sino que más bien de la evidencia de transformaciones contemporáneas que implican tensiones y desafíos propios.

Este fenómeno se vincula con la diversificación de percepciones, la secularización de las instituciones y la heterogeneidad de las costumbres, elementos que incrementan el riesgo de fragmentación y amenazan la moral pública al ya no existir una única visión compartida de la realidad. Todo ello se resume en la denominada lucha cultural de internet, la cual promovería un declive paradigmático bajo la premisa de que no existen verdades absolutas y, por ende, «todo es posible».

Dentro del análisis cualitativo, lo anterior se expresa en la paradoja de la hipocresía performativa, donde los usuarios oscilan entre el gozo y la culpa, modificando y difuminando los límites morales. Por un lado, emerge una suerte de actitud sadomasoquista frente al humor en internet, donde algunas personas buscan convertirse en objeto de burla —como si ello constituyera una forma de validación personal—, mientras que otras disfrutaban de dicha denigración.

Por otro lado, la religiosidad parece operar de manera implícita. En América Latina, entendida como un conjunto de sociedades de tradición católica, la risa se experimenta como si fuese un pecado, apareciendo como un comportamiento difícil de controlar y asociado a una fuerte carga moral. Así, la culpa se inscribe en la noción explícita de que una persona puede «irse al infierno» si se ríe con el humor negro. En contraste, el análisis cuantitativo muestra que las fronteras morales manejadas por la prensa son considerablemente más rígidas. En este ámbito, el humor suele emplearse principalmente para aterrizar temas de alta formalidad o situaciones de crisis, suavizando parcialmente la gravedad de los contenidos tratados.

A pesar de que el género no fue abordado en profundidad en la sección de análisis de resultados, resulta relevante destacar que, dentro de la caracterización de la muestra, la presencia de varones es significativamente mayor, incluso por sobre los casos donde no fue posible determinar el género. Esto resulta particularmente llamativo, ya que inicialmente se hipotetizaba una mayor presencia de perfiles anónimos debido a la asociación entre anonimidad y el humor negro. En efecto, son los hombres aquellos que en mayor medida participan, comentan y ríen de este tipo de publicaciones, especialmente en plataformas como Instagram, Facebook y X. De este modo, el humor negro en internet tendería a consolidarse como un espacio de validación de una determinada visión masculina del mundo.

Tentativamente, podría existir una correlación entre esta construcción identitaria y la insensibilidad históricamente asociada a este tipo de chistes, siendo los hombres aquellos que presentan una marcada tendencia en buscar y reproducir contenidos que transgreden valores morales establecidos. Extrapolando la tesis sobre el uso de las plataformas de redes sociales como herramientas ideológicas para perpetuar relaciones de poder, esta intuición que vincula la masculinidad y la participación en el humor negro de internet podría reforzar dicho hallazgo.



A grandes rasgos, las plataformas digitales parecen haber cumplido un rol fundamental en la expansión del humor negro, particularmente al visibilizar y normalizar ciertos fenómenos y tabúes sociales que siempre existieron, pero que tradicionalmente permanecían ocultos, disimulados o ignorados. De esta manera, temas incómodos —como la apariencia física, las discapacidades o la salud mental— y hechos violentos —como violaciones, asesinatos y genocidios— se integran a la contingencia como parte de la conversación pública en internet, aunque ello también abre espacio para su manipulación y ridiculización.

Del análisis cualitativo se desprende que, mientras más transgresora sea la propuesta cómica, mayor será el alcance de la publicación, cuestión que se mide principalmente a partir de la cantidad de comentarios, «me gusta» y republicaciones, más que por la aceptación efectiva del público. Es decir, independientemente de si el contenido provoca risas irreflexivas o cuestionamientos críticos, mientras más reacciones genere, mayor difusión alcanzará. De este modo, se instalan en el debate público tópicos sensibles, cuestionables y habitualmente excluidos de la conversación cotidiana, utilizando el humor como una vía para amortiguar el impacto moral que implica enfrentarse a ellos.

Por un lado, la naturaleza anónima y horizontal de las redes sociodigitales permite que afloren aspectos de la condición humana previamente controlados por el proceso de civilización descrito por Elias (1989). Esto genera una oscilación constante entre la exposición de problemáticas sociales y la justificación de prácticas discriminatorias hacia un otro diferente. Por otro lado, el humor negro se construye colectivamente como una forma de «anestesia emocional», ayudando a las personas a sobrellevar su propio sufrimiento y, hasta cierto punto, a construir comunidad con quienes empatizan —mediante chistes— con experiencias similares.

Esta dinámica resulta especialmente efectiva dentro de las lógicas de una sociedad occidental marcada por la individualidad, pero también por la necesidad de participar en aquello que hacen los demás y sentirse parte de una colectividad en las redes. Como consecuencia, actualmente se observa una masiva inmersión y desvelación de temas profundamente sensibles y tabú, como el racismo, la pedofilia o el suicidio, los cuales pasan a formar parte de la circulación cotidiana de contenidos digitales.

Del análisis cuantitativo se desprende que la prensa chilena concentra el humor principalmente en el ámbito del espectáculo, utilizándolo como una estrategia de entretenimiento presente en gran parte de aquello que resulta reportable. Si bien el humor negro puede aparecer en momentos puntuales de la agenda mediática, los chistes suelen ser relativamente livianos y, por ende, poco problemáticos, ligados al *statu quo* y rara vez transgresores de la moral pública. Asimismo, las figuras centrales de este tipo de contenidos suelen corresponder a personajes famosos o con posiciones de poder. En este contexto, habitualmente se reportan rutinas de comediantes profesionales o se utiliza la ironía para describir determinadas noticias, sin que ello implique necesariamente una transformación social significativa.

Como conclusión comparativa, es posible afirmar que, mientras la prensa masiva tiende a utilizar el humor para generar cohesión y cercanía con un público relativamente homogéneo mediante temas cotidianos, en las plataformas de redes sociales prolifera predominantemente el humor negro, empleado para desocultar aquellos aspectos oscuros o censurados de nuestra propia humanidad. Esto termina por dinamizar y difuminar las fronteras de lo socialmente aceptable y de lo políticamente correcto.

Dentro de este fenómeno, los chistes condensan conflictos culturales y problemáticas profundas, donde procesos complejos —como la violencia y la desigualdad— pueden tanto reproducirse como reestructurarse. Por esta razón, se observa una tensión constante respecto de la moral pública tradicional, siendo al mismo tiempo causa y consecuencia de un proceso de diversificación de percepciones, experiencias y costumbres, lo que contribuye a configurar sociedades cada vez más heterogéneas y secularizadas en la era de la globalización digital. Bajo este escenario, el humor negro no solo aparece como un género cómico más, sino que actúa como una tecnología de gestión emocional y reconfiguración identitaria, permitiendo a los individuos habitar múltiples realidades virtuales donde la empatía se vuelve opcional y la transgresión de valores y tabúes sociales tiende a normalizarse.

Como corolario, la cultura de internet se constituye como una comunidad donde «todo cabe», revelando en la conversación pública fenómenos que siempre permanecieron latentes en las corrientes subterráneas y que ahora quedan abiertos a la manipulación y la ridiculización. Precisamente este proceso —impulsado en nombre del humor negro y sus memes— reestructura constantemente los parámetros culturales y morales de las sociedades hispanohablantes.





REFERENCIAS

- Adams, K. K. J. (2023). A spoonful of sugar makes the hate speech go down: Sugar-coating in white nationalist recruitment speech. *Topoi*, 42(2), 459-468. <https://doi.org/10.1007/s11245-023-09898-2>
- Ahmadi, M. y Wohn, D. Y. (2018). The antecedents of incidental news exposure on social media. *Social Media + Society*, 4(2), 1-8. <https://doi.org/10.1177/2056305118772827>
- Arismendi Contreras, J. C. (2025). Explorando las fronteras del humor negro: Una mirada al poder y la crítica social. *Cuaderno 250. Centro de Estudios en Diseño y Comunicación*, 119-144.
- Bartol, V. (2004). *Alamut* (M. Biggins, trad.). Scala House Press.
- Barros García, M. J. (2011). *La cortesía valorizadora en la conversación coloquial española: Estudio pragmalingüístico* [Tesis doctoral, Universidad de Granada]. DIGIBUG. <https://digibug.ugr.es/handle/10481/17612>
- Bebić, D. y Volarevic, M. (2018). Do not mess with a meme: The use of viral content in communicating politics. *Communication & Society*, 31(3), 43-56. <https://doi.org/10.15581/003.31.3.43-56>
- Bergson, H. (2003). *La risa* (6.a ed.). Losada.
- Biobío Chile. (2022, diciembre 7). «No soy ni la Mojojojo ni la Calila: Mujer tras viral chileno aclara su verdadero apodo en TikTok». <https://www.biobiochile.cl/noticias/sociedad/viral/2022/12/07/no-soy-ni-la-mojojojo-ni-la-calila-mujer-tras-viral-chileno-aclara-su-verdadero-apodo-en-tiktok.shtml>
- Bonet-Martí, J. (2022). Antifeminismo: Una forma de violencia digital en América Latina. *Nueva Sociedad*, (302), 35-44.

- Braun, V. y Clarke, V. (2006). Using thematic analysis in psychology. *Qualitative Research in Psychology*, 3(2), 77-101. <https://doi.org/10.1191/1478088706qp063oa>
- Bravo, D. (2008). The implications of studying politeness in Spanish-speaking context: A discussion. *Pragmatics*, 18(4), 577-603. <https://doi.org/10.1075/prag.18.4.02bra>
- Cancelas-Ouviña, L. P. (2021). Humor in times of COVID-19 in Spain: Viewing coronavirus through memes disseminated via WhatsApp. *Frontiers in Psychology*, 12, 1-12. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2021.611788>
- Castaño Díaz, C. M. (2013). Defining and characterizing the concept of internet meme. *CES Psicología*, 6(2), 82-104. <https://revistas.ces.edu.co/index.php/psicologia/article/view/2642>
- Cho, J., Ahmed, S., Hilbert, M., Liu, B. y Luu, J. (2020). Do search algorithms endanger democracy? An experimental investigation of algorithm effects on political polarization. *Journal of Broadcasting & Electronic Media*, 64(2), 150-172. <https://doi.org/10.1080/08838151.2020.1757365>
- Denis, Á., Gallegos, F. y Sanhueza, C. (2010). *Medición de pobreza multidimensional en Chile*. Universidad Alberto Hurtado.
- Dewdney, A. y Ride, P. (2014). *Digital media handbook* (2nd ed.). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780203066942>
- Dubois, E. y Blank, G. (2018). The echo chamber is overstated: The moderating effect of political interest and diverse media. *Information, Communication & Society*, 21(5), 729-745. <https://doi.org/10.1080/1369118X.2018.1428656>
- Elias, N. (1989). *El proceso de la civilización: Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. Fondo de Cultura Económica.
- Fagioli, A. (2018). Acumulación originaria y capitalismo neoliberal. Una posible lectura del Chile post-golpe. *Isegoría*, (59), 573-593. <https://doi.org/10.3989/isegoria.2018.059.11>
- Fletcher, R. y Nielsen, R. (2018). Are people incidentally exposed to news on social media? A comparative analysis. *New Media & Society*, 20(7), 2450-2468. <https://doi.org/10.1177/1461444817724170>
- Freud, S. (1987). *El chiste y su relación con lo inconsciente*. En *Obras completas* (Vol. VIII). Amorrortu Editores.
- García Jurado, F. (2014). Pedantes, gramáticos y dómines. Cuando nos reímos de nuestros maestros. En I. Mamolar Sánchez (coord.), *Saber reírse: El humor desde la Antigüedad hasta nuestros días* (pp. 119-146). Liceus.
- García Soler, M. J. (2014). La imagen del atleta en la comedia griega. En I. Mamolar Sánchez (coord.), *Saber reírse: El humor desde la Antigüedad hasta nuestros días* (pp. 55-72). Liceus.
- Garrett, R. K. (2009). Echo chambers online?: Politically motivated selective exposure among internet news users. *Journal of Computer-Mediated Communication*, 14(2), 265-285. <https://doi.org/10.1111/j.1083-6101.2009.01440.x>
- Godioli, A. (2024). Joking against humanity? Dark humor and (de)familiarization. En N. Bayraktar y A. Godioli (eds.), *E(n)stranged: Rethinking defamiliarization in literature and visual culture* (pp. 127-150). Springer. https://doi.org/10.1007/978-3-031-60859-9_6

- Goffman, E. (1959). *The presentation of self in everyday life*. Anchor Books.
- Gómez Leyton, J. C. (2010). *Política, democracia y ciudadanía en una sociedad neoliberal: Chile (1990-2010)*. Editorial Arcis/Prospal/Clacso.
- Grassi, M. (2017). *Evolución del concepto de género: Identidad de género y orientación sexual*. Biblioteca del Congreso Nacional de Chile (BCN). <https://www.camara.cl/verDoc.aspx>
- Haverkate, H. (2004). El análisis de la cortesía comunicativa, categorización pragmalingüística de la cultura española. En D. Bravo y A. Briz (eds.), *Pragmática sociocultural: Estudios sobre el discurso de cortesía español* (pp. 55-66). Ariel.
- Jáuregui, E. (2007). Universalidad y variabilidad de la risa y el humor. *Revista de Antropología Iberoamericana*, 3(1), 46-63. <https://doi.org/10.11156/aibr.030104>
- Kara, H. y Khoo, S. (2022). *Qualitative and digital research in times of crisis: Methods, reflexivity and ethics* (1st ed.). Bristol University Press.
- Karavas, O. (2014). Algunas observaciones sobre el humor de Luciano. En I. Mamolar Sánchez (coord.), *Saber reírse: El humor desde la Antigüedad hasta nuestros días* (pp. 73-88). Liceus.
- KhosraviNik, M. (2014). Critical discourse analysis, power, and new media (digital) discourse. En M. Kopytowska y Y. Kalyango (eds.), *Why discourse matters: Negotiating identity in the mediatized world* (pp. 287-306). Peter Lang.
- Lee, S. y Xenos, M. (2020). Incidental news exposure via social media and political participation: Evidence of reciprocal effects. *New Media & Society*, 24(1), 178-201. <https://doi.org/10.1177/1461444820962121>
- Leiva-Peña, V., Rubí-González, P. y Vicente-Parada, B. (2021). Determinantes sociales de la salud mental: Políticas públicas desde el modelo biopsicosocial en países latinoamericanos. *Revista Panamericana de Salud Pública*, 45. <https://doi.org/10.26633/RPSP.2021.158>
- Lockyer, S. y Pickering, M. (2008). You must be joking: The sociological critique of humour and comic media. *Sociology Compass*, 2(3), 808-820. <https://doi.org/10.1111/j.1751-9020.2008.00108.x>
- Marlowe, J. M., Bartley, A. y Collins, F. (2016). Digital belongings: The intersections of social cohesion, connectivity and digital media. *Ethnicities*, 17(1), 85-102. <https://doi.org/10.1177/1468796816654174>
- Márquez-Reiter, R. (2000). *Linguistic politeness in Britain and Uruguay: A contrastive study of requests and apologies*. John Benjamins Publishing Company.
- Márquez-Reiter, R. y Placencia, M. E. (2005). *Spanish pragmatics*. Palgrave Macmillan.
- Martin, R. A. (2007). *The psychology of humor: An integrative approach*. Elsevier Academic Press. <https://archive.org/download/psychologyofhumo00martrich/psychologyofhumo00martrich.pdf>
- Mazzetti, M. (2021). *La muerte como tópico humorístico: Narrativas, biografía y sentido* [documento académico].
- McGraw, A. P. y Warren, C. (2010). Benign violations: Making immoral behavior funny. *Psychological Science*, 21(8), 1141-1149. <https://doi.org/10.1177/0956797610376073>

- Mendiburo, A. y Páez, D. (2011). Humor y cultura. Correlaciones entre estilos de humor y dimensiones culturales en 14 países. *Boletín de Psicología*, (102), 89-105. <https://www.uv.es/seoane/boletin/previos/N102-6.pdf>
- Mertens, D. M. (2014). Ethical use of qualitative data and findings. En U. Flick (ed.), *The SAGE handbook of qualitative data analysis* (pp. 510-523). SAGE.
- Milosavljević, I. (2020). The phenomenon of the internet memes as a manifestation of communication of visual society: Research of the most popular and the most common types. *Applied Media Studies Journal*, 1(1), 9-27. <https://doi.org/10.46630/msae.1.2020.01>
- Mir, M. y Cots, J. (2019). The use of humor in Spanish and English compliment responses: A cross-cultural analysis. *HUMOR*, 32(3), 393-416. <https://doi.org/10.1515/humor-2017-0125>
- Mir, M. y Laskurain-Ibarluzea, P. (2022). Spanish and English verbal humour: A comparative study of late-night talk show monologues. *Contrastive Pragmatics*, 3(2), 278-312. <https://doi.org/10.1163/26660393-bja10035>
- Napp, T. (2023). *The medicine of memes: An exploration of humor styles, memes, and dark humor* [tesis de magister, Abilene Christian University].
- Pineda, E. (2019). Femicidio y feminicidio en América Latina de 2010 a 2016: Avances y desafíos para 15 países de la región. *Iberoamérica Social*, 7(12), 184-206. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6992806>
- Pink, S., Horst, H., Postill, J., Hjorth, L., Lewis, T. y Tacchi, J. (2019). *Etnografía digital: Principios y práctica*. Ediciones Morata.
- Ponce, M. G. (2018). Medición de pobreza multidimensional de la iniciativa en pobreza y desarrollo humano. *Revista de Ciencias Sociales (Ve)*, XXIV(4), 98-113. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28059581008>
- Potter, J. y Wetherell, M. (1987). *Discourse and social psychology*. SAGE.
- Prieto, J. M. y Altungy, P. (2021). Religions with or without sense of humor: A psychological perspective. *Religions*, 12, 1-35. <https://doi.org/10.3390/rel12121093>
- Prince Torres, Á. C. (2021). El acoso contra la comunidad LGBTIQ+ y el derecho a la paz: Implicaciones educativas en Latinoamérica. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 51(2), 271-298. <https://doi.org/10.48102/rlee.2021.51.2.381>
- Prince, M. J. y Felder, R. M. (2013). Inductive teaching and learning methods: Definitions, comparisons, and research bases. *Journal of Engineering Education*, 95(2), 123-138. <https://doi.org/10.1002/j.2168-9830.2006.tb00884.x>
- Quezada-Figueroa, A. (2015). Antología estética del humor negro: La risa como toma de conciencia, medio de reflexión y praxis colectiva. *Pensamiento. Papeles de Filosofía*, (2), 87-115. <https://revistapensamiento.uaemex.mx/article/view/3966>
- Rodríguez, F. (2004). La pobreza como un proceso de violencia estructural. *Revista de Ciencias Sociales (Ve)*, X(1), 42-50. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28010104>

- Ruch, W., Heintz, S., Platt, T., Wagner, L. y Proyer, R. T. (2018). Broadening humor: Comic styles differentially tap into temperament, character, and ability. *Frontiers in Psychology, 9*, Article 6. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2018.00006>
- Shan Hee, M. S., Cao, R., Chakraborty, T. y Lee, R. K.-W. (2024). Understanding (dark) humour with internet meme analysis. En *Companion proceedings of the ACM Web Conference 2024 (WWW '24 Companion)* (pp. 1276-1279). Association for Computing Machinery. <https://doi.org/10.1145/3589335.3641249>
- Shardakova, M. (2012). Cross-cultural analysis of the use of humor by Russian and American English speakers. *Linguistics Insights: Studies in Language and Communication, 137*, 197-237.
- Shifman, L. (2013). Memes in a digital world: Reconciling with a conceptual troublemaker. *Journal of Computer-Mediated Communication, 18*(3), 362-377. <https://doi.org/10.1111/jcc4.12013>
- Sinokki, J. (2025). Welcome to the dark side: Use of humour in indoctrinating to extremist ideologies. *Journal for the Theory of Social Behaviour, 55*, e70010. <https://doi.org/10.1111/jtsb.70010>
- Thurman, N., Lewis, S. y Kunert, J. (2019). Algorithms, automation, and news. *Digital Journalism, 7*(8), 980-992. <https://doi.org/10.1080/21670811.2019.1685395>
- Tú Influyes. (2025, diciembre). *Data Influye: Instalación J. A. Kast, economía, Gobierno, humor negro y tendencias* [conjunto de datos]. <https://datainfluye.cl/diciembre-2025>
- Vargas Granja, S. y Delgado-Galárraga, M. (2026). Gasto público en salud y muertes por suicidio en América Latina. *Estudios de la Gestión: Revista Internacional de Administración, 19*, 51-73. <https://doi.org/10.32719/25506641.2026.19.3>
- Wetherell, M. y Potter, J. (1992). *Mapping the language of racism: Discourse and the legitimation of exploitation*. Harvester Wheatsheaf.
- Willinger, B., Hergovich, A., Schmoeger, M. y Formann, A. K. (2017). Cognitive and emotional demands of black humor processing: The role of intelligence, aggressiveness, and mood. *Cognitive Processing, 18*(2), 159-170.



ANEXOS

Tabla 4
Temáticas abordadas por plataforma de redes sociales según la estructura del humor.

| | | Instagram | Facebook | TikTok | X | Reddit | Total |
|--|-----------------------|-----------|----------|--------|----|--------|-------|
| Apariencia o condiciones físicas | Intencionado (meme) | 8 | 2 | 4 | 8 | 0 | 22 |
| | Intencionado (relato) | 0 | 1 | 0 | 2 | 0 | 3 |
| | Personajes jugosos | 0 | 5 | 0 | 0 | 0 | 5 |
| | Desgracias cotidianas | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| | Total | 8 | 8 | 4 | 10 | 0 | 30 |
| Salud mental o condiciones psicológicas | Intencionado (meme) | 5 | 2 | 0 | 2 | 1 | 10 |
| | Intencionado (relato) | 0 | 1 | 0 | 0 | 0 | 1 |
| | Personajes jugosos | 0 | 1 | 0 | 0 | 0 | 1 |
| | Desgracias cotidianas | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| | Total | 5 | 4 | 0 | 2 | 1 | 12 |
| Discapacidades | Intencionado (meme) | 16 | 1 | 10 | 0 | 2 | 29 |
| | Intencionado (relato) | 1 | 0 | 5 | 0 | 0 | 6 |
| | Personajes jugosos | 0 | 2 | 1 | 0 | 0 | 3 |
| | Desgracias cotidianas | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| | Total | 17 | 3 | 16 | 0 | 2 | 38 |
| Diferencias étnicas con extranjeros, migrantes y pueblos originarios | Intencionado (meme) | 31 | 5 | 9 | 6 | 15 | 66 |
| | Intencionado (relato) | 1 | 1 | 0 | 1 | 0 | 3 |
| | Personajes jugosos | 1 | 5 | 0 | 0 | 0 | 6 |
| | Desgracias cotidianas | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| | Total | 33 | 11 | 9 | 7 | 15 | 75 |
| Situación socioeconómica | Intencionado (meme) | 1 | 0 | 0 | 2 | 0 | 3 |
| | Intencionado (relato) | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| | Personajes jugosos | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| | Desgracias cotidianas | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| | Total | 1 | 0 | 0 | 2 | 0 | 3 |
| Religión y tendencias políticas | Intencionado (meme) | 1 | 1 | 0 | 6 | 7 | 15 |
| | Intencionado (relato) | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| | Personajes jugosos | 0 | 1 | 0 | 0 | 0 | 1 |
| | Desgracias cotidianas | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| | Total | 1 | 2 | 0 | 6 | 7 | 16 |
| Identidades de género y orientaciones sexuales | Intencionado (meme) | 4 | 3 | 1 | 5 | 3 | 16 |
| | Intencionado (relato) | 0 | 0 | 1 | 1 | 0 | 2 |
| | Personajes jugosos | 0 | 2 | 0 | 0 | 0 | 2 |
| | Desgracias cotidianas | 0 | 0 | 0 | 0 | 1 | 1 |
| | Total | 4 | 5 | 2 | 6 | 4 | 21 |
| Abuso, acoso y violencia sexual | Intencionado (meme) | 9 | 1 | 2 | 5 | 6 | 23 |
| | Intencionado (relato) | 0 | 0 | 2 | 1 | 0 | 3 |
| | Personajes jugosos | 0 | 4 | 0 | 0 | 0 | 4 |
| | Desgracias cotidianas | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| | Total | 9 | 5 | 4 | 6 | 6 | 30 |
| Enfermedades graves, muertes y funerales | Intencionado (meme) | 11 | 1 | 9 | 2 | 2 | 25 |
| | Intencionado (relato) | 1 | 1 | 2 | 1 | 0 | 5 |
| | Personajes jugosos | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| | Desgracias cotidianas | 0 | 1 | 0 | 0 | 0 | 1 |
| | Total | 12 | 3 | 11 | 3 | 2 | 31 |
| Matanzas, atentados y genocidios | Intencionado (meme) | 0 | 0 | 1 | 1 | 1 | 3 |
| | Intencionado (relato) | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| | Personajes jugosos | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| | Desgracias cotidianas | 0 | 0 | 0 | 1 | 3 | 4 |
| | Total | 0 | 1 | 1 | 2 | 4 | 8 |
| Total | | 90 | 42 | 47 | 44 | 41 | 264 |

Fuente: elaboración propia (2026).



UNIVERSIDAD CENTRAL DE CHILE

ACREDITADA EN NIVEL AVANZADO

MEDIANTE ACUERDO DEL CONSEJO NACIONAL DE EDUCACIÓN
EN LAS ÁREAS DE GESTIÓN INSTITUCIONAL, DOCENCIA DE
PREGRADO, VINCULACIÓN CON EL MEDIO
HASTA EL 13 DE ENERO 2027